

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

**FORJARME PARA CEDER A MIS ALUMNOS LA BATUTA Y PROPICIAR QUE
AVIVEN SU VOZ**

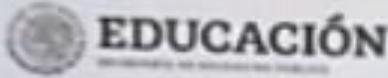
TESIS QUE PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRA EN
EDUCACIÓN BÁSICA

PRESENTA:
LIZBETH SALGADO SÁNCHEZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. LAURA MACRINA GÓMEZ ESPINOZA

Ciudad de México, CDMX, agosto de 2022

DICTAMEN APROBATORIO



Unidad UPN 095,
Azcapotzalco, CDMX
Comisión de Titulación

Ciudad de México, agosto 3 de 2022

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente:

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica *Forjarme para ceder la batuta a mis alumnos y propiciar que aviven su voz*, que presenta Lizbeth Salgado Sánchez, a propuesta de la Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidenta: Dra. Angélica Jiménez Bobles

Secretaría: Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza

Vocal: Dra. Lucía Santiago González

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



DRA. MARGARITA BERENICE COTIÉRRIZ HERNÁNDEZ
Presidenta de la Comisión de Titulación

D.F. AZCAPOTZALCO

MBCH/CECH/

Calle de Azcapotzalco la villa 107 Col. San Andrés de las Salinas Alcaldía Azcapotzalco
CP 02300



AGRADECIMIENTOS Y/O DEDICATORIAS

Esta nota de agradecimiento está dirigida a todos los que fueron un apoyo considerable e imprescindible en el transcurso de esta meta anhelada. Durante este camino me he encontrado con todo tipo de dificultades. Si pude vencer a todos los obstáculos, fueron gracias a:

- Dra. Laura Macrina Gómez Espinoza a quien le dedico un reconocimiento especial por su paciencia, escucha, motivación, orientación y acompañamiento en este proceso para forjarme.
- Mi gratitud a todas mis profesoras quienes sin egoísmo compartieron sus grandes conocimientos y experiencias, generando reflexión, análisis y fortalecer los cimientos de mi práctica docente.
- A mis padres quienes son los pilares que me sostienen para no colapsarme, los cuales me han brindado su paciencia, apoyo y amor.
- A mis compañeros del posgrado Rosy, Carlos, Marce, Amairani y Enrique quienes con su apoyo, empatía, complicidad y amistad generaron momentos gratos y de aprendizaje.
- A mis alumnos quienes fueron el motor para iniciar esta transformación docente.
- Y a Dios, que me ha dado la fortaleza espiritual y física para continuar en este largo camino.

ÍNDICE

Introducción. Un esbozo del camino recorrido para acrecentar mi voz	5
CAPÍTULO 1. Un pequeño ser que va aprendiendo la fuerza de su voz	10
1.1 En un mundo de gigantes aprendí a alzar la voz	13
1.2 La escuela ¿Una llama para avivar o extinguir la voz?	22
CAPÍTULO 2. Los niños deben confiar en su voz, seré su promotora	37
2.1 ¡Mamá, quiero ser profesora de educación preescolar!	38
2.2 ¿En verdad, estoy avivando esa voz?	42
CAPÍTULO 3. El ardor que requería para avivar el poder de la voz en mí y mis alumnos	54
3.1 El grupo de los 16 rechazados, maestros de vida para una docente	55
3.2 Una maestría que cambia vidas	59
CAPÍTULO 4. La contienda para continuar avivando la voz o extinguirla	75
4.1 Entregando la batuta, produciendo melodías propias	79
4. 2 La voz a la comunidad, proyecto que genera conciencia	84
A) Luces, cámara, avivar la voz	96
Conclusiones. El epílogo de cómo forjé mi voz	107
Referencias	121
Anexos	124

Introducción. Un esbozo del camino recorrido para acrecentar mi voz

El título de la tesis hace referencia a infundir fuerza, valor, poder y energía a la oralidad la cual es matriz de este escrito, pero partiendo de mi transformación docente, en la cual tuve que forjarme, para dejar de ser un metal duro y convertirme en la docente que de niña deseé ser. Se podrá ver que en mi infancia en el contexto cálido del hogar tuve la oportunidad de saborear las virtudes de hablar sin miedos. Pero al transitar a la vida académica sufrí heridas, generando desinterés a la lectura y escritura, así como la pérdida en la vivacidad de mi voz debido al autoritarismo docente, provocando marcas de inseguridad.

Es así que al convertirme en maestra de preescolar traje conmigo esas heridas, que se fundieron como un escudo para que mis alumnos estuviesen protegidos y jamás tuviesen que extinguir su voz. Procuro que en el aula exista la confianza en lo que dicen y hacen; sobre todo disfrutando de un aprendizaje propio.

Este escrito es inusual, ya que se apoya en narrativas y en descripciones, sin olvidar el componente académico, basado en una investigación cualitativa que permite una experiencia más humana, cercana y realista. Narro sucesos de la vida que sustentan mi labor educativa, pues en ella está la base de por qué soy así como docente. Tiene lenguaje propio con el objetivo de dar color a cada sensación provocada en el transcurso de este caminar. En las siguientes palabras daré un breve recorrido de lo que se encontrará en este documento, ya que se necesita adentrarse en cada uno de los párrafos para ir comprendiendo por qué el lenguaje oral es tan importante en mi persona, así como en mi vida docente.

Redactar este trabajo biográfico narrativo fue complicado, puesto que expresar mis pensamientos y transcribirlos en una hoja en blanco me generaba una muralla difícil de atravesar, porque me sentía una analfabeta, además de que suelo ser reservada con aspectos que involucran mi vida personal y profesional. Me cobijo de Bolívar y Domingo (2001) quienes enfatizan la importancia de recordar momentos significativos y esenciales desde la niñez hasta la actualidad, para posteriormente redactarlos. Así, personas ajenas podrán leer dichas anécdotas, sentimientos,

pensamientos y emociones, con el objetivo de que se reconozcan quizá, y provoquen en ellas reflexión, empatía, conocer estrategias educativas. Los textos así construidos pueden incluso convertirse en una fuente de investigación, dándole fuerza a la construcción de significado. Al reescribirme entre las palabras leer y escribir, así como con pánico para poder expresarme de manera oral; me han embarcado en un proceso que me lleva a verme en un espejo de papel, ahí anoté esas carencias, fallas, falta de hábitos, y encontrando algunos silencios en aspectos más personales.

Para generar este documento fue necesario obsequiar tiempo, dedicación, leerme en voz alta para autocorregirme. Incluso he aprendido a autocriticarme, reconociendo los aciertos y desechando ideas preconcebidas sobre educación; corrigiendo, transformando los errores; provocándome un cambio paulatino. Como lo comentan Bolívar y Domingo (2006), por ende, entender mi práctica y mejorarla requiere una revisión, análisis, sobre su significado, finalidad y proceso.

Dicho con palabras de Vallone (2005) la reflexión debe formar parte del perfeccionamiento docente, ya que, cuando se analizan las estrategias, formas de enseñar, vivencias, actividades y metodologías tanto exitosas como fallidas, se reconsidera la práctica docente trayendo consigo una renovación en las estrategias y metodología, que pueden llegar a generar una mejoría en los aprendizajes y formación de los alumnos; a la par de promover la renovación, perfeccionamiento, actualización y enriquecimiento de conocimientos, en el docente.

En este documento me permití plasmar lo más trascendente aprendido en el posgrado, que a la par fui llevando al aula y desarrollando con mis estudiantes. Mi anhelo primordial ha sido revalorizar mi práctica. En el primer paso, hallé las técnicas Freinet que me brindaron la apertura de conocer una nueva visión de enseñanza, que estimula la indagación, la exploración, la cooperación y la investigación del entorno, cuya base está en la comunicación. Llevando a cabo la técnica de correspondencia, introduje a mis alumnos a la escritura y a su uso, así como darles la palabra, considerándolos capaces de regir su propio aprendizaje, además que los involucra en el contacto de vivencias y realidades de diferentes lugares y personas.

La Pedagogía por Proyectos (PpP) propuesta por Jolibert y Jacob (2015) se hace presente en este escrito, como aquella que me permitió comprender la importancia de otorgarle la batuta del aprendizaje significativo a los alumnos. Que implica acciones negociadas entre estudiantes y maestros, otorgando roles, recreando acuerdos. Haciendo que los diversos ambientes que envuelven al niño cooperen en su proceso de enseñanza. Además, contribuye en su desenvolvimiento en habilidades orales, escritas y lectoras, así como emocionales al sentirse los niños escuchados, incluidos y seguros de sí mismos.

Mis heridas alfabéticas que se generaron en mis primeros días de estudiante a nivel primaria llegaron a trascender a mis alumnos, generándoles vulnerabilidad literaria, puesto que como su maestra no les promovía adentrarse al mundo incógnito de la lectura. En varias ocasiones he considerado que difícilmente podría subsanar mi falta de interés por las letras, hasta que gracias a la Maestría en Educación Básica (MEB) con especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL) que tocó a la puerta de mi aula, me permitió conocer la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ), la cual me ayudó a ir cicatrizando lesiones por medio de curitas llamados libros álbum y libros ilustrados, entre los que vislumbran los títulos tales como: *Frederick*, *Ramón Preocupón* y *María la curandera*. En ellos se involucran el arte en las imágenes, los bellos párrafos que esconden una historia envolvente y cautivadora, provocando el diálogo y la comprensión. Tuve la oportunidad de llevar estos ejemplares en la calidez que emite un salón presencial.

Ahora mi vida personal y académica junto con la profesión que ejerzo, se complementan y lo plasmo en este texto brindándole significado a todas aquellas experiencias, anécdotas y vivencias. La oralidad y la seguridad son dos cimientos que se encuentran involucrados desde el inicio hasta el final del documento, retomando algunos apartados escritos durante mi transcurso en la MEB. Donde el relato autobiográfico es el centro de este escrito que consta de cuatro capítulos.

En el primer capítulo denominado *Un pequeño ser que va aprendiendo la fuerza de su voz*, relato acerca de mi interés por ser maestra de preescolar, cómo aprendí a leer, escribir y a hablar. Narro sobre los diversos métodos que utilizaron mis padres y maestros para desarrollar competencias, destrezas y conocimientos que me ayudarían para iniciar la alfabetización. También me conllevó a exhumar recuerdos de niña que sufrí por los métodos y actitudes de maestros, quiénes en su búsqueda de enseñanza me orillaron a convertirme en una pequeña con inseguridades, con temor de expresar lo que pensaba, sentía, necesitaba y con rechazo a las letras.

En el segundo apartado que lleva como título *Los niños deben confiar en su voz, seré su promotora*, abordo sobre la práctica como docente, realizando una reflexión acerca de cómo la efectúo, examinando las carencias que no me han permitido ser la maestra que de niña visualicé. Me cuestiono acerca de la metodología que empleo y la comparo con la que me brindaron de niña, efectuando un análisis acerca del método tradicional pasivo y mi idea errónea acerca de su funcionalidad. Me debato con mi yo interior acerca de si en verdad estoy logrando promover la oralidad y seguridad en mis alumnos.

En el tercer capítulo que lleva por nombre *El ardor que requería para avivar el poder de la voz en mí y mis alumnos*, resalto un grupo de estudiantes que tocaron la puerta de mi aula para transformarla, generando la necesidad de ir en búsqueda de la docente que ellos necesitaban. También plasmo cómo la MEB me ha ayudado a ir a trasfondo en mi vida personal y profesional a través de una recapitulación de vivencias, experiencias, necesidades, anhelos para después ir expresándolos en hojas en blanco. Concibiendo problemáticas en mi aula y en la búsqueda de una posible solución a través de diversas intervenciones en un colegio particular con niños de preescolar 2 cuyo nivel socioeconómico es medio-alto. Es aquí donde cobran sentido las propuestas pedagógicas mencionadas, de Freinet (1997), así como de Jolibert y Jacob (2015). Autores quienes me dieron la pauta para otorgar la batuta a mis alumnos, promoviendo avivar su voz y su seguridad destacando la modalidad en la calidez e interacción con mis alumnos.

En último apartado *La contienda para continuar avivando la voz o extinguirla*, en la cual expresaré mi sentir acerca de los cambios que he sufrido, los beneficios y dificultades que trajo consigo la pandemia de COVID-19 en el plano personal y profesional. Además, expreso las vicisitudes, miedos al realizar proyectos de manera virtual y no poder alcanzar mi objetivo de ceder la batuta Conjuntamente, presento la intervención que realicé en el aula virtual donde expongo los objetivos, logros, dificultades y proceso del proyecto denominado *¡Hey! Tú ve a nuestro YouTube*. Ya que mi finalidad como animadora sociocultural es avivar a la comunidad, cuya meta es impulsar la oralidad en mis alumnos y poder expandirla a diversos horizontes. ¿Qué tan factible es llevar a cabo un proyecto en la virtualidad? Ejecutarlo no fue asunto sencillo, puesto que recibí miradas enjuiciadoras que sentenciaban cada acto que efectuaba, provocando durante once meses el derrumbe de anhelos, por concepciones arraigadas por parte de padres de familia. Estuve sometida a los mandatos establecidos por mis superiores, a quienes sólo les importaban cumplir los deseos de los padres de familia que les generaban mayores riquezas.

Para concluir, reflexiono acerca de lo que me ha generado este proceso formativo, visualizando mis transformaciones de orden personal y profesional. Ahora me muestro más segura. No obstante, las derrotas vivenciadas en diferentes momentos de mi vida me han permitido irme construyendo con una base más sólida. La MEB me ha permitido recorrer este camino para lograr hacer de mí, la docente que siempre soñé ser.

Toda persona es auténtica, única, esencial e increíble. Cada una tiene cualidades, intereses y necesidades diferentes. Merecemos ser escuchados, reconocidos, valorados, no permitamos que nadie extinga nuestra voz ni la sonrisa.

CAPÍTULO 1. Un pequeño ser que va aprendiendo la fuerza de su voz

*“Ellos se apropian de la lengua oral
de una manera natural
escuchando hablar a los adultos que lo rodean”
(Cabrejo, 2020, p.23).*

Una de las formas del lenguaje es la expresión oral, para Ramírez (2002) la refiere como a nuestra presencia, la cual se comunica con todo tipo de signos de modo inconsciente y consciente. Cuyo desarrollo se puede considerar natural, es decir que se genera por sí solo, mediante un proceso continuo que dura toda la vida y se va enriqueciendo en distintas etapas. El primer estruendo surge desde que somos bebés, llorar para que la necesidad sea cubierta, e iniciamos con las primeras señales de comunicación, cuando se aprende que con el llanto se logra obtener alimento, consuelo o compañía. Cabrejo (2020) dice que “Los pequeños reconstruyen principios y modalidades de funcionamiento de la lengua al escuchar hablar a los que les rodea” (p. 15). Conuerdo con lo que plantea, ya que desde recién nacidos iniciamos a reconocer la sonoridad que prevalece en nuestro entorno, por ejemplo, la voz de la madre o con quienes se convive. A medida que crecemos comenzamos a distinguir los sonidos del habla que componen las palabras de nuestra cultura.

La capacidad de expresarnos por medio de la voz la considero como una situación difícil de desarrollar, sobre todo en la vida social, puesto que hay muchos obstáculos que posiblemente lo impedirán ya sea la inseguridad, discapacidad o simplemente se tiene temor a que se burlen de lo que se piensa o siente. El lenguaje oral menciona Cabrejo (2020) es una música socialmente compartida y las palabras hacen audible parte de lo que el sujeto hablante contiene en su mundo interior. Constituye, por lo tanto, el bagaje necesario de conocimiento que cada uno debe poseer para integrarse mejor a un grupo o a su comunidad. Lo considero como un instrumento de interacción, el cual se encarga de dar a conocer intereses, necesidades, opiniones, entre otros. Pienso que la importancia destaca por sí misma, pero además permite comprender al mundo, apropiarse de la realidad, incluso divulgar la cultura que se posee y las experiencias que nos rodean.

He concebido a el lenguaje como una actividad comunicativa, cognitiva y reflexiva, puesto que nos permite interactuar y aprender, además que sirve para expresar nuestras sensaciones, emociones, sentimientos, obtener y dar información diversa. Para (Cabrejo, 2020) es la oportunidad de crear espacios entre la palabra y lo que es designado, haciendo así existir objetos de reflexión que se transforman en fuentes inagotables de pensamiento. Es una herramienta de aprendizaje que inicia desde el nacimiento y se enriquece durante el caminar de nuestros días. Es entonces que, de esta manera, la familia y la escuela deben generar variadas experiencias que propicien la expresión, ya que es ahí donde el niño tiene acercamiento con otras personas fuera del ambiente familiar.

He escuchado concurridas ocasiones la noción de que el niño logró expresarse de manera oral cuando comunica palabras comprensibles y tiene vocabulario apto; lo cual considero erróneo, ya que para mí es cuando puede transmitir sus ideas con efectividad, es decir, está ligada a la capacidad de razonar y articular con sentido para poder explicar el mundo que le rodea. Sin barreras, poder expresar lo que se piensa. También está el otro lado de la moneda donde los pequeños son tachados por su forma de expresión, puesto que evidencian no sólo un vocabulario reducido, sino timidez e inhibición para avivar su voz y relacionarse con los demás. Esto no se debe necesariamente a problemas de lenguaje, supongo que a veces son resultado de la falta de un ambiente estimulante para el desarrollo de la capacidad del habla. Establece la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2017):

La tarea de la escuela es crear oportunidades para hablar, aprender a utilizar nuevas palabras y expresiones, lograr construir ideas más completas y coherentes, y ampliar su capacidad de escucha. El lenguaje se relaciona con el desarrollo emocional y cognitivo porque, en un sentido positivo, permite adquirir mayor confianza y seguridad en sí mismos, relacionarse e integrarse a distintos grupos sociales, y es la herramienta para construir significados y conocimientos (p. 189).

Como se plantea en el Nuevo Modelo Educativo¹ (SEP, 2017), cuando los niños desarrollan la comunicación en las primeras etapas de la vida favorece su independencia, su comportamiento y la relación que tiene con las personas que lo rodean. Pienso que la escuela es un ambiente favorecedor del lenguaje, así que es necesario que siendo docente plantee la forma correcta de enseñar, para que el niño pueda incrementar su competencia del habla y desarrollar sus capacidades expresivas, logrando que se les otorgue oportunidades que su medio social puede haberle negado. De igual manera es fundamental aceptarlo con su propio lenguaje, ya que es el medio para expresar su manera de estar presente en el mundo, y como maestra mi deber es ayudarlo a descubrir otros lenguajes más elaborados y variados en términos de usos.

Considero que el camino que recorre un niño para reconocer la importancia que tiene su voz requiere de disfrutar hablar sin ser callado, sentirse escuchado, y que, a pesar de ser una persona de poca edad, lo que exprese se tome en cuenta. En su caminar puede tener un asfalto liso, de facilidades, apoyo y regocijo. En cambio, para otros puede estar lleno de baches, desamparo o frustraciones. Los adultos, y yo como maestra somos los arquitectos de formar cimientos duraderos para que puedan edificarse como niños seguros, felices y capaces de poder hacer, ser y actuar.

En cuanto a lo dicho no hay manera más certera que recapitular mi infancia y de ahí visualizar cómo fue mi alfabetización para empatizar con mis vivencias y comprender mi proceder docente, como lo deduce Bruner (2003):

Podemos producir una identidad que nos vincule con los demás, que nos permita volver a recorrer selectivamente nuestro pasado, mientras nos preparamos para la posibilidad de un futuro imaginado. Pero las narraciones que nos contamos a nosotros mismos, que construyen y reconstruyen nuestro Yo abrevan en la cultura en que vivimos (p. 124).

¹ El modelo educativo consiste en una recopilación o síntesis de distintas teorías y enfoques pedagógicos, que orientan a los docentes en la elaboración de los programas de estudios y en la sistematización del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Concuerdo con lo que dice el autor, puesto que escribir sobre mí, trasladándome hacia el pasado para analizarlo, comprenderlo y asimilarlo, me ha permitido entender por qué soy así actualmente en cuestión emocional, personal, académica y profesional. Escribir sobre mí, también me ha permitido vislumbrar un futuro, en el cual quiero borrar o mejorar carencias o limitantes que me han detenido para alcanzar objetivos y, sobre todo, por qué soy la maestra que busca fortalecer la oralidad en los niños. Dice Cerillo (2016) que la oralidad “es, por encima de todo, un sistema de trasmisión” (p. 158). Lo que he llegado a comprender como oralidad es todo aquello que analizamos, pensamos, sentimos, lo que cavilamos, lo podamos transmitir a través de la comunicación verbal; involucrando la escucha, el diálogo y la seguridad. Por lo tanto, deseo que mis alumnos siempre posean el resguardo de comunicar todo aquello que les agobia, requieran o los hagan felices.

Ahora, daré paso a las vivencias de mi infancia. A mi parecer, el ser niño es como si fuese una pequeña hormiguita explorando un inmenso jardín, donde hay peligros, incertidumbre, valentía, entusiasmo, curiosidad y entereza. Es un ser tan pequeñito en un mundo tan grande, que en ocasiones su voz se puede disipar con los ruidos que hay a su alrededor. Y me cuestiono, ¿Qué probabilidad hay para hacerse escuchar en un mundo de gigantes, mejor conocidos como adultos?

1.1 En un mundo de gigantes aprendí a alzar la voz

Ir más allá, rememorando todas aquellas vivencias, recuerdos, anhelos no podría situarlos en esta página en blanco, si no fuese primero por la oralidad, ya que, a través de los diálogos en familia, los cantos aprendidos, los cuentos escuchados, experiencias, recuerdos, ahora están aquí presentes, recopilando todos estos sucesos, haciéndolos partícipes en este escrito.

Todo aquello guardado en mi interior quiere brotar para ser expresado, pero no sólo oralmente, sino que quiere ser inmortalizado, y eso lo puedo lograr al transcribir todos aquellos pensamientos que me revolotean, e ir plasmando en este lienzo blanco esas ideas en letras, permaneciendo en forma estática. Me convierto así en la autora de este libro de la vida, provocando que el lector recree una reflexión, análisis, sosiego al

mirarse en mis ojos o, por qué no, oposición a mis ideas escritas. Estas palabras las asemejo con lo que dice Lejeune (como fue citado en Bolívar y Domingo, 2001):

El relato autobiográfico exige que coincidan *la identidad del autor, la del narrador y la del personaje*. Es un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad (p. 31).

En mi mente aún puedo verme reflejada, con el cabello hasta la cintura, arropada de aquel vestido negro de bolitas de colores, tengo alrededor de 4 años. Ante mis ojos están los seres gigantescos que me han inundado de saberes a sus posibilidades, unidos, sonrientes, dialogando. Posiblemente, no contábamos con los recursos necesarios, pero nunca faltaba el contacto amoroso a diario. Mis padres y hermanos me llenaron de una oralidad, escritura y lectura enriquecedora.

Poseí en mi niñez libros escolares de grados más avanzados, otorgados por mis hermanos, que al pasar de los años quedaban arrumbados. En sus páginas iba en la búsqueda de dibujos, cuentos o algo que me atrajera, pero sólo hallaba aglomeración de texto y escasas ilustraciones que en ocasiones no comprendía.

Puedo decir con certeza que la oralidad llenó los espacios en mi vida. Mi madre desde que tengo uso de razón me tomaba entre sus brazos y platicaba conmigo de cualquier tema, sobre todo anécdotas de su niñez, de cuando radicó en aquel rancho *Pochitocal* en Tacotalpa, Tabasco. Siempre recuerda a esa intrépida niña que se subía a los árboles para cortar frutas, la pequeña ama de casa que preparaba tortillas en la espera que llegara su padre después de un día cansado de trabajo, y sanarlo con un abrazo, o esa estudiante que siempre escogían para declamar poemas. Hay tantas vivencias que mamá me platicaba, que podré atesorarlas en mi vida. Esa forma de cómo me narra cada una de sus anécdotas y con la emoción que me transmite su rostro, palabras llenas de sueños, alegrías, tristezas incluso rabia, son historias que algún día podré contar.

Con tanta calidez rememoro esas hermosas composiciones recreadas por parte de mi madre, las cuales escuchaba estando entre sus brazos; emitía sonidos con ritmo, arreglaba canciones añadiéndoles estrofas nuevas a las que se hallan en el olvido y otras a las que tiene impregnadas en su memoria, las cuales puedo considerar que son simbólicas para su corazón. Incluso su creatividad florecía, puesto que inventaba letras exclusivamente para mí; su intento por cantarme siempre está vigente. Como lo refiere Cirianni y Peregrina (2007) “En el proceso de adquisición del lenguaje ocurre, en primera instancia por medio del sonido de la musicalidad de la lengua; y que reforzar estas capacidades es fundamental para afianzar la palabra hablada” (p.15). Esto que dicen los autores fue como alimento, ya que a través de la voz de mi madre me producía seguridad al escuchar sus cálidas melodías, memorizando cada una de las letras y sus enternecidas palabras que posteriormente cobrarían sentido en mi vocabulario.

Pero mi padre no se queda atrás con sus historias que nos reunían cuando el sol se ocultaba, esa peculiaridad de estremecer nuestra piel con el sólo hecho de hablar y llevarnos a sentir el escalofrío de aquellas mujeres que se aparecían en medio de la noche, para arrastrar al inframundo a todo aquel que se atrevía a vagar a la luz de la luna, o aquella despiadada persona que con un hilito rojo les quitaba el ser más querido de las familias con tal de sobrevivir. Cada una de estas leyendas las fui almacenando en mi memoria que hasta la fecha prevalecen intactas

En cada reunión familiar sobresalen esos niños con grandes anhelos, que actualmente son mis padres. En cada historia, palabra, sentimiento existen tantas vivencias de lucha, deseos y, sobre todo, ese ímpetu de salir a flote que me transmitieron con lágrimas recorriendo su rostro. Una significativa enseñanza que brindaron fue que a pesar de que el barco se estuviera hundiendo en medio de la tormenta siempre buscaban la forma de sobrevivir; haciéndome reflexionar que el mundo no solamente era de color rosa, sino que podía tornarse a diferentes colores dependiendo de las circunstancias a las que se enfrentaba cada persona. Todos teníamos diferentes barcos y tempestades a las que subsistir.

Cómo olvidar que al término de cada comida nos quedábamos a jugar en la mesa lotería, oca, dominó, jenga; fomentando el diálogo familiar, cómo nos ha ido en la escuela, un suceso importante o cómo era posible que ganara nuevamente papá. Entablar estas pláticas generó la idea de que para recrear un ambiente armónico siempre debe existir la preocupación hacia el otro. Así que cada reunión familiar me acercaba a cada mesa para preguntar cómo estaban, sin importar si los conocía. Al recordar estos momentos, reflexiono acerca de la seguridad que tiene el niño al hablar, cuando se generan espacios de atención, cobijo y libertad. Entre risas, anécdotas son momentos que atesoro de mi niñez.

Pero también vienen a mi memoria esos juegos de imitación que realizaba en la compañía de mi madre. Todo surgido por haberla acompañado a la tienda, al mercado o al banco. Escuchaba escrupulosamente cómo la atendían, siempre nos recibían con una sonrisa, un ¿cómo está usted?, ¿qué va a llevar?, trasladando esos fragmentos a mis juegos, convirtiéndome en la cajera o en la señora que vendía pollo o verduras. En búsqueda de elementos para jugar, siempre utilizaba una silla blanca que colocaba de cabeza para encontrar divisiones y ahí acomodar monedas para convertirme en la cajera del banco. –¡Bienvenido a Bitá!– Recreaba cada diálogo que escuchaba y los reproducía para poder jugar con mis padres.

No dejo atrás a mis hermanos que se permitían leerme cuentos cuando alguien se los prestaba, y si no fuese así, ellos los creaban. No me importaba escucharlos infinidad de veces, sabía en qué momento aullaba el lobo o aparecía esa bruja que quería envenenar a la protagonista por ser la más bella. Me adentraba a esa historia por los cambios de voz y posturas que ellos emitían, trasladándome a esos cuentos narrados por aquellas voces que hasta ahora son las más protectoras. Estoy de acuerdo con lo que plantea Cirianni y Peregrina (2007):

La historia que narra se construye a partir de su memoria, de su compenetración y la intención en el momento que se cuenta. Es precisamente en esas variantes donde reside el misterio del gusto de los niños por seguir escuchando la misma historia, a pesar de que la tenga aprendida de memoria (p.17).

Lo que dicen los autores lo reflejo al escuchar inmensidad de veces las voces de mis hermanos repitiendo el mismo relato, pero para mí cada vez era único; lograba anticipar la imagen que ocurriría en la historia de lo impregnado que ya estaba en mis pensamientos. Era un momento mágico, dedicado especialmente para mí, era su centro de atención. Siendo niña viviendo en un mundo de adultos, me sentía afortunada cada vez que podía convertir a mis padres y hermanos en niños otra vez y quedarse un momento acompañándome, tenía que aprovecharlo, pues muchas veces me llegué a sentir sola.

También recuerdo cuando nerviosos mis hermanos se preparaban para las exposiciones en clases, días memorizando el fragmento de lo que expondría, sentados escribiendo en un papel bond. No entendía qué pasaba, por qué tanta perfección sobresalía de ellos. Sin embargo, me gustaba formar parte de su público, era para mí un juego más, luego esas mismas palabras las recreaba a través de presentaciones a mis muñecos, quienes me aplaudían. Era tan gracioso usar los movimientos corporales y caminar de un lado a otro creyendo que esos espectadores entendían todo lo que expresaba. Sin percatarme, estaba trabajando con mi oralidad y la seguridad al estar frente a un público ficticio.

Como lo alude Vigotsky (1979) “Los niños pueden imitar una serie de acciones que superan con creces el límite de sus propias capacidades. A través de la imitación, son capaces de realizar más tareas en colectividad o bajo la guía de los adultos” (p. 136). Replicaba todo lo que observaba, escuchaba, pronunciaba palabras que no comprendía, gestos, movimientos. Logré fomentar mi aprendizaje más de lo que imaginé, sobre todo en la seguridad, no existía problema si me equivocaba, ya que habría otra oportunidad de repetir este juego. Me sentía acompañada de las personas que me mostraban el mundo.

Los juegos inventados con mis primos siempre estarán constantemente en mis recuerdos, donde recreábamos imitaciones de programas de televisión que nos impulsaban a ser actores o cantantes. Cómo olvidar que cualquier sitio era un excelente escenario, para bailar, cantar, crear nuestra propia novela o encerrarnos en una cabina para entrevistar a la cantante más famosa en ese momento. Juegos tan simples que me

invitaban a dialogar, escuchar y aprender nuevos términos que no sabía qué significaban, pero ya estaban adheridos a mi vocabulario. A nivel personal, considero que en mi infancia había mayor nobleza en los programas infantiles transmitidos en la radio o en la televisión que actualmente se ha ido perdiendo. A mi percepción inculcaban mayores valores, se inmiscuían en el aprendizaje de los niños, además que proyectaban afectividad, amor fraternal y la noción de familia.

En cuestión a la lectura y escritura en mi ambiente familiar fue grato aprender, casi imperceptible. Cuando era pequeña me fijaba en lo que hacían los mayores; observé a mi madre anotar recetas de cocina que miraba en la televisión, papá cuando tenía pendientes lo registraba en una libreta, mis hermanos al hacer tarea los veía apuntando lo que comprendían de esos libros que con gran esfuerzo fueron obtenidos. Qué más referentes podía tener. En cuestión a la lectura, las cajas de galletas, las revistas y los botes de shampoo fueron la introducción al mundo de las letras. Obviamente, me basaba por medio de pictogramas, paso fundamental para el interés y la iniciación a la alfabetización. Nos menciona Casares (2014):

Los pictogramas son independientes de la lengua. No representan ninguna palabra, ningún idioma y mucho menos, estructuras sintácticas morfológicas. Esto no impide, cuando los veamos hagamos algo que nos es natural ante cualquier tipo de dibujo: verbalizar lo que se está viendo (p. 89).

De acuerdo con lo que dice el autor, cuando observaba las imágenes parecía que el cerebro reacciona ante estas, relacionando con mis saberes previos de tal forma que parecía una cadena que al instante asimilaba y expresa su significado. Los pictogramas promovieron el interés por interpretar todo lo desconocido, garabatos que no comprendía.

No teníamos un lugar llamado biblioteca, estaba un estante que había realizado mi hermano en la secundaria, donde se colocaban revistas, algunos cuentos como *Hansel y Gretel*, *La sirenita*, *Caperucita roja*, los cuales contenían pocas hojas y era de tamaño pequeño. Éstos eran obsequiados por personas que comprendían mi mundo rodeado de adultos. Ese anaquel estaba lleno más por los libros académicos olvidados

por mis hermanos que les sirvieron en su momento para comprender su mundo; en cambio, me ayudaron muy poco para conocer el mío.

Me gustaba sentarme frente al librero, tomar un libro y hojearlo, aunque no entendía nada. Recuerdo que, en esas publicaciones, podría encontrar textos, dibujos, fotos, inclusive números. Entre esos ejemplares se encontraba una historieta de la vida de *Sor Juana Inés de la Cruz*, lo que más admiraba eran las damas con sus vestidos largos y esponjados, peinados voluminosos. Asimismo, se hallaban revistas de diversos lugares del mundo, el que más observaba era el de Egipto; ver esas grandes edificaciones, joyas, sus vestimentas siempre me hacían fantasear con algún día conocerlo. Como lo refiere Colomer (2002) “Se necesitaban libros para crear un entorno lector, libros para manejar, mirar y leer por parte de los pequeños” (p.6). Posiblemente, no había gran variedad o dirigidos a mi edad, pero siempre había libros disponibles para mí; no sabía leer, pero sabía interpretar.

En ocasiones, les pedía a mis padres que me leyeran un libro en específico, como ese que era de pasta blanda, pequeño, con escasas 30 páginas e imágenes sorprendentes, *Las leyendas de nuestro México*. Rogaba que me contaran, aunque sea un título, me intrigaba saber de fantasmas, duendes, apariciones, y terminar la lectura con una narración de las vivencias de papá. Tengo la fortuna de que mi padre me siga narrando sus anécdotas, sobre todo de temas paranormales.

Muchos de los libros no eran adecuados a mi edad, ya que se me dificultaba entender lo que se escondían en cada página, pero me servía para explorar y forjar la curiosidad de la lectura. Conocía diversos títulos infantiles por la voz de mis hermanos, los cuales me narraban de manera oral, cuentos tradicionales como *Los tres cochinitos*, *Cenicienta*, *las Habichuelas mágicas*. Posiblemente, me contaron infinidad de veces las mismas historias, pero siempre pedía una vez más, sin importar que me lo supiese, ya que me gustaba la forma en la que me lo contaban a través de mímicas, gestos, sonidos, los cuales me causaban gracia.

Mi papá es un hombre trabajador, básicamente autodidacta, de origen humilde que empezó desde abajo y llegó lejos. Se levanta temprano, realiza sus tareas que le

corresponden del hogar y se marcha a trabajar. Por las tardes llega a saludarnos y preguntar cómo nos fue en nuestro día. Posteriormente, se dirige a su sillón a leer el periódico. Para él la lectura y la caligrafía las considera como arte, puesto que son detallados, estéticos y bellos; esta afición viene desde su deseo por ser maestro que por cuestiones económicas no lo consiguió.

Con sus hijos logró ser un gran profesor que nos enseñó a leer y escribir. No sé qué método usó o cómo lo hizo, solamente, recuerdo que, a su lado, en cualquier lugar de la casa me leía en voz alta algunos artículos del periódico, comics que ahí mismo se encontraban. Mi favorito era el de ese gato anaranjado llamado *Garfield*, o *Popeye* un hombre fuerte al comer espinacas. Me pedía que se las contara de vuelta apoyándome de esos dibujos. Mencionan Cirianni y Peregrina (2007) que la lectura de voz alta permite al niño enriquecer la palabra hablada y la escucha, los cuales los van introduciendo a su vida en forma natural.

La manera de aprender con mis padres fue libre, cálida y significativa, porque me dejaban explorar todo lo que tenía alrededor, libros, juegos, plantas hasta bichitos, estos últimos recordando que son seres con vida y hay que respetarlos. Podía formular mis hipótesis al tener un juego libre y espontáneo, que me ayudó a asimilar, sorprenderme cómo funciona el entorno, desafiar los límites de lo conocido, así como, de lo previsible e identificar mis propios gustos, habilidades, desarrollar la autonomía y la iniciativa al tomar decisiones: si era correcto, como tocar ciertas plantas, alimañas, objetos que no conocía. Es a lo que Wolf (2008) llama “esquemas de conocimiento” a toda aquella experiencia vivida que se le da un significado para que sea más fácil asimilar y recordarla.

En este mundo de exploraciones y aprendizajes al aire libre, encontré mi espacio favorito: un enorme patio con plantas gigantes, insectos extraordinarios que volaban de un lado a otro. Al extremo de ese gigante espacio selvático había una planta con innumerables hojas verdes que al llegar cierta temporada invernal se convertían en rojizas. Con la mayor curiosidad quise robar pétalos de aquella planta para crear una pócima de aprendizaje, me encaminé a la aventura más peligrosa, saltando cada vez más alto, balanceando mi cuerpo. Cuando estuve ahí pude tomar una hoja, sin querer

fracturé el tallo y la planta se tornó en mi peor enemiga y por varios días poseí una picazón insaciable.

Como lo considera Maqueo (2004) “El sujeto cognoscente es un agente activo que elabora representaciones o procesos internos, producto desde sus relaciones con el entorno físico y social, mismas que después organiza dentro de un sistema general de conocimiento” (p. 29). Como niña estaba en constante aprendizaje con vinculación a mi entorno. Donde mi hogar me permitió la libertad de poder explorar lo que escondía un mundo incógnito, aprender a través de ensayo-error, comprender lo que era bueno y malo, así como evitar las cosas que posiblemente me harían daño.

A pesar de que viví en un mundo de gigantes, éstos siempre buscaron alternativas para que disfrutara mi niñez. Entre juegos, cariño, vivencias, incrustaron en mí una semilla de seguridad, puesto que siendo ellos para mí unas enormes personas, podían escuchar mi voz, promovieron que siempre tuviera la mirada arriba, porque si la bajaba no los podía ver. En mí inocencia creía que todos los gigantes que habitaban en mi comunidad serían amables con los diminutos y frágiles seres llamados niños. Hay diversos ejemplares de estas enormes personas; algunos suelen ser violentos y se dice con frecuencia que aplastan y comen infantes. Otros, sin embargo, son simpáticos e inteligentes. En mi caminar por mi pequeña vida de entonces, encontré todo tipo de imponentes humanos, pero los que más amaré será mi familia.

Sin duda revivir los momentos significativos que me brindó mi ambiente familiar me hace reflexionar acerca de cómo actúo en el salón de clases, puesto que, llevo a cabo la forma de narrar, así como lo hacían mis hermanos conmigo, recorriendo el aula, contando cuentos con diversos tonos de voz, gestos, movimientos, para el agrado de mis alumnos. Rememoro a esa niña que actualmente se ve reflejada en la docente que soy, transmitiendo la esencia de mis padres y hermanos cuando ellos buscaban generar una infancia feliz. Me doy cuenta de que quería que mis niños experimentaran esa dicha gloriosa que en su momento viví en mi hogar.

1.2 La escuela ¿Una llama para avivar o extinguir la voz?

Era una niña curiosa que me sentía atraída por la escritura y lectura. Cuando tenía cuatro años, los intentos de manuscrito que hacía eran esos típicos garabatos; los percibía como los más grandes escritos y sobre todo que cualquiera podía entenderlos. Mi mamá notó ese interés y a los cinco años ingresé a tercero de preescolar, ya que en aquel entonces no era obligatorio cursar los tres grados.

Fue una mañana mágica, el cielo despejado permitía que el sol calentara mi entusiasmo, traía puesta una blusa blanca tan suave, la falda café plisada, un suéter del mismo color con aroma a nuevo, la mochila lista con el material necesario. Estaba preparada para el primer día de clases, quería conocer a mis nuevos amigos y sobre todo a la que en un futuro sería mi modelo por seguir. Tomada de la mano de mamá, caminamos unas cuantas cuerdas, pero el entusiasmo me hizo percibir las eternas. Ya quería pisar ese nuevo mundo insólito, al estar enfrente de ese gran edificio amarillo con unas franjas de color café, que lo hacía similar a una gran jirafa; provocaba en mi pecho una sensación inexplicable, era como si mi cuerpo fuera un volcán a punto de explotar. Mamá se miraba triste, pero comprendió que era momento de abrir mis alas al conocimiento.

Aún puedo visualizar ese primer día de clases tomada de la mano de la directora que me dirigió a mi aula, me sentía tan feliz, ningún miedo me amordazaba, quería jugar con niños de mi edad, utilizar los cuadernos, colores para dibujar, tomar cuentos y ver sus imágenes; quería obtener algo nuevo que en casa no pudiese encontrar. Al entrar al salón de clases miré a una mujer de piel clara, cabello largo peinado de una coleta, en cuclillas hablando con los niños que ya estaban en el aula; me recibió con una enternecida sonrisa que provocó seguridad y calidez.

Recuerdo que en sus clases escuchaba y cantaba canciones, en ocasiones disfrutaba de los disfraces que había para caracterizarme e imitar personajes y algunas veces haciendo representaciones teatrales. Los cuentos no podían faltar ya sea leídos de algún libro o inventados por la maestra, y con frecuencia ayudada con nuestro apoyo. –Había una vez...– y la profesora nos miraba fijamente para apreciar nuestras palabras,

me hacía sentirme escuchada, en un ambiente armónico, respetuoso, siempre nos decía –Ustedes están aprendiendo, nunca lo harán mal. Hoy en día, sigo recordando su frase al decirselas a mis alumnos.

Me satisfacía mostrar lo aprendido de mi hogar en la escuela y viceversa, como las rondas que mis hermanos me enseñaron: *El patio de mi casa*, *La cucaracha*, *Venimos de Nueva York*, que les enseñé a mis amigos del preescolar. Así como las rondas que aprendí en la escuela: *Doña Blanca*, *Jugaremos en el bosque*, *A la rueda rueda de San Miguel*, *Listones de colores* y *La víbora de la mar*, que obligaba a jugar a mis padres y hermanos, ya que me sentía entusiasmada porque era quien estaba aprendiendo cosas nuevas que podía mostrarle a mi familia.

Tengo presente la imagen clara de mis amigos sentados, con los cuales me gustaba reír, platicar y sobre todo jugar. Pero en hora de clase, ponía atención a la profesora Laura. Lo primero que me enseñó fue a escribir mi nombre, identificando las letras y el orden que lo componían. Posteriormente, me introdujo al arte de leer y escribir de manera repetitiva y memorística, pero efectiva. La maestra iba señalando con el dedo en el pizarrón verde las letras blancas escritas con gis.

En este recorrido de la alfabetización principiaron las vocales con el método fonético, ya que, inicié por aprender sonidos sencillos de letras, y después identificarlas en palabras. Por ejemplo: *o= oso*, *e= elote*, *i= isla*, *u= uva*, *a= avión*, al mismo tiempo nos agregaba la imagen representativa de la vocal. Supongo que era para que asimiláramos el sonido con el dibujo. Como lo dice Maqueo (2004) “en el sujeto cognoscente -ente pasivo- se plasman las aportaciones deterministas del objeto” (p. 23). Explica que a los niños nos concebían como un frasco vacío que se buscaba llenar de saberes que en este caso mi maestra ambicionaba que obtuviera; yo sólo permanecía entonando, transcribiendo lo que se me solicitaba, repitiendo y memorizando.

Trabajamos con un libro verde actualmente muy conocido *Juguemos a leer* donde venían las consonantes, las combinaciones silábicas y las imágenes que acompañaban los comienzos de distintas palabras, como si fueran fórmulas matemáticas: $m + a = ma$, $m + e = me$, cada una remitiéndose al dibujo vinculado por el sonido pronunciado de los

labios de mi maestra. Puedo detectar que el método utilizado en el libro es el fonético-sintético (Jiménez, 2021). Es decir, parte de las unidades mínimas hasta llegar a la comprensión de unidades con significado. Dicho de otra manera, a partir de las letras y de los sonidos se van formando con ellas sílabas, luego palabras y después frases. Es un método de lo más antiguo y comúnmente empleado, va de lo fácil a lo complejo.

Al analizar este libro he podido detectar que su metodología es pasiva, que parte de codificación y decodificación. Es decir, de poder escribir los sonidos utilizando las letras y la capacidad de asociar la letra con un sonido. Recuerdo que la maestra utilizaba actividades lúdicas como: formular sílabas con tarjetas, competencias al escribir en el pizarrón o ir en búsqueda de sílabas solicitadas. En vez de fijar nuestra vista, atención y memorización en el libro, más bien fue utilizado como apoyo o evaluación de nuestro aprendizaje.

No recuerdo el momento en que ocurrió la magia de leer y escribir sólo sé que lo había logrado. “El origen del conocimiento se encuentra en las sensaciones e impresiones – copias o reflejos de la realidad-, y queda afuera todo racionalismo” (Maqueo, 2004, p. 24). Haciendo copias de la realidad, lo más cercano a esta eran para mí las imágenes que nos mostraba la profesora, debido a que me eran representativas, ya que las encontraba en mi entorno. Por lo tanto, me fue fácil asimilar lo que ella quería que comprendiera. Además, entre el cantar para enseñarnos a conjuntar las letras y generar sílabas, y la repetición de estas, mi mente llegaba al punto de memorizarlas. Considero que se basaba en lo silábico por su decodificación de la palabra y audiovisual por las imágenes simbólicas que utilizaba, es decir, podía reconocer el logotipo de alguna marca comercial y ubicar la sílaba con la cual iniciaba. Podía ir en mi recorrido de la escuela a la casa y decirle a mamá –¡Mira ahí dice Pepsi e inicia con pe!

Las complicaciones y facilidades para aprender el mundo de la construcción de las palabras no lo tengo presente con certeza, de igual manera los gigantes que me acompañaron en este recorrido, no lo recuerdan. De tal manera que me cuestiono acerca de ¿Cómo fue el proceso? ¿Cómo me enseñaron? Aquella profesora que tanto admiro, ella fue una de las personas que me ayudó en la alfabetización; sus métodos, la sutileza

o la calidez de enseñar no fueron tan abruptos con mi niñez, fue como magia, movió su varita y ya sabía leer y escribir.

Analizando el enfoque con el que se me enseñó, considero que fue conductista. A lo que Maqueo refiere (2004) que “la conducta es una respuesta, una reacción a los estímulos externos” (p. 23). Es así como las personas que están condicionadas por el entorno o medio en el que viven, reaccionarán al estímulo de la misma forma. El estímulo es la letra y el alumno emite su sonido. Recuerdo que todo lo que estaba alrededor del salón giraba en torno al tema que veríamos. Si era la vocal A, encontrábamos imágenes, palabras, incluso cuentos y canciones referidas a la letra.

El objetivo de mi maestra era la enseñanza de la lectura, escritura: codificar (escribir) y decodificar (leer), es a lo que atiende el modelo conductista. Como lo menciona Vargas (2009) en “este modelo se dan los medios para llegar al comportamiento esperado y verificar la obtención; el problema es que nada garantiza que el comportamiento externo se corresponda con el mental” (p. 2). A lo que considero que la comprensión como alumnos quedaba en un segundo plano, teníamos que aprender de manera general y al mismo tiempo. Nos proporcionaba contenidos, información, lo que conlleva a convertirnos en un saco que se llena de aprendizajes obsoletos. Ella continuamente repetía las sílabas (estímulo) mientras estábamos postrados en nuestras sillas absorbiendo lo que observábamos del pizarrón, y lo leíamos (respuesta) para verificar ella nuestro aprendizaje, si lo hacíamos correctamente. Constantemente, preguntaba para confirmar que supuestamente se aprendió. Quien lo lograba tenía una estrellita en la frente (reforzamiento).

Al iniciar la clase, nos mostraba las estrellitas de color metálico muy brillante, junto con ésta mencionaba las reglas que debíamos cumplir para obtener alguna. La mayoría del grupo siempre permanecía sentado, en silencio y trabajando, cuando se trataba de áreas de español o matemáticas. El único momento de incertidumbre era antes de salir de clases, cuando nos preguntaba los temas vistos, corroborando nuestro aprendizaje; y llegaba el momento de la victoria alcanzando la estrellita tan anhelada. Algunos salíamos felices por haber obtenido este distintivo que luchamos durante todo el día por obtener, mientras que otros salían tristes, por la batalla derrotada.

Víctor, quien era un niño con demasiada energía al que se le dificultaba permanecer sentado, me quitaba mi lunch todos los días. Si no fuese por mis amigos que me invitaban de sus alimentos me quedaba sin comer. Jamás olvidaré de Víctor esas caricias tan abruptas que me incitaban dolor. Su comportamiento tan feroz provocaba que no obtuviera tan deseadas estrellitas, no obstante, la búsqueda de la profesora por controlar tal comportamiento que presentaba ante los más débiles era en vano ya que no había un interés por el reforzamiento.

Considero que cuando se utiliza las recompensas en algún aula habrá niños que no les interese o funcione obtener un reconocimiento a su buen comportamiento, convirtiendo en insignificante su refuerzo, ya que la prioridad es saciar sus intereses como: jugar, dialogar con sus pares, estar en movimiento u obtener algo deseado; puesto que su instinto es vivaz, salvaje e incontrolable. Asimismo, habrá maestros que no sepan emplear reforzamientos, porque los utilizan para hacer cumplir sus reglas establecidas: portarte bien, trabajar eficientemente, responder correctamente. Dicha motivación, dentro de la enseñanza no debe entenderse como una técnica, ni mucho menos como un método de aprendizaje, sino como un factor o medio de influencia que contribuye a lograr los objetivos didácticos. Esto genera un huracán de frustraciones en los alumnos, al competir entre sí para ser el mejor de la clase y obtener el premio deseado. Perdiendo la claridad el objetivo, de que los niños en verdad aprendan para enfrentarse a la vida con sus propias habilidades.

En esas cuatro paredes de ladrillo rojo había una esquina especial donde podríamos encontrar libros suficientes para apreciar y fomentar nuestros inicios a la lectoescritura. –¿Qué libro escogieron el día de hoy? ¿Qué les gustó? – decía la maestra Laura. Todos hablábamos sin parar, y ella con una paz nos serenaba, –Vamos a escucharlos a todos– nos decía como frase favorita y repetitiva de ella, que nos hacía sentirnos incluidos.

En el preescolar tuve una grata experiencia porque disfruté a través de juegos, cantos, pinturas y bailes. A pesar de que era una niña que le gustaba hablar, nunca me callaron, al contrario, siempre era escuchada. En el salón reglamentariamente me portaba conforme a las normas del aula. A pesar de la forma de control y la metodología

de enseñanza me sentía en un ambiente seguro, confortable, donde mi maestra fue cariñosa y sobre todo no percibí palabras o acciones que me desmotivaran. Creo que el docente tiene en sus manos la magia de poder avivar la llama para alcanzar la estrella más brillante o de extinguirla en el océano de las tinieblas.

“Los niños que están acostumbrados a que les cuenten historias, también disfrutaban de que les lean y, en la mayoría de los casos, se convierten en lectores asiduos” (Cirianni y Peregrina, 2007, p. 16). Como lo señalan los autores, tuve en mis primeros años de vida una cercanía amorosa con la alfabetización, y la oralidad fue vital para interesarme en leer y escribir. Pero al transcurrir los subsecuentes años, se fue extinguendo ese gusto, hasta quedarme en penumbras. Había breves resolanas de los rayos del sol, pero no lograron cubrirme con su calidez, y así sucedió en el siguiente nivel académico.

Lo tenebroso iniciaría en la primaria. Ya no existiría la calidez y empatía de un docente al enseñar y se romperían los lazos de la oralidad, escritura y lectura que me arropaban. Por el contrario, se dio pie a la inseguridad oral, así como el disgusto por interpretar y redactar; se terminaría aquella concepción de la escuela como un lugar seguro, cálido, en busca del docente que me confortara cada vez que no lograra alcanzar un aprendizaje. Tenía mucha incertidumbre de cómo sería la nueva escuela, ¿me recibiría con esa calidez que estaba acostumbrada? Al ingresar a primaria esperaba que la experiencia fuese igual que en el preescolar. Al estar jugando podía escuchar susurros de los adultos que mencionaban de la grandeza que me traería esa nueva escuela. No comprendía que querían decir, solamente quería divertirme, conocer a mi maestra y compañeros.

Llegado el día sentí, como revoloteaban mariposas en mi estómago queriendo salir por la boca. Al entrar a la escuela fue agobiante, no sabía hacia dónde dirigirme, me sentía como una hormiga en un campo inmenso; solo veía personas, niños con dirección certera, mientras yo estaba parada en la agonía de no saber el camino adecuado; me sentía asustada, considerando que no había llegado al lugar correcto.

Fue así hasta que una maestra notó mi rostro de desvalidez y me dijo –¡Ve a tu salón!– Mis ojos llorosos hablaron por mí, le pedían auxilio, mi voz cuál viento se fue

dispersando, perdiendo el grito de esperanza. Esto lo relaciono con lo que dice Cirianni (2005) “El tono de voz es el medio para expresar estados de ánimo y emociones” (p. 15). Ni yo podía escuchar lo que emitía, mis palabras eran débiles, suaves tal cual como me estaba sintiendo: en un momento de incertidumbre y abandono. El primer día de clases no fue muy grato, todo alrededor era desconocido, enorme e incierto. Mis pasos eran largos, bruscos, rápidos con la intención de encontrar un sitio donde me sintiese segura. Era un cambio total, no se parece al nivel de preescolar, con sus espacios pequeños, cálidos, seguros.

Finalmente, encuentro una mano segura que me lleva con confianza y por fin me alegró encontrar el salón de clases y vislumbrar a un lado de la puerta a la maestra. Era de estatura no muy alta, en cambio, su cabello era largo, claro y bonito, expedía aroma a frutas dulces, y con una sonrisa me dio la bienvenida. Comenzó a investigar nuestros nombres, hacernos preguntas para conocernos. Todavía rememoro que mi asiento se encontraba en la quinta fila, en el último asiento que me permitía ver perfectamente lo que estaba alrededor. Era momento de sacar nuestro libro de color amarillo, con olor peculiar que me agradaba mucho, en cuya portada se apreciaba un globo aerostático. Al abrirlo, pude ver algunos dibujos graciosos que me permitían imaginar historias o invitaban a dibujarle algunos detalles más.

La maestra Yuki tenía la costumbre de leernos todos los viernes, utilizando diferentes temáticas. A la vez hacía dibujos representativos en uno de los pizarrones de color verde intenso con ayuda de gis blanco. Al terminar, debíamos sacar el cuaderno, reproducir las grafías acerca de lo que habíamos entendido o interesado. Ella pasaba a observarnos como emperador a sus esclavos, se colocaba al lado de nosotros, sí algo no entendía o no le gustaba, tomaba nuestra goma blanca para eliminar los esfuerzos fallidos. Después de la ardua supervisión a cada uno de sus alumnos, se dirigía a su escritorio a esperar nuestro trabajo culminado.

Muchos de mis compañeros no sabían aún trazar las letras y mucho menos leer. En cambio, yo ya sabía, así que, tenía que esperar mucho tiempo hasta que alguien se levantara y se dirigiera hasta el lejano escritorio. Solamente así tomaba valor para poder llevar a revisar mi trabajo. Como lo menciona Jiménez (2021) “No siempre les favorece a

los niños/as llegar adelantados a la primaria, algunos se aburren con las mismas actividades que ya saben” (p. 138). No solamente me aburría, también me generaba frustración y preocupación al no sentirme igual que mis compañeros. A veces me decían “sabelotodo”, que era un apodo que no me gustaba porque me hacía sentir incómoda, señalada y triste. Solamente era juzgada por tener mayores conocimientos en lectoescritura y matemáticas, pero no lo sabía todo, únicamente tuve la fortuna de ir a un preescolar privado que me brindó mayores herramientas. Traté muchas veces de ocultar mis conocimientos para no ser el centro de burlas y malos comentarios, que provocaban baja autoestima, escasa seguridad en mí misma y sentimiento de inferioridad.

Me levantaba de mi lugar de manera insegura, ya que aún no tomaba esa confianza que me caracterizaba en el preescolar. ¿No sé en qué momento sucedió tener miedo de lo que pensarán los demás? ¿Acaso eso no es asunto solamente de adultos? No olvido que el piso era gris con algunos puntitos blancos y negros de diferentes tamaños, que su brillo reflejaba unos rayos de luz provocados por las lámparas. Mirar al piso me hizo sentir segura, no provocaba ver a nadie. Una vez que me animaba, me dirigía al escritorio donde la maestra me colocaba un garabato de color rojo que simbolizaba un buen trabajo y rápidamente me regresaba al lugar seguro, sin perder el camino gris que me conducía.

En cambio, la profesora reprendió a algunos de mis compañeros por hacer manchones mezclados entre lápiz y goma. Ella no comprendía que esos pequeños niños estaban aprendiendo, me frustraba los regaños que les brindaba. La maestra no cavilaba que por arte de magia nuestras diminutas manos generaban gran fuerza y deseo de desaparecer esos supuestos errores de nuestros primeros inicios de sabiduría, teniendo como consecuencia que la hoja se rompiera y el arduo trabajo quedara de un aspecto “cochino”, palabra que a menudo pronunciaba para calificar un mal trabajo. Esto me recuerda a una frase del libro *El principito* que decía que los mayores siempre tienen necesidad de explicaciones. Cuando niña siempre me preguntaba ¿Por qué los adultos nunca veían los esfuerzos de los niños? que unos simples garabatos eran grandes obras, que nuestras lecturas entre cortadas eran descubrimientos de jeroglíficos. Los adultos

siempre exigen más, sin darse cuenta de los verdaderos logros que un niño está obteniendo.

La profesora no visualizaba el daño que nos hacían sus palabras, tan hirientes como el filo de un cuchillo que cortaba nuestras sonrisas, confianza, interés por seguir aprendiendo; menospreciaba el esfuerzo de un ser que empezaba a conocer el mundo. Al escuchar palabras descalificadoras, no sabía si estaba realizando mi mejor trabajo o me tenía que esforzar más. Esas frases descalificadoras, aunque no fuesen para mí, me hacían sentir que todo lo que realizaba estaba mal hecho, que era torpe.

Nada como el maestro de cuarto grado, quien realmente me hizo sufrir. No trabajamos con gran presión, puesto que una actividad podía durar infinidad de tiempo, y rara vez se levantaba de su cómodo asiento para verificar que estuviéramos realizando lo solicitado. Eso sí, existía la hora exacta para leer. –Saquen su libro de lecturas rápidamente– indicando la página, hablando con voz fuerte y estricta. A cada uno nos asignaba leer un párrafo y nos daba el orden de filas de los asientos para participar, mientras la directora pasaba a supervisar salón por salón los frutos del saber, que supuestamente estábamos adquiriendo. Sólo estaba enmascarando la supuesta enseñanza que nos estaba brindando, pero lo que realmente estaba enalteciendo eran sus sentimientos de represión y cobardía. Puesto que no asumía las consecuencias de sus acciones; lastimaba a los niños y les temía a los adultos. Ser cobarde no solo se evidencia de esta manera. También carecía de intervención en el aula, ya que jamás nos apoyaba, guiaba, o comprendía. Nunca me percate que se involucrara cuando ocurría alguna circunstancia negativa, porque él era quien los propiciaba. Sencillamente les daba la espalda a situaciones que no le eran de su interés. El empleaba la fuerza, no precisamente física sino emocional para controlarnos, y lograr que sucediera todo lo que él pretendía, estábamos a su merced. Al ser represor era su estilo de afrontamiento para evitar lo sucedido, posiblemente, solo interiorizaba sus problemas sin poder expresarlos. Como lo menciona Chimá, Lastre y Padilla (2018):

El docente juega un papel fundamental en los métodos de enseñanza que emplea para el adecuado desarrollo de una lectura eficaz, el maestro debe convertirse en un buen modelo lector a seguir, debe emplear recursos de naturaleza didáctica

seleccionados de acuerdo a las necesidades reales de la población escolar, motivaciones, gustos y preferencias en tiempos cortos y amenos, debe propender porque se entienda cual es el objetivo de la lectura (p. 21).

Como lo mencionan los autores esto debería ser la forma adecuada para adquirir un aprendizaje significativo y amoroso. Pero dichas formas de enseñanza me convirtieron en una niña tímida e insegura al hablar. Recuerdo la primera vez que leí en voz alta para mi maestro. Entoné las palabras escritas del libro, pero mi lengua me falló, secándose y trabándose ante la presión. El profesor me dijo –Lee bien, no se te entiende nada, habla fuerte– provocando que todo el salón me volteara a ver. Me senté de inmediato, pero no fueron las palabras en sí, sino la fuerza, el tono, la intención, lo que me hicieron derramar lágrimas que quise disimular. Todavía recuerdo su rostro entre enojado, burlón, provocando que los demás voltearan a mirarme, con su actitud acusadora y señalando cada error una y mil veces. Los demás niños repetían esa manera de hablar y señalar a los demás, imitando las formas de opresión del maestro que fungía como modelo. “La narración y la lectura en voz alta son recursos para el enriquecimiento y la diversificación de la palabra oral” (Cirianni, 2005, p. 20). Pero no todos los profesores motivan a su alumnado; al contrario, provocan que extingan su voz.

En la cotidianidad de las clases, fui enclaustrándome en la esclavitud del temor, la incertidumbre, el fracaso, provocando que las palabras fueran consumiéndome día a día hasta extinguir mi voz. Buscaba ya no sentirme humillada, así que cada vez que me tocaba leer lo repasaba previamente, para que al momento de tomar mi turno de lectura al profesor le pareciera adecuada. Sin embargo, la estrategia no me funcionaba, siempre hallaba él algo que tenía que corregir. Al leer dedicaba toda la atención a pronunciar de manera correcta, que dejaba olvidado comprender el significado de cada frase, trayendo como consecuencia que me menospreciara nuevamente al no saber de qué trataba la lectura. En palabras de Jiménez (2021):

A cualquier persona, incluso a un lector experto al pedirle que lea por primera vez un texto en voz *alta*, centrará toda su energía y concentración en pronunciar bien las palabras. Y si al terminar la lectura, se le pide que explique el contenido del

texto, tendrá dificultades para hacerlo porque está ocupado en su pronunciación (p. 154).

Sus palabras eran abruptas, así que prefería salir del salón o me escondía cuando estaba cerca el turno de participar. Mis ojos estaban incrustados en el piso rumbo al baño esperando el tiempo necesario para poder integrarme a mis posteriores actividades. Nunca hablé acerca de mis lamentaciones, sólo mi voz dejó de fluir si se trataba de cuestiones académicas, que las consideraba duras y discriminatorias.

Mis padres con frecuencia me cuestionaban ¿Qué tal la escuela? No quería confesar lo que estaba viviendo en el aula, para evitar que me cambiaran a otra escuela, ya que no quería revivir la experiencia de adaptarse a una escuela nueva o que la soberanía de aquel profesor acrecentara en contra mía. Así que la respuesta no era muy expresiva, qué podría decir, que dentro de esas cuatro paredes me sentía prisionera, me asfixiaba, reprimía sentimientos y opiniones. En cambio, si me preguntaban ¿Qué fue lo que más te gustó? sin duda les refería que era la hora de jugar con mis amigos, o el hojear los libros y poder ver diversas ilustraciones pasándome largo tiempo observándolas.

Algo bueno que pude obtener de la primaria fue los libros de texto gratuito de lecturas, los cuales me provocaron fascinación por sus ilustraciones. Recuerdo en ellos encontrar adivinanzas, trabalenguas, refranes, fábulas, cuentos breves, incluso canciones tradicionales como *Arroz con leche*, *La muñeca vestida de azul*, *Mañana domingo*. Como lo afirma Cirianni y Peregrina (2007) “Es importante compartir con los niños los tiempos de exploración de los libros, para ir conociendo sus preferencias, cómo se van acercando a ellos y cuáles son las imágenes que le llaman la atención” (p. 19). Al ir explorando cada página de estos libros, cada canción, cuento, adivinanza, rimas, me adentraban al mundo de lo narrado olvidando las malas enseñanzas de mis opresores maestros. Me visualizaba poder enseñárselos a mis alumnos, así que los atesoraba con gran cariño. Me imaginaba contarles un poco de lo que escondían esas páginas y lo que me habían fascinado de éstas. Pero no sé concretó mi deseo, puesto que un día sin darme cuenta, ya no estaban en casa: mamá los había tirado. La pequeña hebra que aún me sostenía para no soltar el interés por la lectura se había roto.

El aroma que disfrutaba de los libros con el pasar del tiempo se fue apagando al igual que mi interés por abrirlos. Ya que en la escuela era más la opresión que la libertad que me ofrecían. Supongo que, al visualizarnos como estudiantes más grandes, se pierde esa empatía que se le tiene a un niño pequeño, pero considero que se tiene que promover el interés, seguir enseñando de manera lúdica, novedosa, generando curiosidad, retando constantemente y no enseñar de manera tan abrumadora, porque la consecuencia será lo que me ocurrió: una niña mirando al piso.

Apoyándome con lo que dice Lerner (2001) no debería haber complejidades en la enseñanza de la lectura y la escritura. La autora propone reconceptualizar la enseñanza teniendo como foco principal las prácticas sociales de la escritura y la lectura. De esta forma, la escuela funcionaría como creadores de lectores y escritores capaces de apropiarse de la pasión por ser alfabetizados.

Los años en la primaria fueron extinguiendo mi sonrisa, como una vela en medio de un huracán. La felicidad que tuve en el preescolar se perdió en este nuevo nivel. Tuve distintos profesores, con características peculiares para enseñar, pero así son los maestros de esa primaria a la que mis padres llamaron “magnífica”. Fríos, estrictos, con un deseo inusual de que sus alumnos aprendieran. Algunos tenían destellos de luchar por su vocación, pero quizás la rutina, la dirigencia o algo más fuerte hacían perder el júbilo de dar clases. Esas paredes sin color le estaban absorbiendo la dicha de enseñar.

En la secundaria no fue la excepción, nos pedían leer y comprar libros, entre éstos recuerdo el *Diario de Ana Frank* donde esta joven narra día tras día sus vivencias al ser judía, perseguida y capturada por los nazis. También adquirí *Aura* la cual trata de un joven historiador que es contratado por doña Consuelo para que ordene y termine de redactar las memorias de su difunto marido. La condición es que deberá vivir en su casa, un lugar misterioso que permanece en las tinieblas para evitar el recuerdo del general, donde conocerá a Aura, sobrina de doña Consuelo, por la cual sentirá una particular atracción.

Estos libros eran seleccionados por la profesora Susy quién nos impartía clases de cómputo. Ella consideraba que si la juventud era holgazana no tendría futuro, en cambio, al leer y tener una buena ortografía nos permitiría ser adultos "cultos". Le gustaba que siempre tuviéramos libros en mano, y cómo no leer sí todos los alumnos le teníamos miedo. Era demasiado estricta, si no cumplíamos automáticamente nos ponía correctivos como ir por ella al salón donde estuviese y ayudarle a traer su material, tareas extras o planas con miles de repeticiones. Pero omitía darnos a conocer el verdadero uso de leer y escribir; no sólo significa conocer, es disfrutar de las letras permitiéndonos a adentrarnos a una autonomía, darnos poder de decisión, la autoridad de expresarnos y conocer textos de todo tipo que nos permite desplegar el pensamiento a una realidad y crear nuevos mundos. Como lo expresa Colomer (2002), mis maestros en su intento de fomentar la lectura generaron frustración, lo cual provocó el desinterés por los libros y esto continuó con el pasar de los años.

La lectura ha pasado a verse en el mundo moderno como un bien de libre acceso, poco susceptible a títulos impuestos y lecturas guiadas. La tensión entre "fomentar la lectura" a través del libre acceso y "enseñar a leer" a través de una lectura obligatoria y guiada conlleva distintos problemas (p. 7).

En la educación media superior por mis venas recorría la indiferencia de leer, me aburría. De hecho, la dinámica era comprar el libro de la elección del maestro y cada 15 días cambiarlo con un compañero, así durante el ciclo escolar. No los leía, inclusive ni el que me competía. Estaba en una rebelión, no quería abrir páginas que evidenciarían la torpeza que se me asignó a la edad de ocho años, por aquellas vivencias sufridas en primaria. De acuerdo con Jiménez (2021), las formas de enseñar la lectoescritura, la presión, la rapidez, el ambiente generado o situaciones que me presentaron, definieron en gran medida el vínculo que generé con la alfabetización y el interés que mantuve durante mi trayecto formativo. Sí tenía que rellenar un reporte les preguntaba a mis compañeros de qué trataba y de esta forma realizaba los trabajos solicitados.

El profesor de la materia *Lectura y redacción* no mostraba interés ¿Por qué yo sí tenía que mostrarlo? Puesto que no leía los trabajos entregados, así que no tenía problemas con la calificación. Muchos de mis profesores solo revisaban que entregaras hojas más no el contenido. Posiblemente, esto hubiese sido diferente si nos brindaran la posibilidad de leer algo que fuera de nuestro interés, o por qué no, que los maestros leyeran para deleitarnos con su relato. No recuerdo ninguno de los docentes que profesaran su voz para nosotros o que escogieran una temática llamativa para compartírnos. La imitación podría funcionar como una herramienta de fomento y atracción.

En la universidad no fue la excepción, se me dificultaba comprender textos teóricos, me hacía sentirme ignorante y provocaba dolor en el ego, puesto que se refería del área que me desempeñaba. Carlino y Estienne (2004) dicen que “Se suele sostener que los alumnos, al haber ingresado a la universidad, ya son adultos y deberían poder resolver los diversos problemas que la lectura académica plantea” (p. 8). Como dicen las autoras muchas veces algunos docentes consideraban que se me facilitaba la comprensión de cada uno de los párrafos plasmados. Sin embargo, me sentía en la deriva tratando de entender el mundo ambiguo de la lectura, las palabras desconocidas o que realmente quería expresar el autor. Mi participación en clase era nula, pues carecía de asimilación e interpretación. Tenía pocos profesores que a través de su explicación me aclaraban los inciertos que se apoderaban de mi falta de conocimiento.

Solo leía las primeras páginas para saber de qué trataba, la tristeza me consumía, tenía el deseo de leer, pero cada día se agotaba la atracción por la lectura al no encontrar un texto que me atrapara entre sus letras aunadas al analfabetismo forzado. No existía nada que me extrajera de ese abismo de desolación lectora, hasta que el profesor Ángel Miguel nos dejó leer cualquier novela que fuese de nuestro gusto. Fue algo obligado, pero con decisión propia al encontrar un texto que produjera interés. Una amiga era asidua a la lectura y me comentó que en ese momento estaba leyendo a John Green. Así que en la búsqueda de algún libro llegó a mis manos el *teorema Katherine* que trata de un joven llamado Colín que es un prodigio que sueña con llegar a ser un genio, tener su momento Eureka. Comienza a plantearse el amor de una

manera puramente científica. Las relaciones, las rupturas... y entonces ¡eureka! *El teorema Katherine*.

Cada cuatrimestre nos dejaba el profesor escoger libros. Tomé el interés por leer novelas, ya que la trama romántica me cautivó. Les dedicaba poco tiempo, pero lentamente me fue envolviendo la necesidad de trasportarme a las tramas que leía.

¿Acaso nuevamente existiría la posibilidad de abrir los libros, leerlos, disfrutarlos? Reflexionar y redactar lo que se penetró en mi mente ¿Me haría escribir? Explicar, narrar y opinar de lo que comprendí ¿Me ayudaría avivar la voz que tenía extinguida?

CAPÍTULO 2. Los niños deben confiar en su voz, seré su promotora

*“Los niños se entregan, confiados a nosotros.
Nosotros, en el mejor de los casos, los protegemos y jugamos con ellos,
para goce de todos;
en el peor, los abandonamos o los devoramos de diversas maneras”
(Montes, 2001, p. 46).*

En mi infancia sufrí percances que me dejaron marcada durante mucho tiempo, los cuales fueron difíciles de subsanar. Viví en el resguardo de las penumbras, queriendo ocultarme de toda aquella persona que no me generara confianza, puesto que no sabía qué pensaría de mí o si me conociera evidenciaría los defectos que en ese entonces creí tener: que era una niña torpe, puesto que me minimizaba por las carencias atribuidas que me auto adjudiqué, que no se me entendía al hablar o al leer porque mi dicción era muy mala, que la letra que plasmaba era horrenda debido a que se me comparaba con los mejores alumnos de mi salón, ya que la de ellos se visualizaba chiquita, redondita y perfectamente dentro de la cuadrícula; además que al redactar era un enredo porque no tenía un inicio y un final; mucho menos ocupaba signos ortográficos. Esto fue fruto de las inseguridades que se me generaron en el ambiente escolar.

Muchas veces me llegué a sentir sola debido a la confianza que no me había adjudicado, me habían enajenado las frases repetidas por ese profesor que posiblemente alguna vez prometió salvaguardar a sus alumnos. Como lo menciona Montes (2001) Los adultos son quienes toman las decisiones y estos deben ser responsables de sus actos. Crecí con el temor de hablar ante el público. Durante mucho tiempo hui de estar enfrente a un micrófono. Sentir la sensación de tener un desierto en la boca al querer entonar mi voz.

Actualmente, sigue presente ese miedo que no es fácil de desarroparse de él. Fueron varios factores que me brindaron protección y alivio, como fue el caso de la MEB en la que se me hizo reflexionar sobre los perjuicios que me abatían y al escribirlos poder sanarlos, comprenderlos y enfrentarlos. Sin embargo, lo que me dio fuerza para combatir esta batalla interna llena de temores, de subestimación y menospreciarme, fue cumplir mi meta, ser docente de preescolar, ya que a través de mi quería preparar a mi ejército a enfrentarse a la vida. Es decir; no quería que ningún niño que estuviese a mi resguardo

no supiese el poder infinito que tiene su voz, que la supiera utilizar como el arma más valiosa que podía tener. Por ello me propuse que cada uno de mis alumnos que llegara a mi vida docente se haría escuchar como un rugido de león, y comprendiera que su voz es tan potente, brillante que provoca una detonación tan fuerte como la de un estruendo.

2.1 ¡Mamá, quiero ser profesora de educación preescolar!

Cuando nací mi hermano menor tenía 13 años, es una gran diferencia de edad. Realmente era la consentida, puesto que soy la hija pequeña de 4 hermanos. Conforme pasaron los años, empecé a tener la necesidad de jugar con alguien cercano a mi edad. Siempre conviví con adultos y a pesar de que mis padres y hermanos jugaban conmigo me sentía sola, era una niña viviendo en un mundo de gigantes. Cuando existían reuniones fácilmente podía relacionarme con niños; aunque fuera más grande que ellos me adaptaban fácilmente.

Esta circunstancia fue un detonante para ser profesora. Esa carencia forjó la necesidad de jugar, convivir, con niños pequeños. Recuerdo que me gustaba jugar a la maestra porque me permitía dialogar con mis muñecos, los colocaba sentados en filas, los saludaba, les preguntaba cómo estaban, les cantaba melodías enseñadas por mi madre, les contaba leyendas o cuentos narrados por mi padre y hermanos; les realizaba sus libretas, les proporcionaba lápices para poderles enseñar a leer y a escribir. Podía pasar horas y no me aburría jugarlo, no me hacía sentir tan sola. Mis juguetes también fueron una buena compañía en la infancia.

Entrando al preescolar conocí a una gran persona, amable, tierna, siempre con una sonrisa y paciencia que la acompañaba todos los días. Aunque éstos fuesen nublados, ella tenía la magia de cambiarlos a soleados. Generaba en mí seguridad, felicidad, paz y conocía mis gustos, sentimientos, deseos, ilusiones. Como lo afirma Goodson, (2003) “este tipo de personas ofrecen un “modelo a imitar”, y lo más seguro es que también influyan en la visión subsiguiente de lo que es bueno pedagógicamente y, posiblemente, en la elección de la materia de especialización” (p. 748). Ella es la maestra Laura, mi primera profesora. Recuerdo que no podía realizar la vocal e y ella se hincó a un lado mío tomó mi mano y me dirigió a la concepción de que hay que intentarlo una o

mil veces hasta lograrlo. Siempre la recordaré como aquel poema alegórico que me dirigió sublimemente a la profesión de la docencia. Así es como inició el interés por ser maestra de educación preescolar.

Pero recordemos que la vida está llena de sorpresas, unas dulces como la miel, y otras devastadoras como huracanes que arrasan con tus anhelos tratando de arrebatártelos para que los olvides. Este último estaba por cumplirse. Al terminar la educación media superior estaba en búsqueda de libertad vacía, dejando a un lado mis obligaciones y sueños por vivir un momento de diversión. No me preparé para conseguir las metas ambicionadas; pasar el examen de ingreso a la licenciatura lo dejé a la suerte y ésta no apostó a mi favor.

Al realizar mis exámenes no logré ingresar en ninguna Universidad, me sentí triste, decepcionada, sobre todo con rabia. Cómo era posible que haya dejado ir mis expectativas, me desilusionó ver la cara de decepción de mis padres, quienes se habían esforzado para darme todo lo que necesitaba y les pagaba de manera cruel. Quería golpear paredes para sacar este enojo que ardía dentro de mí, pero dos manos tocaron esos hombros decaídos, secaron mis lágrimas de indulgencia que rodaban sobre mis mejillas. Mi cuerpo fue cubierto con la calidez de brazos confortadores que nunca me dejarían que me desplomara.

Mis padres siempre serán los pilares que me sostienen fuertemente, así que iniciamos con la búsqueda de aquel sueño. Y encontré un colegio que formaban asistentes educativos, el primer paso para encaminarme al mundo de los infantes. Me esforcé por aprender todos los saberes que me otorgaban mis profesores, cantos, juegos, técnicas manuales y teoría, me sentía que estaba preparándome para alcanzar mi meta.

Ya graduada de la carrera técnica, caminé exhaustivamente tocando infinidad de puertas en diversas instituciones, para que se me concediera la oportunidad de demostrar mi compromiso, habilidades, deseos y conocimientos adquiridos, pero al ver mi currículo vacío me cerraban las puertas. Quería demostrarles que podía ser una maestra con dotes de enseñanza a pesar de mi impericia. Agotada, a punto de rendirme, la dueña de un colegio me acogió sin importar la inexperiencia con la que contaba.

Era una casa con un toque de antigüedad, paredes blancas con franjas verdes. Al entrar por una gran puerta que se abría de par en par, vi un mundo insólito, mis ojos se iluminaron. Pude admirar a maestras con sus pequeños, unas cantándoles, otras jugando y unas más creando bellas pinturas.

Al ser guardería, existía una titular y sus asistentes, y tuve la fortuna de que la compañera a quien auxiliaría me acogería como una madre a un hijo, me guiaba y ayudaba en cuestiones académicas, asistenciales. En ocasiones, me quedaba a cargo del grupo y continuaba con el trabajo planeado, en el que fui adquiriendo práctica, dominio, conocimiento para impulsarme firmemente al siguiente escalón: estudiar la licenciatura en educación preescolar.

Después de unos años de experiencia en la guardería, decidí estudiar la licenciatura anhelada, puesto que no quería quedarme sólo con una carrera técnica. Sabía que podía darles mayor calidad formativa a los alumnos; pero lo que más abrazaba era el sueño de ser maestra, ya que, jamás dejaría esa meta, porque estaba ya encarnada en mis deseos. Profesionalmente, es un requerimiento, ya que ninguna institución acepta laborar sin papeles que confirmen los escalones obtenidos, así que no perdí la oportunidad cuando se presentó la convocatoria en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Fue una lucha difícil, observaba filas interminables que agotaban la posibilidad de ingresar a la Universidad. Cuántas querían obtener el mismo deseo, pero salí victoriosa e ingresé a la UPN Unidad 095.

Fue un periodo de adaptación, puesto que había pasado ya tiempo en el que no había estudiado. Además, se empalmó mi profesión y el aprendizaje, lo cual me provocó principalmente cansancio, así como afectación en mi trabajo. Mi rendimiento ahí disminuyó.

Después de varias adversidades, me sentí satisfecha de haberlo logrado y poder formarme como Licenciada en Educación Preescolar. El título me hizo sentir orgullosa, al alcanzar la meta que me había propuesto. Los saberes que adquirí en el transcurso como estudiante me hicieron sentirme segura al enseñar a mis alumnos, y a la vez mostrarles que si deseas algo puedes conseguirlo, aunque se vislumbre un camino desolador.

El 20 de abril de 2018 fue el día que levanté mi mano derecha para la toma de protesta, en la que aceptaba el compromiso de ser la guía, amiga, la que con amor muestre el mundo a pequeños que inician la exploración ante lo desconocido. Ver el rostro de mi familia acompañándome en ese momento pudo mitigar la tristeza que sentí en años pasados, al romper mis sueños y defraudar a mis padres. Como enseñanza me queda claro que nunca te tienes que rendir, ya que, al volar siempre encontrarás vientos que te alejarán de todo aquello que te propongas. Lo sé, es difícil volar contra corriente, pero cuando lo vences tu vuelo es pleno.

Se acrecentó el compromiso que me hice de niña, que ninguno de mis alumnos se sintiera prisionero en el aula donde estuviese parada. Con el ímpetu de ser quien ilumina vidas y motive a despertar membranas musicales, filosóficas, decorativas, creativas, investigativas que cada ser lleva dentro. Que a través de mi mirada se sientan acogidos, comprendidos, valorados y no los haga sentir juzgados. Engrandecer a todo aquel pequeño que se sienta diminuto. Sobre todo, que su voz siempre tenga una llama viva, que no callen lo que sientan, necesitan o consideren, que comprendan que todo lo que desean expresar es importante y que nunca se dejen extinguir esa sonrisa y confianza en ellos mismos.

Nunca se debe olvidar el compromiso existencial de ser maestro, es hacer realmente que la formación establezca su diócesis en la escuela, que haga de cada aula el ambiente armónico y cálido, sin olvidar apoyar a los estudiantes, quienes nos ven como amigos. La función del docente no es únicamente impartir conocimientos, sino también prepararlos para la vida. Todo esto está establecido en nuestro Nuevo Modelo Educativo (SEP, 2017).

El desarrollo del trabajo durante el ciclo escolar requiere que establezca desde el principio un ambiente en el que todos los alumnos se sientan incluidos, seguros, respetados y con apoyo para manifestar con confianza sus ideas, opiniones, preocupaciones y dudas (p.160).

Considero que la escuela, el aula, el docente debemos de cobrar mayor conciencia del proceso de humanización en la educación, brindándoles a los alumnos la oportunidad de aprender por medio del ejercicio real. Permitiéndoles ser libres y responsables de su

propio aprendizaje, cuyo comportamiento se vaya tornando de manera consciente, que sea crítico, autónomo, que sepa asumir consecuencias y habituado a interrogarse sobre la trascendencia de sus propias acciones.

2.2 ¿En verdad, estoy avivando esa voz?

Ahora como maestra después de 10 años de servicio me cuestiono ¿Cómo es mi práctica docente? Se supondría que debería tener una respuesta fácil, pero para encontrarla requería adentrarme, atravesar la dimensión de lo cotidiano y lo real, visualizar la labor que estoy ejerciendo como maestra. Verme en el espejo detenidamente, cada movimiento, pensamiento, gesto, cada caricia, risa, impulsos, emociones; cómo soy al estar frente a mis alumnos día tras día. Provocando revivir todas aquellas anécdotas que me han hecho ser la docente que soy. Recreando mi historia de vida donde selecciono y ordeno los hechos pasados, permitiéndome investigar a través de mis sentimientos, emociones e intenciones, así como, analizar qué causas han ido configurando el presente y explicar a través de ello lo que quiero lograr en mi práctica docente; donde comparto la postura de Bertaux (1999) que dice:

Para que el relato de vida pueda esbozarse o, más aún, para que se desarrolle, es necesario haber interiorizado *la postura autobiográfica*; que nos tomemos por objeto, que nos veamos a cierta distancia, que se haya formado una conciencia reflexiva que trabaje con el recuerdo y que la memoria misma se transforme en acción. Si esto se da, todo es posible. Para crear esta conciencia reflexiva, no hay nada como el acto de escribir y el diálogo íntimo que provoca (p.15).

Apoyándome con lo que dice el autor tuve que recapitular, reflexionar acerca de qué, cómo les he enseñado a mis alumnos. Es una interrogativa que ha surgido a partir de recorrer cada uno de los momentos significativos como maestra. Recuerdo esos primeros días como docente, entusiasmada, organizando mis rutinas, actividades, sobre todo conociendo a cada uno de mis alumnos, sus intereses, gustos. A la vez

brindarles la oportunidad que me conocieran y juntos crecer. Era nueva en el ambiente profesional y ellos en la vida.

Tuve que aferrarme a la teoría para poder enfrentarme a la realidad profesional. No es ni será sencillo involucrarse en el universo infantil, ya que hay tantos planetas encerrados en un pequeño espacio y cada uno con sus diferencias y similitudes. Una de las grandes enseñanzas que he obtenido al trabajar con niños fue que el vínculo que se genera alumno-maestro es tan fuerte y poderoso. Cada hilo que se genera del alma se va entrelazando, haciendo una confección con tejidos unidos que forjará calor, será confortable y generará protección y refugio ante inclemencias.

Cada una de las generaciones que han pasado en mi vida han dejado una huella imborrable, que me ha ayudado para mejorar y valorar la práctica docente. Por ejemplo, el tiempo, el cual se vuelve oro al poder escuchar sus sentimientos, miedos, vivencias, hace que el corazón se convierta en miel al crear ese vínculo de confianza fraterna. Esos diminutos seres me brindan la oportunidad de abrir sus puertas, permitiéndome adentrarme en sus vidas. Comprendiendo la infinidad de dificultades que atraviesan, entre padres ausentes, pequeños pidiendo a gritos ser atendidos, directivos solicitando niños pasivos o adiestrados.

Habrán docentes que generen la etiqueta de alumnos malos, mal educados, desobedientes, pero puedo decir con gran certeza que esto no es así. No hay niño que en sus venas recorra la maldad, sino que es un pequeño que te está gritando que lo liberes de las ataduras que está viviendo, que confíes en él. Hay que otorgarle a cada niño la llave del habla y del ser escuchado, para que pueda abrir el cerrojo del estereotipo y te muestre su verdadero rostro.

Cada vez pienso acerca de la frustración que desafía un niño al enfrentarse a un monstruo social que inmiscuye prácticas para poder encajar, proyectar una imagen de lo que debería de ser, adquirir ciertos modelos de comportamiento y producir para sostener una realidad, además de la presión y perfección académica. La única posibilidad de defenderse es con sus palabras, avivar la llama de generar un niño que sepa rugir e intimidar a sus acechadores.

Recuerdo lo ocurrido con una alumna en mis inicios como maestra. La observé petrificada, temerosa, incapaz de actuar. Esta situación me remontó a todas aquellas vivencias de la infancia académica, donde me asustaba hablar, expresarme con quienes no eran mis seres más cercanos, llena de miedos y estrés por no poder entonar un pequeño susurro, estar inerte en un camino donde las miradas recorrían mi transitar y me hacían sentir apenada.

Mis alumnos pasaban todo el día entre las paredes blancas, espacios pequeños y dibujos de niños sonriendo, corriendo por una pradera verde. Que ironía, cinco días encerrados, encarcelados, esperando el fin de semana para pasar más tiempo con sus padres. Todos los días, antes de terminar la jornada preparaba a mis alumnos, cara limpia, peinados, ropa bien puesta y cuando estaban arreglados los niños se trasladaban con mochila en mano a otra aula, para recibir a su maestra vespertina. – Edna ve a guardar tu chamarra a la mochila si no se te olvidará, te espero en el patio. –Si miss Liz– Me respondió Edna con la sonrisa que le caracteriza. Observé que salían los alumnos de los demás salones, pero Edna tardaba en regresar, así que me dirigí al salón a ver qué pasaba y la miré parada, inmutada, insegura, asomándose por un pequeño espacio que tenía la puerta. Se encontraban dentro del aula algunas maestras comiendo, aprovechando el vacío de ese salón. Pude transportarme al tiempo cuando era niña, era obligada a ir a otro salón con el cargo de mensajera, recorrer el aula para llegar a la maestra y brindarle el recado que le enviaba mi profesora, me hacía sentir pánico tener las miradas puestas sobre mí. Eso tan insignificante puso muchas pautas en mi infancia y parte de mi adolescencia. No me gustaba que nadie me viera y mucho menos que me escucharan hablar.

Me acerqué a Edna, colocándome en cuclillas, mis manos tocaron su rostro, la miré a aquellos ojos cafés nublados por unas gotitas que una a una recorrían sus mejillas, mientras me decía:

–Miss no quiero entrar, no quiero hablar con las maestras.

–¿Quieres que te acompañe? – le pregunté. Al verme reflejada en ese rostro hizo comprometerme que mis alumnos tendrán confianza al hablar. No quería volver a ver niños inseguros.

–¡Sí! –respondió Edna. Me tomó de la mano y nos dirigimos a ese bosque lleno de penumbras, pero con la confianza de que no la dejaría sola.

–¿Puedo pasar? –les dijo Edna con voz fuerte pero entrecortada.

–Si Ednita pasa. Guardó su chamarra rápidamente, me tomó de la mano y salimos de prisa, huyendo de aquel momento tormentoso.

No estaría siempre con ella, pero si podía ayudarla para enfrentar sus miedos al hablar, al expresarse, al sentirse segura cuando esté en público al manifestar sus sentimientos, ideas, argumentos. A veces como maestros o adultos, nos cubrimos los ojos con una venda impidiéndonos ver las necesidades de los niños, considerando que ellos se encuentran en un estado óptimo, porque los vemos sonreír. Así como sucedió con Edna que al llegar con sus amigos e integrarse al juego, volvió a ser esa niña dulce, que correteaba a sus compañeros, gritaba y se carcajeaba. Ella era segura en el contexto que conocía, pero qué pasa cuando se enfrenta a un reto, algo desconocido, le provocaba hacerse pequeña, diminuta, escondida en el silencio. Ese día me propuse que ninguno de mis alumnos sintiera lo que viví en su edad.

He escuchado entre mis colegas la mala concepción de que no es necesario fomentar la oralidad, puesto que surge desde que damos el primer estruendo al nacer y que la importancia en el aprendizaje es la lectoescritura. En cambio, considero que el lenguaje genera diversas raíces: oralidad, escritura y lectura que al final se terminan entrelazando, creando un árbol cimentado, difícil de derrumbar. Dice Ong (1987):

En todos los maravillosos mundos que descubren la escritura, todavía les es inherente y en ellos vive la palabra hablada, todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera directa o indirectamente al mundo del sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados. “Leer” un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación (p. 17).

Lo que nos dice el autor lo relaciono con mi práctica, en la que he visto que mis alumnos que aún no saben leer ni escribir, no conocen esas grafías, pero no por eso se detienen a tomar un libro e interpretarlo con los saberes adquiridos en el pequeño

transcurrir de su vida. Garabatear, explicar, narrar a voz alta para que todos a su alrededor escuchen su sabiduría, la fuerza y poder que tienen sus palabras.

Sin duda, para que florezca la alfabetización se requiere de una semilla, la oralidad, la cual va germinando y en su crecimiento se desarrolla la lectura, así como la escritura que son sus ramas colosales. La comunicación y la capacidad de escucha son habilidades que poseemos desde incluso antes de que nazcamos; sin embargo, la historia de la escritura es mucho más corta, comienza alrededor de los 5 años cuando acudimos a la escuela, en cambio, el desenvolvimiento de la oralidad ya lleva por delante un gran avance.

A lo largo de la práctica docente me he enfrentado a la enseñanza de la lectura y escritura durante el periodo escolar. Los padres de familia comúnmente presionan para que los niños aprendan a hacerlo en edades tempranas, forzando el proceso bajo la influencia familiar y social. Ellos no comprenden que lejos de ayudar al niño a mirar la relación escritor-lector como una forma de práctica cotidiana y amable, los introduce a una rutina con obligación, en la que los niños se quedan con la idea de no disfrutar leer ni escribir. Kalman (2004) plantea que:

Pensar en la lectura y en la escritura, llegamos a la conclusión de que es un acto solitario y que aprender a hacerlo también lo es. Como resultado de esta noción, la mayor parte de lo que sabemos acerca del aprendizaje de la lengua escrita se basa en una tradición académica que estudia individuos (p.2).

Concuerdo con lo que dice la autora, ya que a los pequeños se les transmite la idea errónea de que aprender a leer y escribir tiene un grado de dificultad muy alto, en el que va de por medio el sufrimiento y la presión social. Que esto conlleva "Una tremenda simplificación de la sorprendentemente compleja serie de operaciones mentales a la que llamamos 'lectura' " (Rosenblatt, 2002, p. 31). Los familiares más cercanos a los niños están al pendiente de cómo se da esta relación con las letras, en la que es común que desconozcan los procesos que se deben llevar a cabo en el aula con sus hijos. Omiten que una forma de apoyarlos es enriqueciendo el lenguaje oral en la vida diaria, que la forma de comunicar sus ideas es lo importante y cómo ir haciendo uso del lenguaje con el fin de analizar la información.

Como maestra he intentado modificar esta práctica, realizando ajustes en las dinámicas con mis alumnos, encontrando la necesidad de enfrentar la ideología de padres y personas del entorno de la comunidad. Todos aquellos contextos que involucran el área educativa durante años han generado un gran debate, sin tener claro a quién le corresponde iniciar el proceso de enseñar a leer y a escribir. Se escucha el susurro que leer y escribir le corresponde al nivel de educación preescolar. Otros le atribuyen la obligación al de primaria. Pero no es común que las personas de la comunidad, padres de familia e incluso docentes, tengamos la ideología de que este proceso va más allá de estructurar una palabra o una frase. Como lo dice Olson (1998) desde los primeros años de escolarización a los niños se le da como prioridad la enseñanza de la alfabetización y después de cómo utilizarla.

Considero que la lectura y la escritura no tiene que ser concebida desde un punto de vista mecánico y superficial, sino más humano. Se debe integrar a la oralidad como habilidad necesaria para la defensa del ser humano. Además, está incluida en un contexto y no como un proceso aislado; adjudicando responsabilidades a distintas personas del entorno del niño en el proceso alfabetizador.

La lectura y la escritura deben ser vistas como una fuente de saber, debe existir un diálogo abierto, cercano y amable con diversos textos. Muchas veces he caído en rutinas arcaicas, donde sigo incluyendo métodos para lograr que el proceso de leer y escribir tenga un desarrollo aceptable en el niño. Con frecuencia recorro a las estrategias de memorizar, repetir y transcribir, los cuales son recursos que tienen fundamentos y utilidad, pero siempre cuando los hagamos válidos. Ong (1987) menciona que la retención y memorización son procedimientos intelectuales que muchas veces despreciamos, pero son necesarios para recordar ciertos datos. He aprendido que es fundamental en la enseñanza, ya que sin estas herramientas no sé recordaría el trazo, sonido de las letras.

Actualmente, creo que es una necesidad elemental trabajar por el cambio, es decir, darle la oportunidad al lenguaje oral como el diálogo, escucha, reflexión, análisis, búsqueda de información y explicación, donde estas actividades sean permanentes durante toda la vida escolar. Porque conforme los niños van escalando grados ellos van

resbalando hacia el olvido de la práctica de la oralidad, puesto que se le van dando mayor prioridad a otras áreas a enseñar.

En ocasiones se considera que trabajar con la oralidad es solamente verbalizar experiencias, ideas y pensamientos hacia los demás, pero existen momentos decisivos en que a los alumnos se les dificulta construir respuestas ante preguntas que se les otorgan o expresar sus propias opiniones, inquietudes ante algo ya estipulado. Las formas de pensar se quedan estáticas en el primer intento de participación en la clase, sin saber cómo darlo a conocer y cómo comunicarlo a los demás. Lo cual va contribuyendo a la extinción de su voz, puesto que si no sabes cómo expresarte o consideras no apto es mejor quedarse en silencio, como me pasó en varias ocasiones como estudiante.

La intervención docente que se trabaja en el aula en determinadas circunstancias no es una tarea sencilla, ya que me encuentro con frecuencia con alumnos que, al participar verbalmente ante una situación intencionada, se les dificulta intervenir con una respuesta auténtica y propia. Los niños contestan en primera instancia de un modo repetido lo que escuchan, siguiendo el mismo ritmo de la clase, sin tomarse la molestia de hacer un esfuerzo por analizar y reflexionar sobre lo que se dice. Y es frustrante no poder lograr que se expresen o que se sientan obligados.

En el caso de mis alumnos se encuentran en la escolaridad de preescolar. Están en el proceso de aprender a reconocer y hacer uso del lenguaje a través de la oralidad, la lectura o escritura por diversas maneras. Lo ideal sería que como docente incidiera con una intervención detonadora, inyectando y guiándolos durante el trayecto, no forzándolos, a través de actividades que le ayuden a la comprensión de la función de la alfabetización. No hay nada más certero que un niño de esta edad quiere: hablar de él, de lo que vive, conoce, disfruta. Esto es como base lo cual nos coloca en el inicio al camino de la lectura y la escritura. Relacionando las palabras de Rosenblatt (2002) El lector incipiente hace uso de experiencias pasadas de su vida junto con el lenguaje para deducir el significado de las palabras impresas, logrando una nueva interpretación.

La función que tengo como docente es propiciar el lenguaje total potenciando en los niños e implementar variadas actividades. Entre ellas, juegos con el lenguaje como

rimas, trabalenguas, refranes, adivinanzas, poemas, contar chistes, escuchar, leer o crear narraciones, cantar, hacer uso de rondas como *Doña blanca*, *Jugaremos en el bosque*, *A la rueda rueda de San Miguel*, *Listones de colores*, juegos tradicionales donde encontramos la lotería, *damas chinas*, *dominó*, *la oca*, *serpientes y escaleras* que no podemos dejar a un lado el tiempo de compartir; veo-veo, teléfono descompuesto nos ayuda a la descripción de objetos o personajes, cadena de palabras, *La papa caliente*, *¿Dónde está Anita?*, dramatizaciones, exposición de temas, onomatopeyas, retahílas, entrevistas, entre otras, para promover en los alumnos el uso del lenguaje oral. Esto dicho lo afirma Kalman (2004) “A través de su participación en juegos, canciones, comidas, fiestas y arrullos, el niño aprende a ver al mundo como lo ven los que lo rodean y a nombrarlo como ellos lo nombran” (p. 1).

Es el diálogo la actividad más importante y sencilla porque permite a mis alumnos aprender a comunicarse y al mismo tiempo desarrollar otras capacidades que favorecen sus relaciones interpersonales que son aprender a escuchar, esperar su turno para hablar, ordenar secuencias de hechos, describir objetos y personas, hablar de sus sentimientos, gustos e intereses, opinar sobre diversos temas. Todo este proceso debe ser dentro de un ambiente de confianza y respeto que lo motive a expresarse oralmente y al mismo tiempo sentirse incluido en el grupo, siendo la comunicación una necesidad en todos los entornos en que se encuentre inmerso.

Tengo claro que la oralidad se postula como elemento fundamental de la transición hacia la escritura y lectura. Algo que ha prevalecido en la práctica que ejerzo, son las actividades de maduración motora que apoya para irlos preparando en la toma del lápiz. Así que en mis prácticas no puede faltar el forzoso seguimiento de líneas, jugar con pinzas de ropa, amasar, estrujar, rasgar, ubicación espacial, las cuales aportan en el agarre, pero no contribuyen a su inteligencia cognitiva. La mayoría de los padres de familia considera que si el niño tiene bonita letra está iniciando bien el proceso de lectoescritura. Es de su gran agrado ver cuadernos llenos de trabajos con boleados y líneas remarcadas. Verlos sentados, preparando al niño como el futuro adulto en la oficina entregando escritos.

En el periodo de ejercitación manual, el cual lo realizo para que tomen de manera correcta el lápiz y consigan un trazo maduro, para ayudar a mis alumnos en la preparación de la escritura. Posteriormente, traslado mi énfasis a lo auditivo y visual. Es decir, con el reconocimiento, identificación, asimilación y memorización de vocales, consonantes, sílabas que profesionalmente lo llamó una fusión entre el método *fonosilábicoconductista*, ya que, lo primero que les brindo es que desarrollen la conciencia fonológica a través de capacidades de escucha, por medio de la identificación y uso de los fonemas o patrones de sonido. Subsiguientemente, el método silábico, cuando ya captan el sonido de las letras se incorporan las sílabas, progresivamente, insertando mayor dificultad, alcanzando la formación de palabras y oraciones y conductista, ya que la mayor parte los dirijo.

Consideraba que en esta forma me ayudaba a que mis alumnos decodificaran el código escrito, puesto que se requiere conocer las relaciones entre las letras y los sonidos para poder pronunciar las palabras. Con este proceso buscaba trabajar la parte auditiva y visual, en la cual los niños averiguaban cómo se pronuncian la mayoría de las palabras que han escuchado, iniciando con la capacidad de relacionar las letras con los sonidos que producen. Pero también requiere poder separar los sonidos que forman las palabras.

Cuando los niños lograban hacer todo aquello que les imponía, creía que eran capaces de entender las palabras. Los lectores principiantes empiezan decodificando palabras de una sílaba y luego trabajan con palabras más largas. Al respecto, el método conductista plantea que “valiéndose de la memorización, la repetición, y la comprensión, (...) Entre las características principales de la enseñanza programada podemos citar: objetivos claros, y precisos; información gradual, de lo más fácil a lo difícil; participación del alumno, y reforzamiento, entre otras” (Maqueo, 2004, p. 26). Lograban identificar las letras, su sonido, formular sílabas y con estas palabras, pero qué tanto de lo que estaban efectuando comprendían. No todos mis alumnos aprendían al mismo tiempo y los que se atrasaban les generaba presión y frustración, lo cual yo propiciaba.

Tengo claro que a mis alumnos debo ofrecerles oportunidades para que sean ellos los que se desenvuelven y conozcan el mundo por sí solos, acompañándolos de la mano.

Sin embargo, en varios momentos he llegado a olvidarlo. El efecto dominó en esos momentos ha sido poderoso, ya que los padres presionaban a la directora y ella a mí, luego yo a los alumnos. Tenía que demostrar grandes resultados, cuadernos con planas, libros resueltos. Caí en la totalidad del mecanicismo, repetición anclada a la frustración.

El objetivo no es que los niños aprendan la alfabetización lo antes posible, sino que aprendan a amar la lectura y la escritura, que hablen sin temores, les den el uso adecuado, no obligado, que comprendan que es un arte. Al leer nos invita a conocer otros mundos, al escribir podemos transmitir lo que está oculto en nuestro ser y al hablar nos permite poder expresar ideas y pensamientos más profundos a todo el mundo. Tengo que recordarme que hay todo un universo de posibilidades en cuanto a la alfabetización, ya que al leer, escribir y hablar nos brinda grandes herramientas, recursos, remedios a problemas que creíamos sin solución; dosis de vitaminas llenas de imaginación, que aumenta su creatividad y abren nuevas ventanas al saber.

La sociedad actual es dinámica, es decir, los cambios se dan constantemente, pero el sistema educativo no ha cambiado al ritmo de ésta. Y me refiero a la educación tradicional donde se tiene la concepción que es como la acumulación de conocimiento, pero hoy en día se busca que los alumnos sean creativos, reflexivos, autónomos y seguros. Tenía la idea que el tradicionalismo era un método arcaico, sedentario, repetitivo, memorístico, mecánico, pero todo cambia con el enfoque que lo utilices. Dice Parodi (2010) “para asignar valor de signo a algo es necesario guardar en la memoria tanto la representación de la palabra como la del concepto que describe” (p. 27). La memorización aunada a la repetición son recursos esenciales para el aprendizaje, pues sin estos elementos no se podría consolidar lo que se ha estudiado. Es un proceso natural que está en nosotros desde el principio, vemos o probamos por primera vez. Cuántas veces pueden ver los niños la misma película, golpear un objeto para ver cómo suena o nos piden que leamos el mismo cuento y fragmentan oraciones de éste.

Esta metodología percibe al maestro como a un escultor, y al alumno como un espectador que cree comprender al artista. Así como el arte es muchas veces incomprendido o mal interpretado, igual pasa con el conocimiento. Todo esto me lleva a

pensar que el enfoque de la educación tradicional siempre ha estado orientado meramente a la enseñanza, y no al aprendizaje por parte del alumno. Durante mucho tiempo, como si fuera mandamiento, he pensado que el maestro enseña, pone la información a disposición y explicación, mientras que el discípulo analiza, asimila y comprende. En consecuencia, en la cotidianidad, los alumnos dejan de buscar el sentido de las cosas, pierden la curiosidad porque tienen que pasar los días respondiendo a instrucciones exteriores, intentando satisfacer al adulto.

He comprendido que a los niños les favorece la memorización sobre todo de lo que les interesa, siendo activos y comprometidos, equivocándose y repitiendo todas las veces que les haga falta. Como en mi caso como maestra, que me ha ayudado a empezar el aprendizaje de la alfabetización por las estructuras más simples de las palabras y, una vez memorizadas, fusionarlas en otras más complejas, apoyando en la escritura de grafías, mejor articulación de las sílabas y palabras, al aprendizaje de las reglas gramaticales. Éste es el esquema que siguen los métodos fonético, silábico y alfabético. Como lo refieren De Mello y Porta (2017) “Se trata de un método de alfabetización que primero enseña los sonidos de cada letra y, al ser combinados, se arriba a la pronunciación de una palabra. Permitiendo de esta forma, la identificación de cualquier tipo de palabra” (p. 30).

El método tradicionalista tiene cierta desaprobación y en un principio lo tenía mal contemplado, pero considero que cada metodología tiene un lado positivo y negativo y esto se debe a la utilización que el docente pretenda darle. Según Vargas (2009) el método tradicionalista concibe al aprendizaje como una actividad artesanal, al profesor como el artesano que moldea al alumno y éste es concebido como un artículo a confeccionar, es un ser pasivo.

Al llevar a cabo mi práctica he inmiscuido este método, debido a que se requiere una repetición, memorización, que el docente brinde conocimiento. Sin embargo, no debe quedarse en eso, sino que también se les permita a los alumnos ser libres y espontáneos, todo depende de cómo se incluya en la enseñanza. Existe gran diversidad de metodologías de enseñanza, de las cuales he ido en la búsqueda de encontrar la óptima

para mis alumnos. Al ir aplicándolas he sustraído lo funcional para lograr un aprendizaje significativo. Y es aquí donde he comprendido que el método ecléctico es la metodología que he utilizado, ya que recorro a cada método que conozco y tomo lo mejor de éste, con el objetivo de alcanzar la meta deseada y que mi alumno obtenga un aprendizaje significativo. Palmer (como fue citado en Alirío, 1989), afirma “que un método ecléctico era un medio de adoptar la mejor de cada método en con el fin de lograr los objetivos y las metas que profesor propone” (p. 2). Considero que cada método tiene mucho que aportar a la enseñanza, pero el docente tiene que ser preciso al ejecutarlo.

Puesto que lo agravante para un niño es mantenerlo en posición sedentaria, que trabaje de manera individual es decir solitaria. Recordemos que cada niño lleva un proceso, algunos lo lograrán con facilidad mientras que otros necesitarán más de nuestro apoyo. Debo enfatizar que la enseñanza debe ser cálida y placentera, mediante la cual el alumno concientice que la alfabetización no es una esclavitud, sino lo contrario: la llave para conocer nuevos mundos.

CAPÍTULO 3. El ardor que requería para avivar el poder de la voz en mí y mis alumnos

Qué pensarías al escuchar que a un buzo le da miedo el agua, a un chef le disgustan ciertos alimentos o qué a una bailarina le molesta presentarse en un auditorio; sonaría poco creíble. Supongo que es poco común encontrar algún docente no le existiese el agrado por la lectura y escritura, ya que se tiene la idea de que de cada profesor emana este dominio, como si fuese su religión. A mí me ocurría todo lo contrario, era una maestra que les brindaba poco interés a tomar libros o una pluma. Sólo lo realizaba cuando fuese necesario, ya sea para redactar algún informe o leía cuando me lo solicitaban y escasas veces lo hacía para mis alumnos.

Los libros infantiles los consideraba exclusivamente para niños, los hojeaba, veía sus ilustraciones, algunas me parecían bonitas, otras sencillas al igual que su texto, pero era una buena herramienta para mantener tranquilos un momento a mis alumnos. Ellos tomaban un libro lo hojeaba, lo guardaban y tomaban otro. Mientras, utilizaba el tiempo para hacer otras actividades como llenado de diario, evaluaciones, marcar cuadernos, revisarlos o fecharlos. Sinceramente no creí que nadie fuese capaz de revivir a un espíritu lector.

Había caído en la monotonía, los grilletes de la opresión estaban absorbiendo la vivacidad que debía emanar en mi aula. Deje enterrado el objetivo que me propuse años atrás de promover a mis alumnos la confianza en sí mismos, de que se hiciesen escuchar, que expresaran siempre lo que sentían y que nunca dejaran apagar la vivacidad de su sonrisa. ¿Cómo promoverlo? Si me estaba arrasando todo lo contrario, me sentía gris, sin vitalidad, sosa ante mi práctica docente.

Hasta que, en el ciclo escolar, 18-19, iba a recibir al grupo con mayor grado de problemas de conducta de la escuela, etiquetados por todo el colectivo docente. En mi mente ya me había hecho a la idea de que sería un ciclo complicado. Me intrigaba este grupo, tenían cierto destello que me cautivaba, que provocó que no los tachara con todos aquellos susurros que escuchaba alrededor mío. Era nuestro destino coincidir para cambiarnos mutuamente, a cobijar nuestro abandono y sanar heridas.

3.1 El grupo de los 16 rechazados, maestros de vida para una docente

Era un grupo considerado como rebelde, sobre todo porque en su mayoría eran niños, no sabían escuchar, querían estar levantados durante todo el tiempo, trabajaban de forma desorganizada, eran vivaces, sus voces se hacían rugir. Al ser su próxima maestra, recibía condolencias por parte de mis compañeras, me molestaban estos comentarios, pero solamente me remití a sonreírles. Cada vez que escuchaba estos comentarios entendía que los que sufrían era ellos al no ser comprendidos, que no requerían una docente sino alguien que les brindará confianza, cobijo, paz, y un ambiente confortable. Ese fue el grupo que hizo que recapitara como profesora, esos dieciséis niños que me invitaron a leerles un libro. Pero no quedó en una enseñanza banal, sino que me hicieron descubrir lo bello que es abrir una historia y la magia que provoca cada palabra, imagen, su textura, olor y la aventura que te lleva a vivir.

Preparando mi salón para recibir a mis próximos alumnos, llegaron de manera sorpresiva y por primera vez un paquete de Libros del rincón. No sabía dónde los colocaría, así que decidí pedir que me hicieran una repisa alta para que mis alumnos no tocaran los libros o los destruyeran. Ya construida, los comencé a ordenar por tamaño del más chico al más grande y posteriormente los enumeré: 30 libros que cambiarían mi perspectiva en cuanto a su función.

Iniciando el ciclo escolar, lo primero que vieron mis alumnos fue una caja transparente con libros adentro, así que empezaron a preguntar qué se encontraba dentro de ella. No le di tanto valor a su interrogación, así que proseguí con lo estipulado en mi planeación. Comencé por dialogar con mis alumnos para saber más de ellos, y lo que era más importante para mí darles a conocer las normas de clase. Al explicarles la rutina, les comenté que todos los viernes antes de las doce leeríamos un libro, señalando la caja transparente en forma de respuesta a la interrogativa de mis alumnos, con uso perfecto a la espera de la profesora de inglés.

El primer viernes se me olvidó, pero al siguiente Jael² me dijo –Miss hoy es viernes, ¿no vamos a leer un libro?–.

Mientras que en mi mente pensé –¡Ah! Sí, es cierto. Apagué la luz, me senté en el escritorio y proseguí a contarles la historia número 1. No recuerdo bien el título del libro, era pequeño y con bastantes páginas. Mis alumnos mostraron interés, estaban sentados, había quienes platicaban, pero era la minoría. No había concluido la historia, cuando llegó la profesora de inglés por mi grupo para llevarlos a su salón.

Entrando los niños de regreso al salón, Rogelio me sugirió continuar con la historia, pero era su hora de comida, así que les respondí que hasta el próximo viernes. Como todos los días, en el pizarrón coloqué la fecha viernes 7 de septiembre de 2018, y mis alumnos comenzaron a recordarme que era el día de lectura de cuentos. Ninguna de mis anteriores generaciones tenía impregnada que les narrara, como a este grupo. Descubrí la emoción que les provocaba la elección del libro que leeríamos, me gustó verlos entusiasmados; cómo era posible que los libros provocaran eso en mis alumnos, y me remitió a mi infancia cuando mi familia me leía y me imaginaba estar en ese lugar; la intriga de saber qué pasaría o sentirme furiosa cuando alguien agredía o molestaba a mi personaje favorito.

En la medida en el que el niño vaya acumulando experiencias y lecturas, su capacidad de goce, concentración, entendimiento y la lectura irá aumentando; él mismo aprenderá a seleccionar aquellos escritos que le gusten, le digan algo, lo emocionen, lo asombren, le despierten inquietudes, lo hagan soñar y viajar por el mundo, el universo y el hombre (Rey, 2000, p.6).

Como lo indica el autor mis alumnos fueron pidiendo temáticas, trayendo sus propios libros, incluso, solicitaban nuevas obras a sus padres para compartir en clase. Había tantos temas que incluir: dinosaurios, astronautas, princesas, doctoras, automóviles. En cada uno de los libros mis alumnos mostraban sus intereses, que particularmente los caracterizaba. Desde ahí comprendí que la lectura hace, tanto a los

² Por privacidad se cambiaron los nombres de mis alumnos para salvaguardarlos.

niños como a los adultos, que puedan involucrarse con su yo, al sentirse identificados, solidarizarse con los sentimientos de otros a través de la historia o personaje. Inclusive, se pueda encontrar una sanación a las heridas que en ocasiones no se demuestran.

Así que fui modificando la rutina que tenía en el aula acerca de leerle sólo los viernes a incluir más días de la semana hasta que lo realizaba cotidianamente. Comúnmente, no terminaba el libro, pero a diario había una lectura y un mundo recreándose en la mente de cada alumno. Dejé de usar incorrectamente los libros y los tomé como recurso de enseñanza, trabajando su comprensión al incluir en las lecturas preguntas como: ¿Qué les parecía? ¿Qué cambiarían? ¿Qué sucedería?

Hubo una interacción maestra-libro-alumno que no me había permitido conocer; provocando ese gusto, interés, curiosidad de seguirles leyendo a mis alumnos y tomarme el compromiso de buscar lecturas que fueran de su deleite, referidos al tema que veríamos, o simplemente conocer una nueva obra, para saber de qué trata, ver sus ilustraciones, entender el contenido, recrear en la imaginación y avivar esos personajes, sus voces, emociones.

La lejanía que mantenía los libros cambió a poseerlos con facilidad, con mayor oportunidad de que tocaran las hojas, permitiéndoles adentrarse a sus historias. Les encantaba a mis alumnos el contacto directo con estas bellas obras, aprendieron a brindarles el uso adecuado, los cuidaban, cambiaban de manera sutil las páginas para encontrar la magia que se aproximaba en las siguientes hojas. Como lo menciona Hoffman (como fue citado en Colomer, 2002) "Los libros infantiles existen para ser rotos" (p.1). Desde ahí pude concebir la concepción de que un niño sin libro no será un lector por pasión, que los libros son necesarios para curar heridas que se encuentran en el interior, que un libro es un noble tesoro. Pero éste tiene que ser reabierto varias veces para que su valor creciente en diferentes voces.

Es así como hace unos cuantos años, un grupo de niños me acercó a la lectura, y a mis nuevas generaciones no les ha faltado un libro en sus manos para que ellos también puedan conocer la infinidad de mundos posibles a existir. El grupo de los 16 rechazados no solamente me acercó a la lectura, me hizo revalorizar mi práctica docente. Procrearon

la búsqueda de sanar tanto mi persona al perder los temores que arrastré en mi infancia, darle mayor sentido y analizar cómo estaba efectuando la enseñanza de la alfabetización.

Comprendí que anteponía más cuestiones administrativas, provocando que no valorara los intereses de mis alumnos, no me detenía a escuchar sus necesidades; sobre todo que mis miedos y carencias los alcanzaron, limitándolos a sumergirse en cada una de las páginas, del texto y las ilustraciones.

Dieciséis alumnos tachados por los participantes de una institución educativa, debido a su mal comportamiento, me ayudaron a curar heridas de la infancia, provocando querer abrir un libro, disfrutarlo y compartirlo. Además, de ser empática con la verdadera necesidad de un niño abatido en la soledad, debido a que sus padres tenían la penuria de dejarlos crecer solos porque ellos poseían el deber de solventar las necesidades económicas; a cobijarlos fuertemente con mis brazos para que no se sintieran solos en ese mundo de adultos.

Como recompensa, me permitieron entrar a su vida, a su corazón y a su particularidad. Me brindé la oportunidad de haber pisado la errónea etiqueta de que eran “mala hierba”, impuesta por los que supuestamente tenían la responsabilidad de cobijarlos en la escuela, los directivos y docentes. Al no haberlo hecho, hubiese provocado dejarlos abandonados en esa aula sombría, mientras que yo nunca hubiera dado color a mi práctica docente. Quedándome como una esclava de la rutina arcaica.

Esta generación fue la que más grandes enseñanzas me dejó. Provocaron que cada día despertara con deseo de estar con ellos, me inducían a sentirme nuevamente como niña, jugar, reír, disfrutar al enseñar. No me permitieron ser únicamente su maestra, sino que fuera una más del grupo de los no aceptados. Diariamente, podía sentirme en un salón vivo, lleno de regocijo, calidez, comprensión y confianza; donde nada nos limitaba a hablar y defender sus ideales, hacerse respetar y ser seguros de lo que hacía y decían.

Cada día me sentía satisfecha de lo que lograba en cuestión personal y profesional. Me sentía dichosa por haber logrado terminar la Universidad, ya que había

logrado subir un escalón más para alcanzar mis metas establecidas. Me brindaba confianza, sentirme más valorada, y con ímpetu de seguir escalando hasta llegar a lo más alto. Visualizar desde arriba todos aquellos baches que me llevaron a fortalecer mi caminata para conquistar ese sueño al que me comprometí de niña, anclado a que conocí a 16 pequeños que aportaron en gran magnitud a mi práctica. Han contribuido a que comprendiera que ser maestra no es alguien que se coloca al frente de sus alumnos y da la clase, sino una guía, un modelo, apoyo, amiga. Mis alumnos promovieron la necesidad de seguir forjándome, dándole una forma mucho más definida a la enseñanza que les estaba otorgando. Así que necesitaba seguir enriqueciendo este sentimiento, guiándome a una maestría que desconocía con qué magnitud podría llegar a transformar.

3.2 Una maestría que cambia vidas

Mis maestros de la Universidad me aconsejaron seguir con mi camino de aprendizaje, estudiar una maestría. Aún me sentía con carencias que posiblemente podría subsanar. Así que decidí continuar con mi formación en la Unidad que me vio forjarme. Hallé varias puertas y sólo contaba con una llave, no sabía cuál abrir. Estando presente en la junta informativa todavía estaba indecisa por cuál especialidad estudiar, quizás Gestión para tener un cargo administrativo o tal vez Ciencia y Tecnología para innovar mis clases, posiblemente Animación Sociocultural de la Lengua; esta última en mis pensamientos revoloteaban y me decía –Qué título tan más raro–, la única palabra que realmente conocía era lengua, y por cierto qué equivocada estaba, ni un 10% conocía lo que abarcaba ese concepto. Pero ¿De dónde brota la Animación Sociocultural de la Lengua? Mencionan Jiménez y González (2019) que surge de la Animación Sociocultural. En el Manual para la Animación Sociocultural se la define: “Como el proceso en el que una comunidad se convierte en protagonista de su propio desarrollo cultural y social, es actualmente una realidad pujante” (p. 4). Con esta base, yo la defino como el conjunto de prácticas sociales que tiene como finalidad estimular la iniciativa y la participación de los individuos que pertenecen a esa comunidad en el proceso de su propio desarrollo, a través de acciones e instrumentos que potencien el esfuerzo, la pasión y la iniciativa. Y el ambiente que quiero avivar y movilizar, es mi aula.

Pero ¿Qué es la Animación Sociocultural de la Lengua? Es vista como objeto de investigación, asimismo como el cimiento de transformación de prácticas, promoviendo avivar a individuos para efectuar acciones, centrándose en el lenguaje a través del desarrollo de la cultura escrita y la expresión oral.

Al tener la mirada en lo que iba anotando en mi pequeño cuaderno acerca de cada uno de los posibles aprendizajes que determinarían mi destino, escuché la frase “*es una maestría que cambia vidas*”. ¿Cómo una maestría te cambiaría la vida? Al levantar rápidamente mi mirada pude percibir una mujer que hablaba de letras incrustadas en el alma, pero no sólo del docente sino también del niño. En ese momento se vino a mi mente el grupo de los no deseados, los que provocaron un vuelco en mi renacimiento como maestra: libros, escritos, literatura, voces, imaginación, transformación, no solamente eran palabras que escuchaba, sino eran necesidades carentes en mi vida docente. Y fue así como encontré el lugar donde quería pertenecer.

Al lograr ingresar al posgrado generó satisfacción debido a que no fue un proceso sencillo; entre exámenes tanto escritos como orales los cuales fueron un gran reto, sobre todo al sentirme iletrada. Me concebía con demasiadas carencias alfabéticas que muchas veces llegué a cuestionar si mi manera de enseñanza era la adecuada y qué tenía que mejorar. Fue difícil reconocer mis aciertos. Obtuve un papel que me señalaba como licenciada y a pesar de esto, era como una escultura inacabada que tenía que seguir forjándose.

Las primeras clases del posgrado me sentía emocionada recordando ese éxtasis en mi cuerpo como cuando acudí al kínder, donde pude aprender nuevas técnicas, adquirir conocimientos desconocidos y conocer nuevas personas. También recordé cuando los maestros del nivel básico me dieron la bienvenida, incluyendo la semana de adaptación, comparando la sensación actualmente con la maestría. Pude percibir la gran experiencia que impregnaban mis compañeros del posgrado y el gran conocimiento en el ámbito educativo.

En varias ocasiones, durante el primer trimestre, me cuestionaba por qué era ignorante en los temas educativos que revisamos en clase. Me sentía mal, pero esa

perspectiva fue cambiando y decidí aprender de mis maestros y compañeros quienes poco a poco se irían integrando a mi vida. Amé en las clases escucharlos hablar con pasión, interés, en busca de un cambio, y es así como este grupo selecto de compañeros con quienes inicié la maestría se fue forjando, avivando en mi interés de cambio para lograr ese sueño deseado: ser la maestra que siempre quise ser.

Entre la visualización que me concebía era una maestra como la que tuve en el preescolar, la que procuraba por nosotros, quien siempre me hizo sentirme acompañada y cobijada, la que me promovía a sentir confianza en mí misma y sobre todo la que nunca amordazó mi voz. Considero que cada persona es el director de su propia orquesta, incluidos mis alumnos. Había comprendido que era momento de devolverles la batuta permitiéndoles dirigir su aprendizaje. Como lo menciona González (2014), los propios alumnos se pueden concebir como seres activos en un medio que ellos mismos manejan, quienes pueden construir sus aprendizajes para resolver los problemas que se les plantean en el aula o en su propio entorno.

La MEB me hizo revalorarme como persona, al acrecentar mi intelecto en técnicas, comprender errores y reconocer las prácticas educativas correctas que efectuaba. ¿Cómo sucedió? Este posgrado me sumergió en mis recuerdos más aislados para reflexionarlos y analizarlos, permitiéndome comprender las acciones que ejerzo hoy en día como maestra y, por supuesto, reformular la entidad que me concebía. Todo esto a través del enfoque biográfico narrativo que me ayudó en poder plasmar todas esas experiencias, ideologías, reflexiones en un escrito, contribuyendo a poder vislumbrar los pasajes de mi vida. De acuerdo con Bolívar (2001), este enfoque consiste en “Contar las propias vivencias, y <<leer>> (en el sentido de <<interpretar>>) dichos hechos/ acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación” (p. 10); por lo tanto, como maestra tenía tantas anécdotas por contar, examinar. Ningún posgrado que yo conociese brindaba la oportunidad de retrospectión, favoreciendo al poder rectificar e incluso sanar heridas emocionales, y al plasmarlas me ayudó a autoconocerme, valorarme y comprenderme.

Personalmente, la maestría se ha ido impregnando en la forma de cómo imparto mis clases, no solamente en cuestión al área de lenguaje sino en todas las que se

involucran en el currículum de preescolar. Actualmente, me siento mucho más ufana, como una pequeña semilla que ha ido germinando, tomando mayor fortaleza, absorbiendo esos nutrientes necesarios para florecer mi práctica docente, cada experiencia es una nueva raíz. El acompañamiento y motivación de profesores y compañeros han sido un elemento esencial para cimentar mi tierra. Dejando de ser la semilla que estaba tirada en el camino inerte de la ignorancia.

Pertenecer a la Maestría en ASCL fue un torbellino de emociones, ya que lo que me impregnaban las catedráticas era generar una metamorfosis del monoteísmo al dinamismo, que me hacían reflexionar acerca de mi práctica docente, puesto que por varios años había enseñado a mis alumnos a ser esclavos de mi régimen autoritario. Escuché tantas veces decir a mis directoras en varios centros educativos en los que trabajé, la frase “el padre debe ver libros terminados y cuadernos con planas, ya que si no su niño no está aprendiendo”. Esta farsa me la tatué como lema, continúe fomentándola durante varios años, no importaba el estrés que les generaba, el aburrimiento que se transpiraba, mi ser se llenaba de apatía. Llegó el momento que me pregunté ¿Qué les estoy haciendo? Me estoy convirtiendo en los maestros que dañaron mi niñez, era apática, sosa, ya no era la maestra sino su cacique.

Me anteponía, desconociendo el valor que realmente le colocaba a cada uno de mis estudiantes, sólo les envasaba el conocimiento como si fuesen frascos vacíos. No me detenía a garantizar si estaban aprendiendo, seguía el camino de las planeaciones vanas. Conuerdo con lo que dice Macías (2016), de que en las escuelas pocas veces se enseña a adquirir su propio aprendizaje, solamente adiestramos a niños como si fuesen máquinas. Y lo que logramos es que los alumnos conciban al aprendizaje como una forma obsoleta y sin sentido. Comparto la idea del autor y lo comparo con mi práctica docente, puesto que al ser tan repetitivos y memorísticos parecían loros coreando lo que les presentaba. No era cautelosa al detenerme a verificar sus necesidades, curiosidades, incluso no corroborar si realmente estaban aprendiendo. Me conformaba con ver que memorizaban las letras, repetían las sílabas y formulaban palabras, eso ya era un excelente logro en mis alumnos. Los padres, así como la directora, se sentían conformes

con esa acción. Buscaba satisfacer a los que me gobernaban, más no por los que luchaba.

Así que con cada proyecto que realizaba junto con las experiencias dentro del aula entendía a lo que se refería la Animación Sociocultural de la Lengua sobre el cual Jiménez y González (2019) expresan que “implica la movilización de las aulas en las tareas de la lectura, escritura y oralidad, donde a partir de proyectos los estudiantes de educación básica se convierten en lectores autónomos y escritores creativos” (p. 40). Como dicen los autores, como su maestra, para fomentar esta movilización, requería transformar mi clase para que mis alumnos pudiesen lograr liberarse de la atadura y hacerse escuchar, que su voz tome sentido y fuerza, el poder que pueden emitir.

Así que en la maestría se me brindó la oportunidad de efectuar proyectos con mis alumnos en dos modalidades: en la calidez del aula y en la frialdad de la distancia, siempre anteponiendo el objetivo que tenía establecido de avivar la voz en mis alumnos. Con cada proyecto efectuado he ido mejorando paulatinamente al ceder la batuta y darles el protagonismo a mis alumnos, permitiéndoles, expresarse, sentirse escuchados y acrecentar su confianza por medio de estos nuevos aprendizajes.

A continuación, narraré las intervenciones que dieron pauta para cimentar el proyecto que propició la llave liberadora de mis alumnos. *La pedagogía Freinet*, una didáctica amistosa, natural y fuerte cuyo objetivo es “en lugar de cultivar los sentimientos de inferioridad, exalta la capacidad creadora de los niños e intenta ayudarles a triunfar y a tener plena conciencia de sus posibilidades” (Palacios, 1997, p. 40). Conocerla me permitió asimilar que ninguna metodología tiene la intención de que el niño sea presa de un adulto, este último es el que la emplea a su conveniencia, como lo explica el autor, esta propuesta teórica tiene por objetivo acrecentar la confianza en los niños y para mí la voz junto con la seguridad está ligadas.

Puse en práctica *la correspondencia* la cual es el intercambio de cartas, experiencias, textos, materiales, emociones; que se realizan entre escolares de diferentes edades, escuelas o lugares. Que fomenta la comunicación tanto oral como escrita. Dice Pettini (1997) que:

Enriquece la vida de la clase con una facunda motivación social; por otra parte, poniendo al niño en contacto con usos, costumbres, tradiciones, modos de pensar, frecuentemente diversos de aquellos a los que están acostumbrados, extiende la experiencia infantil a otros ambientes inmediatos, facilitando así el paso del pensamiento egocéntrico al heterocéntrico (p.125).

Al efectuarla, se permitió a mis alumnos la libre expresión, la experimentación, la vida cooperativa, la afectividad, el trabajo independiente y sobre todo contribuyó a la escritura, a la lectura, y con mayor peso al eje de este documento: la oralidad, la escucha y confianza. ¿Cómo la llevé a cabo? Conociendo sus saberes previos acerca de la correspondencia, indagando lo que engloba: qué es una carta, su función, las partes que la integran, el oficio del cartero. Realicé una lluvia de ideas, mis alumnos hablaban de manera precipitada que se convirtió en tormenta, eran tantas aportaciones que no me daba tiempo de anotarlas en el pizarrón, después fuimos leyéndolas para que los niños determinaran si era adecuada la recuperación de sus ideas que yo escribía y me tenía que decir el por qué.

El siguiente proceso del proyecto fue darles a conocer cómo llevarían a cabo la técnica de correspondencia, explicándoles de manera general en qué consistía. Los cuestioné acerca de cómo les gustaría que fuese esta dinámica. -Quiero darle la carta a alguien. Yo quiero que le regalemos algo. Podemos usar colores- Ya teniendo estas nociones implementaron su carta. Previamente, me había puesto en contacto con una compañera para realizar el intercambio de trabajos, comentándoles esta dinámica a mis alumnos. El impacto que les creó la noticia fue de emoción, sonrisas y buena actitud, al vislumbrar con qué calidez preparaban sus mensajes, aunque no supiesen escribir, buscaron alternativas para generarlas: algunos solicitaron ayuda, otros garabatearon y unos decidieron colocar dibujos. Me solicitaron no enviarlas porque deseaban colocarles algún presente como dulces, chocolates, pulseras, pero lo más importante estaban impregnando su esencia.

Su entusiasmo se acrecentó cuando más adelante, recibieron su carta, buscaron cuál le correspondía por su nombre y al abrirla, interpretar lo que decían los remitentes, puesto que eran de niños cursando un grado mayor de escolaridad y estaban



Figura 1
Interpretando, compartiendo su carta.

construyendo sus primeras palabras, ver los dibujos y otros recibiendo obsequios. Ellos hablaban entre sí comentando lo que les habían escrito, enviado o dibujado. Realizamos un círculo donde me permití leerles lo que les habían escrito en cada una de las cartas, lo cual los alentó para reescribirles (Figura 1) La dificultad que se presentó fue que ya no hubo respuesta debido a la carga de trabajo de su maestra, y mis alumnos se quedaron con la

motivación de seguir interactuando con su nuevo amigo.

Al evaluar esta intervención pude darme cuenta de que mis alumnos adquirieron mucho más que sólo conocimientos con respecto a la carta, la función como medio de comunicación al intercambiar experiencias, textos, materiales dando a conocer otras realidades, valorar y respetar otras formas de vivir, costumbres. Fue una manera de romper el aislamiento que se vivía en el aula. Y, sobre todo, fueron ellos mismos, seguros de lo que hacían y plasmaban, dialogando sus hallazgos, que les parecía, disfrutaban conocerlos sin tenerlos físicamente, despertando sus deseos de conocer nuevos niños de otras partes de su país y del mundo, saber más de su entorno y mostrarle el propio.

La dificultad que se vivió fue el tiempo de recibir una respuesta. Hoy en día las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) nos ofrecen posibilidades insospechadas; mis alumnos tenían conocimiento de este tema. Ya sea por medio de WhatsApp, Messenger las cuales son aplicaciones de mensajería instantánea, en la que se envían y reciben mensajes mediante Internet, comentando que por este medio pueden llegar más rápido y no hay necesidad de esperar un periodo largo como en el correo clásico.

En esta intervención mi objetivo de fomentar la oralidad y la seguridad estaba latente, pero en este proyecto se inmiscuyó más aprendizajes, como comprender y llevar a cabo el proceso de escritura, generar independencia e incluir valores como el respeto, la empatía, amistad, entre otros. Me sentía complacida de que mis alumnos entregaran productos de su creación, logrando un escrito auténtico a sus posibilidades, con tan sólo

modificar una pequeña parte de mi rutina comencé a ver niños alegres, independientes, audaces, pero no alcance a sentirme satisfecha. Tenía dudas si había llevado bien la técnica, qué podía mejorar, realmente qué sentimientos tenían mis alumnos. Me pregunté entonces cómo había sido posible que anteriormente con mi actitud los tenía orillados a perder la curiosidad por aprender. Fue así como me agradó verlos libres como pájaros, volando sin estar enclaustrados en una silla.

Tuve la fortuna de conocer más sobre literatura infantil, la cual la concebía como textos literarios aptos para los más pequeños, con grandes imágenes, breve y sencillo texto para que los más pequeños pudieran entenderlos y disfrutarlos con mayor facilidad. Conuerdo con lo que dice Rey (2000):

Suele ocurrir que cuando se habla de literatura infantil se hace énfasis en el segundo término: lo infantil, y tiende a olvidarse el término literatura, es decir, aquella práctica del uso excelso de la palabra, con la cual se corre el peligro de menospreciar las capacidades intelectuales y sensibles del niño (p. 5).

Ahora defino a la literatura infantil como la expresión escrita de la creatividad con un toque artístico, una fuente de placer. Pero también es un medio de enriquecer la experiencia de cada niño al utilizarla como herramienta para potenciar su imaginación y creatividad; además del pensamiento, el vocabulario, la discriminación auditiva, la formación de juicio, el observar e interpretar imágenes.

Considero que el acercamiento hacia el arte que se esconde entre las páginas de los libros infantiles es una fuente enriquecedora que aumenta la potencialidad expresiva en los niños por medio de diferentes elementos ya sea visual, oral, en su confianza, entre otras. De esa manera, la creatividad y la imaginación se fortalecen y juegan un protagonismo muy significativo en el proceso de aprendizaje, pues estos componentes benefician el desarrollo infantil de los pequeños. El arte es una manera de apreciar la vida, sensibilizarse ante el mundo en el que se desenvuelven y a comprenderlo de una manera crítica y madura.

Para conseguir que los niños se habitúen a leer y comience a gustarles, es necesario encontrar un libro que los atraiga teniendo en cuenta sus gustos, aficiones; así potencializando sus criterios de preferencia en la selección de las obras literarias. Su

lectura desarrolla un canon personal en cada niño, cuyos temas, asuntos, mensajes y significados tienen relación con sus intereses, expectativas e inquietudes. La literatura infantil es el arte que recrea contenidos humanos profundos y esenciales; emociones, afectos, generando fantasía y la exploración de mundos desconocidos. Dicho con palabras de Rey (2000):

Al hablar de literatura infantil, privilegio aquellas obras que, a mi juicio, expresan una necesidad profunda del ser humano mediante el uso excelso de la palabra, su música e imágenes, ponen al lector en contacto con su interior, lo emocionan, le muestran aspectos desconocidos o especiales de la realidad y, al mismo tiempo, crean un mundo literario y lo invitan a volver sobre ellas y a descubrir nuevos significados (p.6).

Como lo menciona el autor cada narración, imagen, podía otorgarle un significado, sintiendo la gran necesidad de llevarlos a mi aula. Comprendiendo el verdadero valor que encerraba cada página, vuelve a mi mente ese empleo erróneo que le daba a los libros. Ahora teniendo la oportunidad de remendar aquella falta al poder compartirlos con mis alumnos, me emociona, pero a la vez me estremece; siento que estoy renaciendo como maestra, me asusta cada error que pueda provocar en mi intento por mejorar.

Al introducirme al mundo de la literatura infantil también me brindó la oportunidad de conocer el libro álbum. Lo define Shulevitz (2005) como: una herramienta esencial para niños que están en el proceso de la alfabetización, que brinda la oportunidad de leer las ilustraciones, por el hecho de que permite utilizar sus sentidos vista y oído sin necesitar de las letras. Para mí es la magia que enlaza el texto y las ilustraciones fusionándose de tal manera que se hacen inseparables para la construcción de la historia. Al leer este tipo de arte se debe buscar sentido a la narración, teniendo en cuenta que participa el lenguaje visual y oral al interpretar no sólo el mensaje cifrado de la letra sino de las imágenes en que lo convierte en objetos de lectura. Puedo decir que la historia está en el texto, en la imagen, en las tapas, en la tipografía y en las guardas. Es tener arte en las manos. Shulevitz (2005) dice que se caracteriza por establecer un diálogo entre texto e imagen, de manera que ambos lenguajes se complementan y relacionan; la imagen no se entiende sin el texto y el texto no se entiende sin la imagen.

Con el apoyo de los libros infantiles me permitió utilizarlos como herramientas con mis alumnos, ya que, al leerlos, dialogar acerca de ellos, analizarlos, exponer sobre las temáticas que abarcan, contribuí a que aprendieran a regular sus emociones y hablaran sobre éstas. Con cada actividad que realizaban percibían que podían lograr más de lo que ellos se imaginaban. Uno de estos libros trascendentales en avivar la voz de mis alumnos fue *Frederick* un tierno y diferente ratoncito que vive con su familia, en el campo los cuales recogen maíz, nueces o paja; mientras que *Frederick* se dedica a recoger palabras o colores para los días grises del invierno, ¿Para qué servirá todo aquello que recolectó?

Era momento de encontrar la respuesta a esta interrogativa y en la búsqueda de encontrar la solución surgió una nueva ¿Qué dinámica peculiar podría llevar a mi salón, que no sólo sea la típica dinámica de la supuesta reflexión del libro? Lo primero que hice fue presentarles el libro, que observaran la belleza de cada una de las ilustraciones, que expresaran lo que ellos percibían intercalando con preguntas acerca de qué creen que se trate, qué les parecía, qué creen que sucedía en cada hoja, que a través de las imágenes ellos solos fueran recreando su propia historia. Posteriormente, recreamos a



Figura 2
Relato de Frederick por parte de los alumnos.

Frederick a través de una manualidad con ayuda de pintura, hojas de color y un poco de creatividad; en equipos generaron su propia versión de *Frederick*, permitiéndoles organizarse, dialogar, escuchar y hablar ante su público (Figura 2). Después les pedí que buscaran en la escuela a los ratoncitos de la historia, que previamente elaboré con unicel, pintura, hojas y un poco de creatividad, para

después esconderlos. Al encontrarlos les solicité que se acomodaran para escuchar lo que se escondía en cada una de las páginas del libro.

Mis alumnos así lo hicieron, mientras pronunciaba cada frase, podía intuir que ellos al ver a esos pequeños ratoncitos lograban imaginarse la historia, debido a que en su rostro generaban sonrisas y expresiones ante lo escuchado. Reconozco que es bueno

salir de la rutina y que el aula no sea el único escenario para brindar aprendizaje; en sus



Figura 3
Lectura de cuento en un ambiente diferente.

rostros pude visualizar mayor regocijo, como si se hubieran liberado de estar atados a un calabozo cotidiano. (Figura 3) En su mirada podía denotar interés, posiblemente en su imaginación recreaban las palabras que les iba narrando. Para concluir, regresamos al salón donde les otorgué una hoja vacía para que transmitieran todo aquello que recrearon al escuchar esa fantástica historia y darlo a conocer.

Al evaluar la forma de desarrollar la estrategia, considero que caí en la rutina de mis alumnos observaran el libro y yo cuestionar las típicas preguntas ¿De qué creen que trata? ¿Quieren que se lo lea? O preguntas relacionadas con el texto, con lo que de mal manera intentaba detectar su comprensión de este, más no de la relación con su vida, su entorno o sus saberes previos. Esto lo relaciono con lo que nos dice Dubois (2015):

La insistencia sobre las llamadas preguntas de comprensión literal trajo como consecuencia la búsqueda, por parte del lector, de respuestas basadas tan solo en su conocimiento de las estructuras lingüísticas, lo cual no asegura de ningún modo la comprensión del sentido del texto (p. 24).

Nuevamente, incurrí en la cotidianidad de la rutina, me sentí que no estaba preparada para estructurar preguntas promotoras de conocimiento, sino que respondían lo que recordaron de la lectura. Por lo contrario, di oportunidad a que mis alumnos apreciaran las sublimes imágenes que contenían el libro, que generaran una historia la cual podrían compartir con sus compañeros, recrearan en su imaginación todo lo percibido, que iniciaran con su proceso de lectura, aunque no supieran las letras y que conocieran un libro nuevo. No tengo que ser tan tajante conmigo misma, pero a veces las inseguridades, miedos o posiblemente la comodidad, me están dificultándome quitarme los grilletes de esclavitud: debía forjarme primero si pretendía una enseñanza diferente. Ante mí, pude presenciar que los alumnos se divertieron al escucharme leer

cada frase, salimos de lo cotidiano de una lectura en el aula y su entusiasmo de llevar consigo un Frederick me conmovió.

Otro libro de gran aportación para contribuir a la oralidad en mis alumnos fue *Ramón preocupación*, un niño *que se angustia a causa de los zapatos, las nubes, la lluvia, los pájaros gigantes*. Se preocupa tanto que no puede dormir. Por suerte su abuela sabe lo que él necesita para vencer sus miedos. Una vez que conoce su secreto, Ramón se da cuenta de que no debe preocuparse más.

Y tan cierto lo que dice este maravilloso libro, que hay que quitarse miedos de obstáculos inexistentes y es así como elaboré mi siguiente intervención. Les pregunté si sabían qué era preocuparse, y recibí una lluvia de aportaciones generando un concepto general *Es sentir miedo cuando no conoces algo y piensas mucho sobre eso que te asusta*. Sentí algo que revoloteaba en el pecho llamado orgullo, mis alumnos tenían tanto que expresar, pero los preparaba para callar, no sabía escuchar. A lo que comenta Fainschtein, (2009) es que “Indagar los saberes previos de los alumnos y relacionar los nuevos contenidos con los que ya traía el estudiante sea para sistematizarlos, enriquecerlos y reafirmarlos o para modificarlos” (p. 22). Esto que considera la autora lo comprendí con esa sencilla, pero enriquecedora actividad, puesto que ya tenían conocimientos adquiridos de su entorno que pudieron explotarlo si yo se los permitía.

Así que cada vez que no conocieran alguna palabra o significado tuvieran la iniciativa de investigarlo, así que les enseñé un diccionario, les expliqué su uso y que cada vez que tuviéramos inciertos acerca de alguna palabra lo consultaríamos. Me dirigí a tomar el diccionario y buscamos el vocablo preocupación: *Inquietud o temor producido ante una situación difícil, un problema, etc.* Al escucharlo los niños se emocionaron, puesto que generaron de manera correcta su concepto.

Ya que tenían el término ubicado, era momento de presentarles el libro de *Ramón preocupación*, les mostré las ilustraciones para conseguir que los niños reflexionen sobre cada página, saboreando cada uno de los detalles, capturando su imaginación, solicitándoles a mis alumnos que me acompañaran narrándolo, quería que les dieran voz a todos los paradigmas que se escondían en cada página. Al término les pregunté qué les había parecido, escuché varios comentarios, pero una voz resaltó diciendo –¡Yo lo

quiero Miss!, le voy a pedir a mis papás que me lo compren—. Mostré una gran sonrisa y tuve una sensación de satisfacción. Como lo afirma Colomer (2002) “Se necesitaban libros para crear un entorno lector, libros para manejar, mirar y leer por parte de los pequeños” (p. 268). Sólo mis alumnos necesitaban que su maestra apreciara los libros para que ellos pudieran seguir el ejemplo, brindarles la oportunidad de hojear, manipular, sentir, oler.

En la lectura se habla de los quitapesares que son pequeñas figuras originarias de Guatemala. Que se usan con la ideología que, si una persona normalmente un niño no puede dormir debido a sus problemas, puede contárselos al muñeco y guardarlo bajo la almohada antes de acostarse para que sus dificultades desaparezcan. Pero a mi punto de vista es la necesidad de ser escuchados, considero que en muy pocas ocasiones se les da la oportunidad a un niño que exprese lo que siente o necesita.

Uno de mis objetivos con mis alumnos es que tengan la oportunidad de expresar sus sentimientos, ya que a esta edad inician a reconocer sus emociones y a darlas a conocer. Así que construí el propósito que quería al recurrir a los quitapesares, es decir, expresión de sentimientos. Con ayuda de retazos de tela, plastilina, palillos e imaginación los creamos. Fue complejo para mis alumnos de cuatro años construirlos, pero su entusiasmo no les permitió decaer, con cautela, afinando cada detalle. Ya terminados era momento de que los acompañaran a su hogar.

Para cerrar este proyecto les solicité que en casa, junto con sus padres, realizaran su caja para guardar los quitapesares que le pusimos como nombre *alivia el corazón*, título construido de manera grupal a través de lluvia de ideas, sugerencias y por votación. Cada uno de los integrantes de su familia realizaría su quitapesar y en una hoja de papel anotarían sus preocupaciones. Mis niños llegaron al salón presumieron sus cajitas y los quitapesares que había hecho con sus padres, la emoción más grande fue que sus progenitores trabajaron a la par con ellos algo que involucrara a la escuela. Les asignamos un lugar especial, en la pared les coloqué un fichero con papelitos para que cada vez que se sintieran preocupados, tristes o enojados lo anotarán para después colocarlo en su cajita (Figura 4).



Figura 4
Cajita de quitapesares

Este proyecto que se efectuó me hizo sentir que me encontraba en la maestría correcta, puesto que hizo modificar la estrategia que manejaba en el aula con los libros, haciéndome comprender que es una herramienta que le ayuda a mis alumnos a poder desenvolverse o desarrollar algún aprendizaje o habilidad; como en este caso a expresar sus sentimientos, así como regular sus emociones, disminuyendo peleas, disgustos y

creando un ambiente armónico. Al incluir a su familia, tenía temor de que estas no quisieran colaborar, pero fue todo lo contrario, todas respondieron a la dinámica, haciendo su mayor esfuerzo y los niños hicieron notar el entusiasmo al mostrar sus cajas. Se sintieron seguros de sus posibilidades y gran parte no solicitaron ayuda, apropiándose de la actividad, fue una dinámica sanadora del alma como la siguiente lectura.

Este libro llegó a mi vida tocándome el alma, debido a que estaba en una situación de desconsuelo, que me hacía sentirme como un iceberg que lentamente se estaba desheliendo. Estando en clases de la MEB llegó una profesora vestida de curandera otorgándonos una pequeña vela de forma de corazón rojo que representaba al mío, un chocolate que necesitaba para endulzar mis heridas, un amuleto que escucharon mis tristezas y palabras precisas que dieron consuelo a mi nostalgia. Con sólo recordarlo, mi corazón palpita y mis sentimientos se tornan en tristeza, inclusive una lágrima se deja asomar. Si esto pudo ayudarme a impermeabilizar mi corazón, tal vez también al de mis alumnos.

Así que tocó la puerta *María la curandera*, la cual trata de una dulce mujer que conoce las alegrías y las penas de los hombres, sabe curar la tristeza y cómo atraer la alegría; pero también puede aliviar empachos y algunas infecciones o dolores. Nuevamente, recurrí a las preguntas como herramienta de conocimiento. ¿Qué es una curandera? La cara de mis alumnos denotó que no sabían su significado, algunos comentaban que era una persona, otros creían que se trataba de un animal. La siguiente pregunta ¿Qué son las hierbas medicinales? Lo que fue más sencillo para ellos explicarlo.

Algunos de mis alumnos tenían la respuesta, puesto que convivían con seres de mayor edad, amplia experiencia e inmensa sabiduría, de cabello plateado y con un gran caminar por la vida. Entre sus respuestas se hallaban que eran plantitas para curar el dolor de estómago o un resfriado.

Les dejé como tarea que investigaran alguna planta medicinal donde nos la mostrarían y nos comentarían su nombre, uso, así como su forma de preparación, solicitarían apoyo de sus padres o abuelos. Me agradó inmiscuir nuevamente a su familia en el aprendizaje de mis alumnos y esto se veía reflejado en su rostro al igual que en sus ojos iluminados de la emoción, al saber que su familia colaboraría en su trabajo.



Figura 5
Alumna explicando la hierba de su elección a sus compañeros.

Fue agradable percibir su exposición, puesto que ellos al estar enfrente se mostraron seguros, su tono de voz no se hacía intimidar. Supongo que indagar les permitió sentir un cobijo a su aprendizaje, ya que ellos eran los protagonistas y no los esclavos de los mandatos establecidos. Además, lo importante es que todos los pertenecientes a su entorno se involucren en su aprendizaje porque se ve reflejado en su persona. (Figura 5)

Al permitirles explicar el tema, me percaté que mis alumnos son capaces de exponer. No sabía de su capacidad, puesto que no incluía la investigación y exposición en mis dinámicas, creyendo cruelmente que eran muy pequeños, pero he visto que es todo lo contrario, mientras más confianza y herramientas les brindes mucho más fácil podrán alcanzar la estrella más lejana.

Proseguí a contarles el libro, al término los niños comenzaron a construir su conceptualización de curandera y Alex se levantó, tomó el diccionario y dijo –Hay que buscarlo aquí, cuando no sabemos palabras–. Comprendí que mal estaba efectuando mi práctica al descuidar la forma en la que anteriormente impartía las clases a mis estudiantes, inhabilitando sus posibilidades tan grandes que ellos poseen.

Para concluir mi intervención nos adentramos a la historia del cuento, así que nos transformamos en curanderos, realizamos un amuleto de los deseos con ayuda de retazos de telas, hierbas, listón y susurros de sueños vivaces. A un alumno en especial le permitió poder expresar todo aquello que le preocupaba de casa, últimamente se observaba triste y retraído; cerró sus ojos y musitaba con gran esperanza que algo sucediera, todos sus deseos estaban inmersos en su pequeña bolsita de materiales sencillos. Sin embargo, al recrear la actividad se transformó mágicamente su comportamiento, volvió a retomar la sonrisa de su rostro y manifestarse como el niño vivaz que siempre se mostró (Figura 6). Les comenté que se la llevarían a casa para colocarla en un lugar especial. Y me di cuenta de que las dinámicas conforme las emplee puedo sanar o dañar un corazón fracturado.



Figura 6
Alumno que pudo expresar
problemas y emociones.

Fue una excelente oportunidad para trabajar una temática que jamás creí que abordaría: medicina tradicional, el conocimiento derivado de la tradición oral y contribuir a las emociones de los alumnos. Además, brinda la oportunidad de sanar corazones de quienes menos imaginamos. Al llevar el proyecto al aula, pude percibir varios deseos que son necesidades que consigo traen mis alumnos, entre uno de ellos. –Que mis papis siempre me quieran y me abracen mucho, que ya no se peleen–. Sentimientos, carencias, anhelos involucrados en una sencilla pero generosa actividad.

Quién diría que estaba limitando a mis alumnos con la errónea idea de que los libros infantiles aún no son aptos para niños de preescolar, que son una gran herramienta para que vayan trascendiendo su aprendizaje y que son sanadores de diversas dolencias tanto emocionales, físicas y hasta del alma.

CAPÍTULO 4. La contienda para continuar avivando la voz o extinguirla

Todo era tan agradable, poder interactuar con mis alumnos, percibir su mirada, sentir su calidez, llenarme de su alegría. Considero que para un docente se requiere el conducto directo con sus alumnos, puesto que así se puede vivenciar el desarrollo de su aprendizaje, para verlo crecer o apoyarlo si lo requiere; la calidez de un aula se genera mediante la cercanía del maestro y el estudiante. Pero, todo cambió repentinamente por un ser invisible.

¿Será posible que algo que se encuentre en la lejanía pueda acercarse de manera rápida, precipitosa y cruel, creando una metamorfosis a la realidad que estaba disfrutando? ¿Qué tan repentino puede cambiar tu vida? Las respuestas ante estas incógnitas las encontré de manera abrupta, debido a un virus mortal que atacaba a la población mundial. El Coronavirus SAR-COV2 que provoca la enfermedad COVID-19.

Realmente no sabía nada de este agente destructor de realidades pues es invisible. De repente, bombardeos se hicieron escuchar; es una enfermedad respiratoria provocada por un virus, que se aloja en los pulmones, te comprime, provocando a sus víctimas grandes dificultades al respirar, te ataca fuertemente, que cuando estás impregnado del virus tu cuerpo comienza a brotar su toxicidad por medio de los fluidos de boca, nariz y ojos. Se queda adherida a todo aquello que toques, provocando el contagio a aquel que esté cerca de ti. Esta era una lucha inminente, difícil que debíamos combatir para sobrevivir.

Este monstruo tuvo su origen al otro lado del mundo. China, el cual es un país primermundista, que teniendo todas las armas no pudo derrotar aquel virus que estaba matando silenciosamente a su pueblo, provocando una expansión masiva. Cada dirigente de su país tomó las medidas necesarias para proteger a su pueblo. El nuestro consideró un encierro optativo, con el que mucha población cayó enferma, a manos de la ignorancia y otros tantos por la necesidad.

Ante esta situación me sentía como si estuviese en una inmensa tiniebla que me cubría dejándome en la oscuridad. No sabía cómo actuar ante una pandemia, qué hacer para cuidarme y salvaguardar a las personas que quiero, qué pasaría con nosotros, qué pasaría con mis alumnos. Aquel 16 de marzo de 2020, cuando de manera tajante nos informaron que no regresaríamos a las aulas debido a la pandemia, no me imaginaba la magnitud de nuevos cambios que se avecinaba y a que todos nos teníamos que enfrentar. No concebía que aquel día sería el último que estuviera con mis alumnos de manera tan cercana. Sólo se vivía entre bombas de información, resguardo, cuidado, hesitación, pánico, muerte, pobreza, hambre, tristeza, separación. Nadie hasta ese momento pudo aclarar mis dudas sobre la pandemia y cómo me afectaría.

Como lo plantea Parra (2004) “La sociedad actual está experimentando un proceso de profundas transformaciones sociales, económicas y culturales, cuyos efectos se manifiestan de manera evidente, cruzan y tensionan a todas las instituciones de la sociedad, entre las que se encuentra la educativa” (p. 30). Como lo menciona el autor, todos los sectores se vieron afectados, pero el que más percibí fue el educativo, sobre todo en escuelas privadas, ya que muchas cerraron debido a la carencia de ingresos monetarios, puesto que los padres de familia les dieron prioridad a otras necesidades. Todo se vio pausado, inmovilizado, no se sabía cómo proceder ante esta situación y sobre todo qué consecuencias futuras trajera consigo.

Cambié las aulas por un monitor, que mi sueldo disminuyera porque padres dejaron de pagar las colegiaturas. Aprendí a utilizar nuevas herramientas tecnológicas para brindar clases, brindé la oportunidad a los padres de mostrarme como soy en el aula, como trabajo con sus hijos. Cambié el contacto por la lejanía, provocando desolación al sentirme encerrada en una pantalla y deseando cada vez más volver a mi aula.

Para volver a la calidez del aula tenía que ser sin restricciones. Permitiendo que cada uno de mis alumnos puedan abrazarme sin temor a contagiarnos, tener la libertad de tomarnos de la mano para poder jugar, que la distancia no sea impedimento para acercarme a consolar al niño que se lastimó o porque sufre por alguna situación, que pueda arrodillarme a lado de ese pequeño que no ha logrado comprender, permitirle al

niño tímido dirigirse hacia mí porque prefiere hablarme al oído y en la salida mis alumnos puedan despedirse de mí con un abrazo.

Mientras tanto, el COVID también hizo algo amable por mí, ya que debido a esta situación me acercó obligatoriamente a la tecnología para poder dar clases a distancia. La contraparte de esta situación, por el hecho que considero como una necesidad dar clases de manera tangible, es decir, poder interactuar con mis alumnos, verlos, tocarlos, escucharlos reír, percibir sus emociones, apoyar a cubrir sus necesidades, estar con ellos para jugar, brincar, cantar; pero en gran medida es convivir con ellos, enseñar de manera vivencial, cálida y cercana.

Iniciaría el ciclo escolar 2020-2021 a través del alejamiento, por medio de la plataforma Zoom; ya conocía este servicio de videoconferencia que se usa para reunir virtualmente con otros. Mantuve el ímpetu de aprovechar la circunstancia en la que me vi forzada, puesto que fue difícil dar clases apoyándome en la totalidad de las TIC así que tuve que seguir aprendiendo a utilizarlas para poder enseñarles a mis alumnos a manejarlas.

Mi experiencia con este nuevo grupo al darle clases fue totalmente diferente. El contacto fue frío, nos separaba una pantalla y miles de metros. Me sostenía firmemente a la actitud positiva que había tomado, para no volver a caer en la monotonía y apoderarme de la curiosidad de mis alumnos. Por fortuna ellos no percibieron la distancia, pero si la precipitada enseñanza de las herramientas tecnológicas. Emplearon una pantalla que en ocasiones omitiría un cuaderno, aprendieron escuchando mi voz y apoyándose de sus padres. Estos últimos intentaban dar lo mejor de sí, puesto que tenían que trabajar a la par de apoyarlos.

Sin duda esta nueva realidad es complicada, pero admirable, ya que a mí me vinculó con sus padres. Ellos pudieron ver, entender y valorar el trabajo en aula, así como involucrarse en la enseñanza de sus descendencias, percibiendo que no era tarea sencilla: paciencia, claridad, comprensión, audacia, no lo sabían manejar. Ser maestro requiere de habilidades, pasión, valores y mucha entereza. Duramente, fue así como se reconoció y valoró la profesión del docente.

Fue difícil lidiar con estos sentenciadores y con el pasar de los días el ambiente se convirtió en una batalla, ya que los padres de familia querían tomar el mandato de cómo dar las clases, complicando la nueva forma en la que estaba enseñando. En ocasiones cuestionando el porqué de alguna dinámica o la forma en que la dirigía; estaba preparada para impartir clases a mis niños más no a los padres. Desde el punto de vista de Jiménez (2021) las creencias, la posición económica o las circunstancias de los padres de familia muchas veces determinan la manera de alfabetizar a sus hijos, cuyo objetivo es el éxito social, la competitividad y la calidad, omitiendo muchas veces sus etapas de desarrollo. Frecuentemente corregían, ignoraban o cambiaban mis estrategias por las que ellos concebían aptas.

Ha sido una transición complicada, que en varias ocasiones llegó a desequilibrar mi sintonía emocional, su dictamen era cruel y complejo, buscaban la perfección en sus hijos y en la conquista muchas veces llegaron a herirme, condenando la forma de trabajo, agravando mi profesionalismo por transformar las barreras arcaicas de las planas por juegos, de cuadernos por literatura infantil y de sedentarismo por movilidad. Fui juzgada por la burguesía, pero traté de no debatir, porque sabía que perdería ante el mandato de ésta. Estaba segura de que conseguiría mi objetivo: una experiencia más libre, humana, lúdica y principalmente que el protagonista de su aprendizaje fueran mis alumnos.

La carencia que estaba viviendo en ese momento como docente era la necesidad de poder estar con mis alumnos físicamente, observar cómo resuelven sus actividades, o ayudarlos cuando percibía su frustración; aún necesitaban de su maestra para sentirse acompañados en su proceso de aprendizaje. Con el pasar de los días mejoraban sus habilidades, estaban adquiriendo mayor destreza con las nuevas herramientas. Me hace sentir complacida que obligadamente he aprendido a utilizar nuevas técnicas para modificar la forma de impartir mis clases. No fue fácil dejar a la maestra de las cavernas que enseñaba con pinturas rupestres, a innovar y ser la que con un solo botón de prendido puede adentrar a sus alumnos a diferentes enseñanzas.

La pandemia trajo consigo la innovación, y no encasillarse con un exclusivo método, estrategia o dinámica, puesto que no sabemos el día que no van a ser funcionales y

tengamos que enfrentarnos a nuevos retos. Como en este caso, la introducción de nuevas herramientas tecnológicas. Como lo mencionan Betancurt y Cadena (2022):

Los dispositivos digitales, las redes sociales e internet son pilares básicos, fundamentales en los estudiantes haciendo uso de estas herramientas tecnológicas, para desarrollar aptitudes, habilidades, destrezas bajo la orientación y la guía de los docentes, de tal modo que bien aplicadas en un contexto académico aporta consigo apropiación en un aprovechamiento para un mejoramiento en el proceso enseñanza–aprendizaje (p. 14).

Como en mi caso, ir en la búsqueda de nuevas tácticas para atraer la atención, curiosidad y deseo de aprender por parte de mis alumnos desde la distancia. Debí explorar y darme la oportunidad de conocer nuevas alternativas, así como adaptarme a las nuevas circunstancias que se me presentaron, de las cuales aproveché para aprender nuevas habilidades.

Pero ahora en aislamiento y sin la interacción directa con mis alumnos, cómo efectuaría las intervenciones para seguir promoviendo la oralidad, puesto que a los papás les agradaba ver a sus hijos como robots replicando copias y les asustaba verlos libres e independientes. La dinámica como maestra cambió totalmente: estaba vigilada, esclavizada, impartiendo clases en una lejanía, ¿Podría ser yo quién ganará esta contienda, a pesar de estos limitantes? ¿Podría seguir avivando la voz de mis alumnos o se extinguiría? ¿Podría otorgarles el protagonismo de su propio aprendizaje a mis alumnos o terminaría siendo nuevamente su opresor?

4.1 Entregando la batuta, produciendo melodías propias

¿Cómo una maestra arraigada al monoteísmo podría entregar la batuta? Fue gracias a conocer la pedagogía por proyectos, que es una metodología propuesta por Jolibert y Jacob (2015) en la que, a través del uso diversificado del lenguaje, se otorga autonomía a los niños y se convierten en colaboradores en proyectos con metas comunes. Esta metodología me permitió abrir mi panorama de la enseñanza para otorgarles de manera total a mis alumnos la batuta de su propia orquesta. Esto sin provocar frustraciones, generando sus propias melodías, tocándolas a su ritmo. Sin duda

aprender es la llave de la liberación. ¿Sería posible que se pudiese lograr avivar la voz en una circunstancia tan fría?

Al seguir en pandemia y sin poder dar clases de manera presencial existía incertidumbre de cómo efectuaría el próximo proyecto el cual es definido como: “un plan de trabajo libremente escogido con el objetivo de hacer algo que interesa, sea un problema que se quiere resolver o una tarea que hay que llevar a cabo” (Camps, 1996, p. 44). Me asustaba llevarlo a cabo debido a la situación amarga que estaba viviendo con los padres de familia, además de que sería realmente complejo incluirlo a mi práctica docente, debido a que en la institución que laboro es privada, nos marcan qué temática efectuar con mis alumnos lo que en ocasiones me hace sentir esclavizada en un calabozo educativo, donde tengo que llevar a cabo los mandatos del rey sin importar las necesidades de su pueblo. Tuve que buscar la forma de liberarme, pero sin que mi gobernante se diese cuenta para plasmar y llevar a cabo el próximo proyecto.

Planear, encontrar las ideas, dinámicas correctas para fomentar la oralidad en mis alumnos, aplicando los conocimientos adquiridos en la maestría, me ha conllevado que las manecillas del reloj avancen apresuradamente, mientras me encuentro sentada frente a la computadora tecleando un sinfín de letras, escudriñando la solución de aquello que me está agobiando. Por la ventana entran los rayos de sol que iluminan mi rostro, su calidez me brinda paz a mi alma. Tomo un poco de café, para calentar mi cuerpo impaciente de poder escribir con gran magnitud aquellas actividades que logren satisfacer a mis alumnos y continúen fomentando la oralidad en ellos. Veo aquella hoja vacía, que poco a poco deberá ser llenada con mis pensamientos, ideas, sugerencias para elaborar aquel proyecto que realizaré con esos pequeños seres de grandes deseos de aprender y conocer el mundo que les rodea.

Antes de apresurarme a plasmar las dinámicas, estaba lista para pronunciar por primera vez la pregunta detonadora, lo cual dice Jolibert y Jacob (2015) que es la pregunta abierta donde comienza la organización concreta de un proyecto. Este cuestionamiento es el que daría sentido a esta nueva intervención. Existía la incertidumbre acerca de qué pasaría en mi aula, qué reacción tendrían mis alumnos y sobre todo los padres de familia. Ya anticipaba su respuesta –De seguro no planeo o ya

no sabe qué hacer y les pregunta a los niños para que les dé ideas. Puesto que en varias ocasiones he percibido comentarios cercanos ante la forma de enseñanza que estaba brindando.

Eran las 10:45 de la mañana, prendo la computadora en busca de encontrarme con mis pequeños niños, recibéndolos con una sonrisa y ellos respondiéndola, se escuchan sus buenos días, –¿Cómo has estado miss?– Esos pequeños rostros me motivan a seguir construyéndome como maestra, proponiéndome a brindar mejores clases, darles la oportunidad de que ellos sean los autores de su propio conocimiento. Los saludo cantando, ellos bailando. Era momento de entablar la pregunta que daría pauta a mi proyecto; toman asiento y observándolos ya atentos les pregunto ¿Qué les gustaría que aprendiéramos la próxima semana?

No sabía cómo iban a responder los niños y me sentía nerviosa, más aún de imaginarme cómo reaccionarían sus papás. Pude percibir rostros con ojos iluminados, sorprendidos nadie les había otorgado esa oportunidad desencadenando sonrisas que entonaron diversas propuestas. Al fin, niños libres, con curiosidades dieron voz a sus ideas, necesidades, inquietudes, dudas. Dio pauta a que su oralidad despertara de forma fugaz para responderme. No era lo que esperaba, pues generalmente eran más bien escuchas y en espera de indicaciones. Fue sin embargo un momento de sorpresa en el que reconocí que ellos aceptaron la propuesta que les hice.

Alex, con sus ojos que pueden expresar hasta lo más bello que existe en el mundo, entonó que ella adora escuchar cuentos con muchos dibujos. Emilio, en cambio, con su voz tímida sugirió dibujar, porque es algo que lo hace muy feliz. Mateo apoyó la idea de Emilio –¡Sí, sí! Yo quiero dibujar. Dijo con voz muy fuerte. Fer sin dudar lo –¡Yo quiero jugar! De esos jueguitos que con un botón aprenderás. Johanna con las manos juntas cerca del rostro se escuchó su susurro –¡Yo también quiero cuentos! Mientras Sonia fuertemente gritó –¡Sí me gustan los dibujos verlos y hacerlos! Me agradó escucharlos, que propusieran, expresaran sus intereses, que avivaron su voz, que se sintieran atendidos. Nuevamente, comento que los niños tienen mucho que decir, pero los adultos tendemos a silenciarlos.

Mientras escribía en el pizarrón virtual: cuentos, dibujos y juegos, tres opciones de ellos que posiblemente podía conjuntar. Necesitaba pensarlo muy bien, como quedaría las actividades del proyecto que implementaría, oralidad a través de cuentos, dibujos y juegos. Con una sonrisa observo a mis entusiasmados alumnos.

–¿Quién ganó? Era su pregunta.

–Todos ganaron, les respondí.

Respuesta que les alegró mucho. Pero era momento de cavilar cómo planificaría esas actividades. Es momento de poner en marcha la creatividad, estar a la distancia, trabajar virtualmente, materiales, padres de familia, todo esto debería estar involucrado en mi planeación. Terminó de dar clases, era tiempo de decir adiós. Cierro un momento la computadora, me siento en mi sillón morado favorito, entre el silencio que se vivió ese momento cerré los ojos para visualizar a mis niños y ver qué dinámicas podríamos realizar y a ellos les pudiese gustar. Cuentos herramienta constante de un maestro, dibujar inicio de la escritura, juegos virtuales, modernidad impuesta por la situación que se estaba viviendo.

Después de darle descanso a mis ojos los cuales cada día se deterioran por el brillo que expide mi nueva aula. Me dirigí hacia mi intachable amiga computadora que en estos meses nos convertimos en una sola máquina. Paso la mayor parte frente a ella, mientras me brinda la claridad que expide, tecleando nuevamente, plasmo en hoja intocable todas aquellas ideas que me surgieron para que las elaboremos. Escribo, borro, analizo, quito, que tan difícil es escribir algo que realizo cotidianamente, qué tiene de diferente. El propósito es que aprendan y se diviertan como lo hacen de costumbre, después de teclear tantas veces y borrarlo; llevaremos a cabo el proyecto denominado: *Jugando virtualmente con imágenes para ejercitar la oralidad e incitar a la escritura.*

Apago nuevamente la computadora, puesto que ha dejado de iluminar el sol del día y la noche quiere cobijar el cansancio que me embarga, dejo en ti plasmado esas futuras travesías que nos enfrentaremos por alcanzar esa meta tan anhelada. Pero no solamente quiero cumplir esta finalidad, también había comenzado un cambio que se vio

reflejado en mis alumnos, una transformación paulatina en mi práctica docente: cederles la batuta a ellos.

Pasaron algunos días mientras recreaba la planeación de las actividades. Llegado el momento de efectuarlas con mis alumnos, el proyecto que con esfuerzo consideraba alcanzar el objetivo deseado, entre rimas, cuentos, dibujos, juegos, creía que estaba logrando alcanzar aquella meta que me había planteado, sin denotar las actividades rutinarias. Consideraba que tenía el programa preparado, que únicamente sería efectuar las actividades, fácil de retomar en el aula, pero no fue así. No me percaté que estaba dirigiendo más yo, que mis alumnos, hasta que alguien me hizo abrir los ojos, y traté de modificarlo. “No se trata para ellos de una simple ‘motivación’ afectiva momentánea, sino de un compromiso intelectual, profundo y a lo largo plazo, que dé SENTIDO a las horas y a los años que pasan en la escuela” (Jolibert y Sraiki, 2009, p. 26). Caí nuevamente en la brusquedad del mandato, puesto que estaba diciéndoles qué hacer, estaba mostrándoles lo que quería que descubrieran, en mascaré esta intervención al efectuar sus intereses, pero no les otorgué la oportunidad de que ellos fueran por sus propios conocimientos. Continúe con la planificación, pero requiere replantearse la dirección, las herramientas y la intención.

He de comentar que nuevamente me decepcioné al no alcanzar el objetivo que me planteé, fue difícil dejar de ser quien gobierna. Supongo que los niños siempre están inventando y que su imaginación se mezcla con curiosidad. No encontraba la solución ante este proyecto y a mi meta, pero una pequeña niña de alegría singular alza la voz para expresar su inquietud.

–Maestra ¿Qué es el coronavirus? –

A punto de contestarle, un pequeño con grandes saberes le respondió –Es un bichito que entra en nuestro cuerpo y nos enferma. Pero alguien más se involucra y se hace escuchar con voz fuerte y retumbante, que por primera vez habló con tal impacto – ¿Cómo puede ser un bicho? Los bichos se ven.

Al percibir este acontecimiento en mis pensamientos entablé un diálogo interno al cuestionarme por qué responderles cuando podría permitirles que ellos mismos se

apoyen. Tenía que implementar en mi vocabulario ¿Alguien me ayudaría a contestar la pregunta de su compañero? Considero que todos aportarían grandes riquezas.

Esos pequeños me habían dado la pauta a través de su curiosidad para maquilar el posible proyecto que me permitiría explotar sus habilidades, deseos, inquietudes, involucrando la investigación, exploración, habilitando la expresión oral y generando seguridad en cuestión a su persona y destrezas. Lo relaciono con lo que dice Bruner (2003), para que exista un relato debe haber sucesos inesperados si no se terminaría la narración. Y fue así, que de manera imprevista surgieron acontecimientos que aportaron para generar el proyecto: una obligatoriedad otorgada por la institución donde laboraba, el proyecto que tenía que efectuar por parte de la maestría y lo más trascendental que es satisfacer el interés, así como la curiosidad de mis alumnos. Se dio entonces comienzo al proyecto *Héroes contra el Coronavirus*.

4. 2 La voz a la comunidad, proyecto que genera conciencia

Los ciclos escolares que abarcan del 2019 al 2021, han sido los más complicados de mi práctica docente, entre las clases frías y lejanas, así como la adversidad de enfrentarme a un grupo de madres que quieren una maestra a sus prototipos, necesidades y pretensiones. Me hacía sentir caer en un abismo oscuro, sin final; mi pasión por dar clases estaba desfalleciendo al querer complacer madres enaltecidas por su posición económica y por el gran poder que ejercían solo por el hecho de pagar la vida académica de mis alumnos. Reconozco que he tenido errores al efectuar mi labor docente, pero estaba enfrentándome a diversas transformaciones. Nunca había deplorado dejar de ser maestra, incluso pensé abandonar a mis alumnos a la mitad de su andar. En las noches brotaban estas emociones dejándome ya sin aliento, debatida, analizando qué hacer al día siguiente, si continuar o dejar todo a la deriva. Lentamente fueron avanzando las manecillas del reloj hasta marcar un lunes 18 de enero del 2021, fecha que brindaría un nuevo amanecer a mi labor docente y a mi ímpetu.

Se acercaba el aniversario número 60 del colegio en el que laboraba, por lo tanto, mi directora quería dar a conocer los saberes adquiridos de mis alumnos

durante este primer periodo. Todo debía que salir excelente, puesto que se tenía que dar a conocer el nivel de preescolar por su excelencia académica, era como una lucha campal entre niveles educativos para detectar quién era el mejor. Así que obligadamente tenía que llevar a cabo un proyecto. Siempre estuve entre intentos y deseos, pero nunca tuve el valor de implementarlos debido a que no saliera como esperaba o que a mis alumnos no les agradara. Menciona Aristóteles como fue citado en Bruner, 2003) “que el relato es el medio para comprender y llegar a pactar con lo que es inesperado, poco agradable” (p.14). Y justamente esto lo rectifique cuando pensaba que tenía que salir todo perfecto en las intervenciones. Si no llegaba a conseguir el objetivo deseado me sentía una mala maestra por no enseñar bien o brindarles clases aburridas.

En mi camino docente he tenido directoras que sólo se sitúan como reyes en sus tronos, exigen, ordenan, pero jamás se reúnen con el pueblo para ver las carencias, necesidades de éste. En cambio, la que fue en ese entonces mi directora nos escuchaba, nos orientaba, corregía, nos motiva para hacer nuestro mayor esfuerzo y sobre todo se involucraba en el proceso aprendizaje de los alumnos. Para el aniversario, nos reunió en una junta para conocer nuestras opiniones, sugerencias, ideas de lo que trabajaríamos, fielmente nos atendía y guiaba; esta vez no me sentía sola. Era un reto donde tenía el acompañamiento de la maestría y de la mano guía de mi autoridad educativa, engranes que me han ayudado a crecer como maestra.

Tener entre mis manos una hoja en blanco y una mente vacía no es productivo, únicamente podía escuchar el tic- tac del tiempo transcurrir. Al recorrer cada una de mis planeaciones, encontré el tópico de cuidado de la salud. Me gustaría fortalecer hábitos y medidas de higiene porque es un tema vivencial para los niños en un contexto de pandemia, para prevenir esta enfermedad que nos estaba venciendo y que ha ido acabando con las vidas de personas que queremos. Era muy frustrante tener que plasmar ideas que no se entrelazaban entre sí, mi cabeza era como un tornado de ideas sueltas.

Pero al darme cuenta de que nuevamente estaba buscando que enseñarles, esta vez permitiría a mis alumnos que ellos decidieran que trabajar. Después de la

devastación encontré la solución y mis alumnos me la otorgaron y sutilmente se conjuntó con mi deseo. Esta brotó de una pregunta detonadora generada por un alumno a través de lo que estaba viviendo. –Miss por qué estamos encerrados, dice mi mamá que fue por culpa del Coronavirus, pero yo no sé qué es eso. A lo que le respondí – ¿Qué les parece si nos convertimos en investigadores, para resolver la pregunta de su compañera? A lo que felices dijeron que sí. En palabras de Jolibert y Jacob (2015) “los proyectos nacen de la necesidad que surge de la vida diaria” (p. 37), y como expresan las autoras surgió de la situación actual en la que se estaban enfrentando.

Ya había encontrado el tema del proyecto, Coronavirus. Ahora me cuestionaba si este proyecto englobaría todos los saberes aprendidos de mis alumnos que quería la directora que se vieran reflejados. Así que apoyándome del interés de mis alumnos por saber más de esta enfermedad daría comienzo al proyecto *Héroes contra el CORONAVIRUS*.

Mi mente y manos se pusieron en marcha para recrear el proyecto a trabajar. Objetivo y aprendizajes bien estipulados deben estar, materiales a utilizar, tiempo y fecha determinada hay que marcar, explicación, indagación, acción, resultado y evaluación, se deben de integrar para dar a conocer que todos hemos aprendido algo.

Entre cada tecleo mis pensamientos visualizan a cada uno de mis alumnos, gustos, necesidades, retos les conseguiría. Me había propuesto no caer en mi fiel religión monótona, sino poder cederles la batuta de su aprendizaje, con entusiasmo, nerviosismo e incertidumbre se dio comienzo al proyecto de investigación. Las manecillas se acercaban a la hora indicada y rápidamente nos organizamos para poder detallar esta intervención. Así que en primera parte me dirigí a sus saberes previos y como rima empezó a brotar. Qué saben del coronavirus les pregunté sin dudar y rápidamente comencé a anotar: es un bicho, pude escuchar, lavado de manos tienes realizar, tos y gripe te puede provocar, científicos son quienes nos pueden ayudar, médicos también y el señor de la tele debemos conocer. ¡Listo a investigar que el próximo lunes trabajaremos la actividad! Coronavirus daremos a denotar, les envío el material que utilizaremos para trabajar. De manera sutil tuve que buscar la forma de adecuar mi planeación, y que los padres cooperaran sin ninguna limitación. Tenía a mi

favor su inmensa explosión de encontrar una solución a su interrogación.

Llegado el lunes cada alumno había investigado acerca del coronavirus, expresando lo que comprendió. Inicio Mateo diciéndonos ¿Qué es? –Es un virus que entra en nuestro cuerpo- Posteriormente ¿Cómo afecta nuestro cuerpo? Dando respuesta Emilio, -Nos da tos, fiebre, dolor de cabeza, estornudo, diarrea. Cediendo la voz a Jovana acerca de ¿Cómo se transmite el coronavirus? –Por medio de las gotitas de saliva, si estornudamos y nos tapamos con las manos todo lo que agarramos se ensucia. ¿Cuáles son las profesiones que involucran el virus? Nos platicó Fer –Los doctores y enfermeras nos cuidan y nos curan si nos enfermamos y los científicos investigan una cura. Anclado, Sonia nos dijo ¿Quién es Hugo López-Gatell Ramírez? – Es un científico y es el que nos informa las estadísticas, también nos dice como cuidarnos. Para cerrar con Alex –Yo les comento sobre algunas medidas de prevención como el lavado de manos, la sana distancia, uso de tapabocas, gel antibacterial tanto en casa como en cualquier lugar hay que cuidarnos.

Sin necesidad de que sus padres estuvieran presentes para que los guiaran es su respuesta, cada uno de mis alumnos logró explicar lo que le había correspondido investigar. Me emocionó ver y escuchar sus amplios conocimientos. Pero no solo se logró que analizarán y me dijeran lo que ellos habían comprendido, sino que se avivó la voz de cada uno de los investigadores. Jovana, una pequeña que pocas veces hablaba, de manera espontánea y con voz segura, entonó: *cuidarse y protegerse del coronavirus es una acción que no debes olvidar*. Esta frase provocó una sonrisa en mis labios y rostros de sorpresa ante la audiencia.

–¡Qué significativa frase has dicho Jovana!, la retomaré, le respondí.

La utilicé como fondo de pantalla en mis clases en línea y al dar comienzo al proyecto. En ella se denotaba la importancia que se le daba sus palabras y sus compañeros buscaban hacerse notar. Empleando de manera constante palabras de motivación y felicitación en sus logros, hallazgos y dificultades. Hubo una semana de investigación por medio de videos, entrevistas, exposiciones, ya teniendo información recabada pasamos a la siguiente fase.

Es momento de trascender esta información y el primer paso realizaremos un folleto, para esto les expliqué qué es, su utilidad y mostré diversos folletos para que los conocieran. Cada uno de mis alumnos me pudo decir lo que percibían de los folletos que les presenté, así como comentarme donde habían visto algunos de estos ejemplares. Los cuestioné si estos nos ayudarían a dar a conocer acerca del tema que estábamos investigando y todos concluyeron que sí.

Utilizando la frase de mi alumno Fernando: ahora manos a la obra. Teniendo material preparado cada uno de mis estudiantes junto con la colaboración de sus tutores comenzaron a efectuar sus folletos. Verlos recortar, pegar, dibujar de manera libre me hizo sentirme satisfecha, cada uno estaba generando su propio conocimiento, trabajando de manera libre. Solo los guiaba a través de ejemplificación, clarificación de dudas y sugerencias.

Fue gratificante poder ver el rostro de emoción de mis alumnos al haber elaborado su folleto por sí mismos y presentárselos a sus compañeros. Lo que me impactó fue que entre ellos comentaban lo que les gustaba, utilizando palabras cálidas, positivas, o cuestionando todas aquellas incertidumbres que les surgían. Yo, sólo miraba la pantalla asombrada de poderlos escuchar, cautivándome, que sin necesidad de pedírselos estaban atentos a lo que les enseñaban sus compañeros. En esta actividad verifiqué que los niños al sentirse escuchados entran en un ambiente de confianza dando como resultado que expresen lo que saben, lo que sienten y lo que sugieren. Fue breve, pero sus voces eran seguras y llenas de su vivacidad. *Un niño nunca debería tener miedo a decir lo que piensa.*

Una vez elaborado el folleto sobre lo que es el coronavirus, era momento de darlo a conocer a la comunidad, así que les pedí que si tenían la posibilidad de entregar este folleto lo hicieran, los padres aceptaron. Algunos lo entregaron con la familia, entre los vecinos y otros más en su comunidad. Ansiosos, al día siguiente me platicaron la experiencia que habían tenido con respecto a brindar la información de su folleto, ya que ellos querían explicárselos a las personas que se lo proporcionaron. El plan involucraba el tema de prevención y cuidados, para que no nos afectara el COVID-19. Así que partí de una pregunta: –¿Chicos, ustedes saben qué son las medidas para evitar enfermarse?

¿Cuáles conoces? ¿Ustedes las llevan a cabo? La palabra ustedes, era poco mencionada en mi salón de clases, la mayor parte era yo dando clases. Ahora era momento de escucharlos.

Sonia, al ser una niña extrovertida fue la primera en responder –Pues ahora con la pandemia en casa nos lavamos mucho las manos y usamos gel antibacterial–

Alex, sin quedarse atrás comentó: –El coronavirus es un virus que lastima muy feo y ya no podemos estar con papá porque tiene gripe y duerme en otro cuarto. Esta respuesta creó un ambiente de silencio, que paralizó el estado de ánimo de todos los que escuchamos estas palabras. En mis pensamientos me cuestionaba cómo era posible que enmudeciera sus sentimientos, problemáticas, todas aquellas circunstancias que estaban viviendo debido a la pandemia. Si no hubiese sido por esta actividad, a mi alumna no le hubiera permitido darlo a conocer y seguiría guardándolo para sí misma. La distancia no nos permitía demostrar nuestro cariño de forma cálida a través de un abrazo, pero las palabras también impregnan refugio y calman el corazón; le demostramos cariño que avivaron esos ojos tristes y dispersos. Me dio gusto que a Alex se le diera la oportunidad de darle voz a sus emociones.

Durante la siguiente semana retomamos algunos temas relacionados con virus, bacterias y cómo afectan a nuestro cuerpo, las diversas formas de contagio, así como hábitos, medidas de prevención, alimentación y éstos cómo perjudican o benefician a nuestra salud. Seguí apoyándome de videos rescatados de YouTube, de información recopilada de periódicos, investigaciones que daban a conocer por medio de exposiciones. Después de unos días le comenté a Sonia que seguiremos promoviendo la prevención de la salud. Ahora era turno de realizar un afiche, así que les expliqué que es un anuncio publicitario que consiste en brindar un mensaje visual que sirve para difundir información. Les mostré algunos ejemplos y ellos me comentaron las características que percibían.

Nuevamente, darían a conocer un tema, pero ahora de su elección acerca del cuidado de la salud. Les fui preguntando qué trabajarían y al irles mencionando mi sorpresa fue que si titubeos me dieron a conocer sus intereses. Posteriormente, se informó el material que utilizarían y a la vez generando curiosidad e iniciativa para

crear su afiche. Logré mi propósito: emocionarlos.

Al día siguiente recordamos las características para elaborarlo:

–Recuerdan ¿qué es un afiche?– les pregunté. Y como una ola inmensa empecé a escuchar sus voces:

Emilio –Es para dar a conocer algo.

Jovana –Es de tamaño grande y con mucho color.

Sonia –Recuerden que debe tener imágenes bonitas.

Mateo –¿Lo vamos a apegar?

Alex –¡Ya podemos comenzar!!

Fer- ¡Sí, sí quiero pintar!

–Muy bien, recuerden que también debemos colocar una frase, relacionada con lo que tú quieres decirles a las personas que lo vean. ¡Listos, a trabajar!– les respondí.

Ya con el material en su mesa: cartulina, pinturas, pinceles, acuarelas, colores, plumones y con imágenes representativas a su temática, era momento de elaborarlo. Estos héroes estaban luchando su batalla a través de estar recortando, pegando, dibujando y dialogando con total libertad acerca de lo que se iba a promover. No sólo se quedó en un aula virtual, llegó a ser una labor social, retomando las palabras de Jolibert y Jacob (2015) de que los proyectos inevitablemente tienen que comunicarse al exterior. Y éste es mi objetivo que los niños comprendan que ellos también pueden aportar a la comunidad.

Al término, cada uno de mis alumnos fue presentando su afiche. Fer fue el primero que inició utilizando la frase: –Yo quiero dar a conocer...– y todos sus demás compañeros la monopolizaron para su descripción. No fue la frase, sino la intención, hacía tanto eco en mí, puesto que ellos se fueron empoderando, algunos con un poco de apoyo, otros de una manera natural. Esto lo relacione con lo que dice la autora: (Jolibert y Sraiki, 2009) “ver a los niños como sujetos de su propia formación en lugar de considerarlos como objetos de enseñanza” (p. 28). Este proyecto generó que me

auto cuestiono acerca de lo que había hecho a lo largo de mi práctica ¿Cómo es posible truncar de esa manera a un niño con inmensa necesidad de aprender? No comprendo cómo fue que ellos en tan solo unas actividades se adjudicaron el protagonismo que quería otorgarles.

Al concluir sus muestras y explicaciones les solicité que lo colocarán en lugar visible, para que a través de su trabajo pudiese crear conciencia a las personas de su comunidad. Algunos los colocaron afuera de sus casas, departamentos, en el mercado, etc. (Figura 7).



Figura 7
Colocación de afiche en lugares visibles.

Al ver sus trabajos que trascendieron a la comunidad, visualice que no solamente para mí fue significativo, sino para aquellos investigadores que trabajaron arduamente al querer liberarse de la atadura de una educación opresora que les condescendía. Ver que el producto de su trabajo llegó a otras miradas, que posiblemente no lo valoraran o tal vez sí, pero esa mirada de emoción, de logros, no

conseguirán borrarse, aunque la tormenta más fuerte llegue a querer llevárselo. Fue el primer proyecto que me estaba haciendo reflexionar sobre mí actuar como maestra, de las conquistas que obtuvieron mis alumnos al conocer nuevas tierras. Como lo menciona González (2010):

Desde la Pedagogía por Proyectos se concibe y reconoce al sujeto de aprendizaje como una personalidad que se construye socialmente y que se forma a partir de sus experiencias, conocimientos, competencias y habilidades y no como un depositario pasivo de la enseñanza del maestro (p.10-11).

Como lo menciona la autora, lo que me enriquece de ser maestra, es que puedo ir caminando junto con mis alumnos e ir aprendiendo de ellos. En cambio, los niños pueden ir explorando, conociendo y comprendiendo su entorno adquiriendo nuevas enseñanzas, destrezas, experiencias a través de lo que les rodea y los retos que se les plantean.

Entre las actividades incluí exposiciones, entrevistas que tenían que ser grabadas, así que se debían elaborar videos; esto último me generaba preocupación, puesto que se llevaba a cabo como tarea, acción totalmente prohibida en la escuela donde laboraba, pero estaba avalada por mi directora. Me predisponía, cavilando en mi imaginación, la reacción de algunas madres reclamando por el trabajo extra fuera de horario de clases.

Al comentarles a las madres de familia que se realizarían dos videos y una exposición, sus micrófonos comenzaron a abrirse y mi corazón a acelerarse, inquietándome qué entonarían. Comentaron sus dudas acerca de la elaboración, así como las características acerca de estos materiales que producirían sus hijos. Me sentía tan dañada que ya podía vislumbrar sus estruendosas voces y gestos marcados de inconformidad. Me había anticipado a lo que dirían ellas, qué difícil es trabajar para complacer este régimen que me ha costado conquistar. Posiblemente como lo señala Ramírez (2019):

Tal vez será porque se percataron de que ser maestro implica la apropiación no solo de contenidos y de teoría pedagógica, sino también de muchos elementos más, que tienen relación con lo afectivo y lo social, mismos que se ponen en juego para trabajar con el grupo, además de atender inquietudes y organizar el trabajo (p. 182).

Los días pasaron y llegó el día de presentar su primer video donde elaborarían un platillo saludable, comentando los beneficios que aportan a nuestra salud y cómo ayuda



Figura 8
Presentación de su primer video

a prevenir enfermedades (Figura 8). Pude ver en sus rostros regocijo. Al terminar cada video se escuchaban palabras cálidas, aplausos, fanfarrias, no solo por los actores principales del aula, sino de aquellos acompañantes fieles: sus madres. Se podía percibir un ambiente armónico, todos se mostraban contentos. Los niños perdieron la timidez de hablar y avivaron esas voces en actividades que fue su selección; se observan seguros, sonrientes, carismáticos, curiosos por saber que presentaría su próximo compañero.

No me imaginé que estas actividades provocarían este tipo de emociones, puesto que todos los días nos vemos entre rectángulos encapsulados, posiblemente porque fue



Figura 9
Niños entrevistando para adquirir nuevos saberes.

el primero. Después de una semana se presentó un segundo video donde los niños tomaron el micrófono como herramienta para indagar y a vivir sus aprendizajes. (figura 9) Entre sus voces se podía escuchar, qué son los virus, qué es una alimentación saludable, qué medidas de higiene realizas para no enfermarte. Son preguntas que se podían percibir en sus entrevistas. Supongo que ahora se sienten considerados, confinados en lo que dicen y hacen, apoyándose entre sí,

brindando interés, atendiendo a sus compañeros, felicitándolos, comentando sus dudas, sugerencias utilizando palabras cordiales que posiblemente dan calor a su corazón. Y reiteradamente sin miedo, su voz cobró fuerza, ellos realmente estaban disfrutando aprender, pero de una forma totalmente diferente.

Alex era la última en pasar a presentar su video, su hermana mayor le ayudó a editarlo, dio comienzo de la siguiente manera: *Bienvenidos a su noticiero soy Dennisse Maerker*. Mientras la observaba, mi mente cavilaba cada imagen, cada frase, sus movimientos, gestos, como se mostraba frente a una cámara, realmente lo estaba disfrutando. Sería tan interesante que los niños tuvieran su canal de YouTube donde estos trabajos no se perdieran y además de seguir fructificando sus habilidades, sus intereses, seguir aprovechando su motivación y sobre todo trabajar con esas áreas de oportunidad. Concluyó su producción diciendo: recuerda suscribirte y darme un like. Fue un trabajo bien elaborado, enriquecedor, que insertó la curiosidad de emplear este medio para compartir videos.

El tiempo sigue su transcurso y llegó el 12 de febrero, día del cierre de proyecto, mis alumnos estaban preparados para exhibir ante padres de familia, directivos y visitantes sus aprendizajes adquiridos por medio de una exposición, en la que el único involucrado sería el niño. Como maestra me sentía tranquila, pero seguramente si volteo atrás voy a encontrar a esa maestra que hubiese estado nerviosa, preocupada porque

todo saliera bien, que sus alumnos fueran perfectos. Es decir, bien sentados, derechos, comentado todo lo memorizado que yo quisiera que dijeran; para satisfacer mis necesidades, más no las de ellos.

Ahora estoy situada en el presente y me siento orgullosa de mis alumnos, lo que han ido aprendiendo y no fue por mí, sino por ellos. Fueron en busca de nuevos conocimientos a través de una libertad guiada, autónoma, donde indagaron, exploraron, manipularon y sobre todo expresaron. A lo que retomo esta frase de Jolibert y Sraiki (2009) “Un alumno en proyecto tiene el deseo, los medios, y el poder para lograr lo que se propone” (p.16), procurando que no se sintieran presionados, que disfruten lo que estaban conociendo y que de manera natural fluyeran como agua de río con todos sus saberes. Ese día logré lo anhelado, sentirme satisfecha al otorgarles la batuta de su aprendizaje; se enfrentaron a interrogantes para medir su sabiduría ante este proyecto y ellos respondiendo como si fueran un huracán: fuertes y grandes. No escatimaron en sus contestaciones dejando sin palabras a los espectadores.

Ahora era turno de mi valoración como maestra, pero no requería la aprobación, dictámenes o desazones de alguien ausente de mi aula, solamente quería seguir vislumbrando el triunfo de esos 6 pequeños al haber alcanzado ese protagonismo que se visualizaba tan distante, que no les permitía actuar. Pero fue tiempo de hablar de aquellos sentenciadores que de manera constante me enjuiciaban, cuyo deseo era siempre proporcionarle todos aquellos instrumentos que necesitaran para sus hijos pudiesen generar su propia orquesta, sus madres. Ellas me sorprendieron al expresar regocijo por este proyecto, al ver a sus hijos esa batuta que tenían entre sus manos y podían crear una melodiosa sinfonía de saberes. Lo que más resaltaron fueron los videos al ver que sus hijos disfrutaban hacerlos, verlos y comentarlos.

Al realizar esta intervención rescato lo positivo escrito anteriormente, pero sin duda es complejo estar en la virtualidad. Una evaluación como tal no puedo realizar, ya que fue un proyecto para la institución que laboro, cuyo objetivo era dar a conocer los saberes del alumnado y poder engrandecer a la institución. Pero pude vislumbrar en gran medida cómo este proyecto logró alcanzar los objetivos que tenía contemplados, promover la oralidad, fomentar la seguridad en sí mismos, escuchar a sus semejantes y ver un niño

feliz, sonriéndole a sus éxitos. Posiblemente, hubiese sido diferente al estar en el calor de la relación cercana, pero se ha conseguido alcanzar la meta en este proyecto frío y lejano. No puedo dejar atrás la necesidad de querer estar junto a mis alumnos, y que ellos no tengan tantas barreras para lograr sus propósitos de aprendizaje, ni que sea yo quien se las genere.

Como lo refiere Bruner (2003) “El relato del triunfo del vencedor es el del fracaso del derrotado, aunque ambos hayan combatido en la misma batalla” (p. 41). Como dice el autor escribir estas palabras me llenan de júbilo aplastando las técnicas arraigadas que antes ejecutaba. Mis dos tácticas, tanto la monotonía de antes como la revolución que intentaba impulsar, estaban presentes; pero la triunfadora fue el cambio, ya que al ver a mis alumnos orgullosos de sí mismos, al convertirse en protagonistas de su aprendizaje, hizo que yo continuara esforzándome para verlos trabajar por cumplir sus retos.

Este proyecto fue difícil efectuarlo, por diversas barreras, padres de familia que me provocaba incomodidad al tener encima esos ojos juiciosos, o al interrogarme el qué o para qué. Mi ser docente no está fluyendo como de costumbre, al estar alejada de mis alumnos, tener la paz que genera cuando estoy en un aula y al sentirme criticada de manera constante, la institución poca solidaria y sobre todo al dudar muchas veces de las capacidades que tengo como docente. Por lo contrario, adquirí la capacidad para adaptarme a lo inesperado. Gracias a esto conseguí cualidades como fortaleza, tenacidad, perseverancia, paciencia y esfuerzo; para actuar en situaciones de dificultad.

En el proyecto también se dialogó cómo se podía transmitir estos saberes a diversas personas; así tocando el punto de las redes sociales. Los niños actualmente se rigen por lo novedoso, tecnológico, todo lo que los lleve a recorrer mundos sorprendentes con sólo dar un clic. Al realizar los videos provocaron en mis alumnos esa incertidumbre de producir más grabaciones, además de conocer más de medios de difusión e interacción social. Y fue así como surgió este proyecto denominado *Hey tú, ve nuestro YouTube*.

A) Luces, cámara, avivar la voz

Estaba encaminada a ya no ser más la docente que dirigía la orquesta de aprendizajes, sino que cada uno de mis alumnos se encargaría de seleccionar y coordinar los diferentes instrumentos presentes en la orquesta. He cavilado este proyecto durante muchos años, pero jamás me había animado a realizarlo por temor a que no saliera como esperaba. Pero llegó el momento de efectuarlo, porque mis alumnos lo pedían y de mi parte había perdido el miedo a ser la maestra a quien todo le saliera perfecto. Empleando las palabras de Bruner (2003) al crear proyectos buscaba obtener resultados exitosos y al ser lo contrario percibía que no se logró un objetivo. Considero que de lo negativo se obtiene experiencia. Así que tome días para elaborar la planeación que me permitiría otorgar la batuta a mis alumnos (Anexo 1)

¡Hey! Tú ve a nuestro You Tube, proyecto que abrió sus cortinas el día 8 de marzo, junto con mis nervios e incertidumbres a punto de explotar. No sabía por qué tenía estos sentimientos. Acaso porque buscaba encontrar en verdad ese cambio tan anhelado, que estaba presente en mi mente. Revivir todas estas vivencias que me enfrentaba en mi aula y ahora al plasmarlo en mi escrito me pregunto ¿Por qué sentir miedo? Sin duda estar encasillada durante mucho tiempo y salir para poder vislumbrar la claridad que nos brinda la vida, a veces genera ese sentimiento y lo viví, pero una vez hecho, no hay vuelta atrás, se continúa el camino viendo hacia al frente.

El primer paso que efectué fue mi primer *contrato colectivo* con mis alumnos, según Jolibert y Jacob (2015) se refiere a la organización clara y explícita de tareas, responsabilidades y del tiempo (Anexo 2) en donde estipulamos qué haríamos, cómo y cuándo. Sus madres eran su fiel apoyo, pero también los guiaban hacia donde más les conviniera, que no les generara dificultad y fuera grato, así como sencillo para sus hijos.

Al llevar a cabo el contrato vi con qué facilidad los niños se organizaban, dialogaban, las madres se inmiscuían con los posibles recursos, sugerencias; se creó un ambiente armónico, solidario y respetuoso. Ceder el protagonismo de la enseñanza para convertirme en una guía, oyente y comprensiva. Retomo las palabras de Jolibert y Jacob

(2015) donde los alumnos son los que toman la batuta y dirigen su aprendizaje, mientras tanto los maestros son quienes los acompañan a conocer el mundo que les rodea.

En este contexto la disciplina adquiere un significado distinto a lo tradicional. Son los alumnos en conjunto con los adultos quienes establecen las normas destinadas a regir y favorecer su convivencia, ocupando, además, las experiencias previas de convivencia que su medio social les ha ofrecido (Jolibert y Jacob, 2015, p. 56).

Indagar, investigar, explorar el nuevo mundo de la tecnología, hoy en día es un medio indispensable de aprendizaje. Mis alumnos parecían todos unos expertos en el manejo de las redes sociales. Desde sus ordenadores portátiles, sabían cómo entrar a YouTube, sólo necesitaban ayuda para teclear en el buscador los descriptores para incorporarse a la página que les gustaría examinar. Dimos pauta a la primera parada del proyecto, la cual no sería de gran dificultad, puesto que ya tenían la concepción acerca de qué es una plataforma digital que se utiliza para subir, buscar y compartir vídeos. Los usuarios crean vídeos para darlos a conocer, consiguiendo un gran número de visitas.

Después de realizar la lluvia de ideas se determinó el significado de YouTube como: un lugar de Internet que se busca y hacen videos divertidos y para aprender. El siguiente punto por trabajar fue que indagaran videos de esta plataforma. Para hacerlo, solicitaban ayuda a mamá o a mí, para escribirles la frase de su interés para que lo copiaran en su buscador. Mis alumnos observan un sinfín de videos que les causaba curiosidad; éstos serían los que determinarían el camino de su video. Entre recetas de cocina, bailes, experimentos, manualidades, cada uno fue hallando su interés.

Para que analizaran los videos en su recorrido cibernético, les solicité que detectaran el título, los recursos, el tiempo y su objetivo. De todos lo que observaron, seleccionarían el que les causara mayor interés, mencionando los puntos anteriores. Consideré que sería difícil para ellos, pero confiaba que lograrían percibirlos y comentarlos; sólo era cuestión que creyera en sus posibilidades y no limitarlos a lo que suponía que era apto para ellos. Como nos indican Jolibert y Sraiki (2009), los niños son capaces de aprender si los adultos confían en sus capacidades y potencialidades, apoyándolos a generar tenacidad y perseverancia en lo que realizan.

Como docente, en pocas ocasiones he podido percibir esta sensación de logro y esto sucedió desde que dejé de ser la actriz principal de esta obra, únicamente intervenía si fuese necesario. Les permití ser libres de su propio aprendizaje, posiblemente se podrá ver vacío y sin sentido, pero dejar esa batuta de dirigencia, fue difícil. En cuestión a la dinámica que se estaba llevando a cabo en ese momento, me generaba intriga por saber el diálogo que había en casa, así que prendía uno por uno sus micrófonos para poder escuchar sus voces y saber qué ocurría en el otro lado de la pantalla. –¡Ay no mamá, eso no me gusta! Mami yo si quiero hacer una pizza. ¿Puedo hacerlo? Ese, ese. – Mis labios tornaban una curva en símbolo de felicidad, al poder percibirlos entusiasmados y permitirme ver unas madres colaboradoras con miradas enternecidas.

Los niños fueron en búsqueda de sus intereses y seguir saciando su curiosidad. Aprovechando de estas emociones, di pauta a la segunda parte de la investigación, presentándoles una pequeña YouTuber, que tenía el gusto de conocerla desde los comienzos de su vida. Quería motivarlos, que percibieran que ser niños no es una limitante para enriquecer sus posibilidades para alcanzar metas grandiosas. Como lo dice Jolibert y Sraiki. (2009) “Niños actores y activos, que encuentran permanentemente un SENTIDO a su oficio de alumnos” (p. 26). Apoyándome con lo que dicen las autoras, considero que la escuela debe de promover que los alumnos disfruten aprender y no como un suplicio, que asimilen que la enseñanza no es sólo estar esclavizado a una silla, cuaderno y lápiz; sino que pueden descubrir un mundo de saberes a través de sus habilidades, curiosidades, áreas de oportunidad y, sobre todo, que pueden aprender entre pares, los niños son caritativos para enseñar.

El día de la entrevista estaba presente la directora del nivel, para apoyar cualquier circunstancia, puesto que se tenía prohibido que personas ajenas a una institución pudiesen entrar a nuestra aula virtual. Los niños vieron un video previo del trabajo de Camila, nuestra YouTuber que nos visitaría. Al presentarla, los alumnos se mostraban

entusiasmados y sus mamás a un lado acompañándolos. Sus rostros denotaban curiosidad, sus ojos vivacidad y se podían escuchar murmullos (Figura 10).



Figura 10
Entrevista por parte de mis
alumnos

Era momento de presentarla. Todos los alumnos la saludaron como si tuviesen tiempo de conocerle. Que bella es la infancia que reciben a otros con el corazón lleno de bondad. Camila, de ocho años de edad, como toda una profesional, se mostraba segura, serena y amable. No me permití organizar el orden de participación, pero no fue necesario, puesto que los niños

apagaron su micrófono y esperaron turno para solicitar la palabra mientras que estaban atentos a lo que ocurriría en ese momento de diálogo y escucha.

La primera que comenzó fue la intrépida Alex quien preguntó –¿Cuánto tiempo tardan tus videos? ¿De dónde sacas tus ideas?– Son cuestionamientos certeros, ya que Alex habla sin temor y se extiende en sus comentarios además que es curiosa.

Posteriormente, siguió Sonia quien con su perspicaz sentido de información comentó –¿Quién te ayuda hacer tus videos, te gusta grabarlos?

Para contribuir a esta recopilación de información Jovana con su tono suave, casi a susurros mencionó –¿Cuánto tiempo llevas haciendo videos?

Para completar este interrogatorio, Mateo dice: –¿Desde cuándo empezaste?

Emilio intervino –¿Investigas para hacer tus videos?

Y para concluir Fer dio a conocer su duda –¿Te los aprendes de memoria?

No sé si en casa les ayudaron a generar sus preguntas, pero fueron concretas y claras, lo que les permitió obtener información pertinente para efectuar su futuro vídeo. Como lo refiere Bajtín (como fue citado por Bolívar y Domingo, 2001), la palabra es un acto de doble cara, quien emite y para quien es emitida, donde hay relación recíproca y el mensaje siempre involucra a ambos. Como lo retoma el autor, el diálogo que se entabló fue enriquecedor, involucrando escucha, atención, respeto, y confianza.

Agradecí el apoyo de Camila, sus contribuciones acertadas, su forma de motivar a mis alumnos. Concluimos la entrevista, los niños la despidieron cálidamente. Me sentía orgullosa de mis alumnos por su forma de interactuar, de formular sus preguntas, la seguridad que transmiten y sobre todo que disfrutaron la actividad. La directora intervino felicitando a los niños por su buena participación y sus madres se observaban complacientes por la dinámica. Me preocupaba esta parte del proyecto, principalmente si tenía un resultado desfavorecedor y no por los estudiantes, sino por sus madres, que sus comentarios llegaran a oídos del director general y tuviese consecuencias tanto para la directora como para mí. Es desgastante no poder llevar a cabo las actividades sin preocupaciones. Por lo contrario, también me sentí orgullosa de mis niños, podía visualizar que no tenían a expresarse, que buscaban la forma de hacerse escuchar.

Ahora era turno de seleccionar la temática que abordarían en su video, revisarían diversos tutoriales. Mis alumnos ya tenían visualizado hacia dónde querían dirigir su video debido al análisis que se tuvo anteriormente, siguiendo cada uno sus intereses; entre recetas, manualidades y actividades físicas estaba siendo el camino por seguir. Era momento de continuar el plan y poner en marcha la realización de recetarios o instructivos. Así que temprano preparé mi clase, imaginando cómo lo elaboraríamos, buscando estrategias para que fuese sencillo de entender para mis alumnos y éstos pudiesen efectuarlo con facilidad. Ya tenía preparadas mis diapositivas junto con el video que realicé para explicarles qué son y para qué sirven tanto el recetario como el instructivo, los cuales son las herramientas que serían los cimientos del proyecto.

Emocionada abrí mi aula virtual, ya quería concluir con las actividades habituales para poder visualizar a mis niños escribiendo y elaborando su instructivo y de manera presuntuosa que observarán el vídeo que les produce. ¡Por fin!, las manecillas del reloj marcaron la hora establecida para nuestro proyecto. Les di la bienvenida, puesto que así lo hago para que detecten el cambio de rutina. Les comenté acerca de lo que hoy haríamos. Le puse play al video que tanto me emocionaba, mis ojos recorrían con ímpetu la pantalla de mis alumnos y tristemente visualicé que casi todos pusieron atención, a excepción de Alex. Ella jugaba con su dispositivo mientras que su mamá estaba

atendiendo su celular, ambas tenían la misma actitud intrascendente. Sonia se percató de esta situación y ella fue la que expresó lo que yo me tenía que guardar.

Sonia –¿Qué no quieres ver el video de la maestra?

A lo que respondió Alex –Si lo estoy viendo.

Sonia –Sabes que es una falta de respeto no atender, no te gustaría que te hicieran lo mismo.

Alex guardó el celular que tenía en ese momento en sus manos y prosiguió con la actividad. Muchas veces los niños imitan las conductas de los adultos y en este suceso me permitió comprobarlo. Me generó tristeza la actitud de ambas, madre e hija, al ignorarme, pero proseguí con lo establecido. Les pedí que prepararan su cartulina, plumones, colores que utilizarían para llevar a cabo su manual de procedimientos. Junto a su preparación iba inmersa mi emoción:

–¿Ya saben que van a utilizar? Instructivo o recetario les pregunté. Ellos asentaron con un fuerte –¡Sí!

Abrí la presentación donde les expondría paso a paso cómo elaborarlo: –Listo chicos, ¿qué va primero?– Les mencioné.

Rápidamente, abrieron el micrófono para entonar sus voces: –El título–, respondieron.

–¡Muy bien! escríbanlo–, agregué.

El objetivo de esta actividad era proporcionarles a mis alumnos confianza de que por ellos mismos podrían hacer su trabajo, además de seguir contribuyendo a la escritura. Observé que algunos tomaban su plumón, otros se acomodaban para anotar en su cartulina y también se prendían los micrófonos.

–Maestra, pero cómo lo van a hacer si no saben escribir. Le parece si lo anoto y lo vaya copiando– dice la mamá de una de mis alumnas. –Sí me parece buena idea, así se van asimilando con las letras– enseguida comentó otra mamá. –Mejor lo escribo y que mi hija lo vaya remarcando– finalizó otra mamá.

Empleando las palabras de Bruner (2003), la narrativa es el relato de propósitos que se han malogrado, de esperanzas desfallecidas. Al plasmar lo sucedido, pude liberar las gotitas de mis ojos, nuevamente sentí la impotencia de no hacerme escuchar, me faltaba valor para derrocar su mandato. Fue como si ellas mismas me arrojaran de nuevo al calabozo, sentía un nudo en la garganta, mi respiración agitada controlándome de no explotar. Respiré hondo y contesté lo que ya había comentado con anterioridad:

–Mamitas el garabateo es inicio de la escritura, démosle la oportunidad a los niños de que se expresen por sus propios medios. Expliqué.

Por más esfuerzo, de que comprendieran, sus oídos se convirtieron en piedra que impedían concebir mi objetivo. Realizaron la actividad por ellos, dejando a un lado a mis alumnos, los cuales observaban aburridos, desanimados por el trabajo hecho por sus mamás, el proyecto se derrumbó. Solamente uno de mis alumnos siguió la consigna, el que era considerado como el pequeño de la clase, el que requiere apoyo constante. No sé si hice lo correcto, pero dejé que siguieran sus consideraciones. Les di la oportunidad que hicieran lo que creían conveniente; en ese momento mi ser docente suplicaba vigorosamente su aula, espacio de respeto al maestro. Esta actividad tardó más de lo previsto, los niños con caras desmotivadas y su maestra tratando de ocultar con una careta de felicidad su fragilidad (Figura 11).

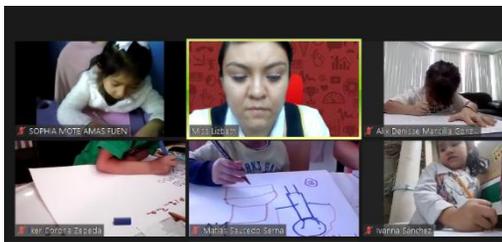


Figura 11

Elaboración por parte de los alumnos de su instructivo-recetario.

El reloj caminaba lentamente y pasados 50 minutos los niños comenzaron a terminar, le pedí que cada uno me presentara su trabajo. A Mateo lo dejé al último, ¿Qué suponen que sucedió? De seis alumnos, 5 no lograron presentar por sí solos su trabajo, se apoyaron de dibujos que les ayudaron para comprender lo que estaba escrito, otros su

mamá les susurraba que decir. Como lo argumenta Bruner (2003) “La narrativa nos ofrece, por solo nombrar una cosa, un medio flexible y de fácil acceso para tratar los inseguros resultados de nuestros proyectos y de nuestras expectativas” (p. 49). Como lo que argumenta el autor, al escribirlo pude denotar que de los cristales rotos se pudo crear una joya hermosa.

Era momento de hacer presencia al niño que más subestimaban las madres. Pero la sorpresa fue que sin ayuda entonó firmemente su voz recreando un estruendo en las madres dudosas de sus hijos, explicando cómo recrearía su video, señalando el proceso. Él fue quien me levantó al estar abatida, su logro fue mi mayor recompensa. Aún así, no podía ser un juez cuando mi cimiento provenía de aquel desierto plagado de tradicionalismo. Para cerrar esta sección cuestioné ¿Es necesario las letras para que el niño se pueda expresar? Lo único que obtuve fue un silencio que posiblemente rompió algunas barreras establecidas.

Nuevamente, les mostraría un vídeo donde me hacía presente, tenía cierto nivel de temor de que no les causará interés. Observé a cada uno de mis niños, visualizando sus expresiones para percibir si era de su agrado o no. Este trató de cómo llevar a cabo su tutorial, realicé un experimento y les causó sensación cómo lo iba presentando. A la par, les explicaba cómo apoyarse de su instructivo o recetario. Ya les había ejemplificado, ahora era turno de que ellos lo efectuarán.

¡Luces, cámara, avivar la voz! Cada uno de mis alumnos realizaron sus tutoriales, fueron grabados para posteriormente subirlos a su futuro canal en YouTube. La planificación fue que pasaran dos niños por día, cada uno se apoyó de su instructivo o receta, dirigiendo a sus compañeros en la elaboración de algún producto. Me permití, ser sólo observadora, deleitándome al ver a cada uno de mis niños, disfrutando de sus actividades, entre chamoyadas, ensalada de atún, unos ricos molletes saludables, así como una deliciosa pizza, embelleciéndonos con una pulsera y terminando con una buena rutina de ejercicio (Figura 12).



Figura 12
Elaboración de sus tutoriales

Grabando cada uno de sus gestos, movimientos, palabras, los videos ya estaban concluidos, solamente faltaba generar su canal de YouTube para almacenarlos. Por medio de una asamblea, cada uno sugirió un nombre el cual lo iba anotando en la pantalla (Figura 13). El objetivo de esta parte del proyecto era ver cómo solucionaban esta



Figura 13
Selección del nombre de su canal de YouTube

problemática y cómo se comportarían para conseguir el título. Se hizo una votación y el que obtuvo mayor apoyo fue *El grupo campeón*. Estaba a punto de registrarlo cuando Sonia mencionó. –¿Pero somos 7?

Al levantar mi vista y buscarla entre los recuadros en mi pantalla le respondí. –Son 6.

Emilio comprendió lo que quería decir Sonia. –Sí miss, pero contigo somos 7.

Sentí que una bomba de felicidad explotaba en mi cuerpo provocando que se erizara mi piel y que mis ojos se pusieran diamantados, generando gotitas de agua salada que recorrieron mis mejillas, las cuales quise disimular.

–Entonces, ¿Les gustaría que se llamará El grupo de los 7 campeones?– Todos aceptaron la respuesta.

Muchas veces en las noches, cerraba los ojos preguntándome si esta virtualidad tan fría podría crear un vínculo entre maestro y alumno. Pude permitirme resolver esa duda que muchas veces me carcomía. Mis alumnos me consideraron en su proyecto, ésta es la satisfacción más grande que he conseguido como docente. Muchas veces me enfrenté a circunstancias que me generaron estrés, angustias, tristeza, pero subsano todo aquel dolor provocado por injusticias con el reconocimiento de mis alumnos.

Cada uno logró alcanzar su propia estrella. Como su maestra, me siento orgullosa de cada uno de ellos, en la forma de responder, a las actividades, de solicitar ayuda, lo cual se les complicaba, escuchar, seguir instrucciones, recrear un diálogo, el respeto,



Figura 14
Canal de YouTube de El grupo de los 7 campeones

apoyarse y sobre todo aprendiendo a través de la construcción de sus propios saberes. Con respecto a su canal de YouTube se va a seguir cultivando con las actividades que ejerzamos, será muestra de su crecimiento que en algún futuro puedan visualizarse cómo fue germinando su semilla. Lastimosamente, su canal será privado para salvaguardar la integridad de cada uno de mis alumnos (Figura 14).

En cuestión a mí, cedí la batuta que tanto se me dificultaba otorgar. Tuve percances, porque sigo siendo una maestra en cimentación. En cuanto a la evaluación³ del proyecto se realizó un cuestionario para los alumnos de su video y proyecto, para saber cómo se sintieron, qué les gustó, qué no, qué se les facilitó, dificultó y qué aprendieron. Como instrumento, se utilizó una rubrica para valorar los intereses, gustos y desagradados de los alumnos con respecto al proyecto (Anexo 3), además de un semáforo para determinar sus áreas de oportunidad y logros obtenidos (Anexo 4), así como una valoración a mi trabajo para lo cual las madres respondieron a un cuestionario para darme a conocer mis fortalezas y debilidades, ayudándome a mejorar mi práctica docente (Anexo 5).

Este proyecto me permitió comprender que ser animador sociocultural no es asunto sencillo, ya que requiere de programar, organizar, dinamizar, ejecutar y evaluar para dar respuesta a intereses y necesidades personales y sociales de una comunidad. Desde el principio, es comprometerte con la realidad social impregnada en la vida cotidiana de la sociedad. La idea es cambiar de manera positiva la monotonía del mundo

³ Solamente se muestran las rúbricas, ya que por normativa no se puede colocar documentos pertenecientes a la institución.

utilizando el desarrollo cultural como herramienta para dinamizar grupos en donde los protagonistas son personas jóvenes, adultos y niños, de los cuales hay que alentar a personas para que sean partícipes de su propio cambio.

He considerado que para ser maestro debería existir siempre el amor por su profesión y una constante necesidad por continuar desarrollando sus habilidades y conocimientos para compartir con sus alumnos lo mejor de sí, a través de información fresca y relevante, elevando así la optimización de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Considero que el docente es instrumento vital y su vocación de servicio hacia los demás, transformando de manera favorable a nuestro entorno. Ahora ser una maestra con una nueva visualización de la enseñanza y al haber cursado la maestría en animación sociocultural de la lengua, me ha permitido rediseñar espacios donde difundiré proyectos enfocados en el contexto y, con la experiencia vivida en la pandemia, incluiré herramientas tecnológicas, en las cuales se puedan gestionar actividades lúdicas y creativas, a través de metodologías innovadoras.

Gracias a la maestría me he planteado un nuevo objetivo, el de saber avivar el interés en los demás, tener iniciativa para recrear metas, inyectar vida, pasión, transmitir a otros a animar, motivar a superarse, ser capaces de explorar, analizar y comprender su contexto. Y sin duda, a lo largo de la maestría pude comprender que para ser animador se requiere el don de la paciencia, comprensión, tolerancia, apoyo, respeto, amabilidad, capacidad para saber escuchar, dialogar, y ser objetivo, ya que hay miles de propuestas, pero se debe encontrar la factible para lograr la meta deseada.

Conclusiones. El epílogo de cómo forjé mi voz

Hace años, tecleé una serie de marcas negras en papel blanco. Un virtual milagro se produjo: esos garabatos en la página me permitieron no sólo expresar mis sentimientos sino también comunicarlos a otras personas. Utilizando su experiencia personal sobre la vida (...) las personas les dieron sentido en los signos. Y pudieron señalarlos cada vez que lo deseaban para discutir la interpretación que cada quien le daba a la obra. (Rosenblatt, 2002 p,13).

La familia, los amigos, el ambiente e incluso los maestros que transcurrieron en mi vida, los considero como cimientos necesarios para que se germine una persona feliz, segura y destacada. Sin duda, estas semillas que se plantaron se desarrollarán, crecerán y florecerán. Pero qué pasa cuando se produce todo lo contrario y en alguno o en todos los entornos no abonan los gustos, intereses, e incluso la alegría. ¿Se marchitará? Pienso que todos los sucesos de la infancia se encaminan hacia lo que será el futuro del adulto. En mi caso, me pregunto qué fue lo que me impactó para que me convirtiera en la mujer, en la maestra que actualmente soy.

Narrar mi historia como docente conllevó a comprender mi trabajo en el aula. Estar escribiendo acerca de mi vida personal, estudiantil y profesional ha traído consigo añoranzas, tristezas, regocijo, recuerdos, que han provocado reflexionar acerca de los aciertos, equivocaciones y posibles cambios que debo efectuar para continuar mi transformación docente. Que me brinde esa oportunidad de ser la maestra que de niña deseé y no caer en la monotonía que siempre rechacé.

Considero que la innovación es una herramienta necesaria para todos los docentes. Al escabullirme al pasado me percaté que mi forma de trabajar es similar a como me instruyeron en la niñez y que después de más de 25 años seguía ejerciendo el mismo método pasivo de enseñanza. Por lo consiguiente, no quiero continuar realizando los mismos desaciertos que he efectuado durante este tiempo. Actualmente, me siento dichosa de poder dar comienzo a un proceso de transformación docente y esto debido a una Maestría que realmente cambia vidas. Provocando que me replanteara acerca de las prácticas ortodoxas que brindaba.

Después de dos años de cursar ASCL toma sentido su significado. *Animación*: fomentar la pasión por las letras, tanto de mis alumnos como la mía. *Sociocultural*: realizar acciones para generar nuevas transformaciones en una o varias personas. *De la Lengua*: utilizar como medio la literatura, lectura, escritura, letras, voces, todo esto envolviéndolo en un cobijo de interés, creatividad, gusto, expresión, libertad, paz.

La ASCL dejó al descubierto las inseguridades que había cargado por años. Es una maestría sanadora de corazones heridos, que al ir narrando cada una de mis experiencias me ayudó a localizar, reflexionar y aceptar debilidades y carencias, así como a despojarme de los prejuicios que me mantenían encasillada, para después atreverme a dar nuevos pasos que me llevaron a renovar las prácticas que empleaba.

El secreto fue encontrar algo que me motivara, como fueron los 16 rechazados, alumnos que me dieron pauta para convertirme en una maestra innovadora, creativa, que dejara mis miedos para ir en búsqueda de alcanzar las metas que tenía abandonadas, y subsanar heridas generadas por métodos académicos mal aplicados. Además de contar con una maestría que transforma docentes rotos, grises para fortalecer los cimientos en mi práctica docente

Estudiar este nuevo escalón me ha hecho reflexionar acerca del cambio que debe existir en mi práctica en el aula, que no soy quien debe brindar directamente los conocimientos a mis alumnos, sino permitirles la búsqueda ante las problemáticas que se les presenten, buscando alternativas y así generando aprendizajes significativos. He podido incluir en mi labor docente la pedagogía por proyectos la cual me permitió comprender la importancia de otorgarle la batuta a los alumnos, para que ellos sean generadores de su conocimiento; que deje de visualizarlos como recipientes vacíos y que el docente no es el responsable total de su aprendizaje, solamente somos su guía, que los encamina por este mundo de exploración e indagación. Esto dicho lo relaciono con lo que plantea Parra (2004):

El docente debe despertar la curiosidad, desarrollar la autonomía, fomentar el rigor intelectual y establecer una nueva relación con el alumno, pasar de la función de solista a la acompañante, convirtiéndose ya no tanto en el que imparte los

conocimientos como en el que ayuda a los alumnos a encontrar, organizar y manejar esos conocimientos, guiando las mentes más que moldeándolas (p. 34).

La crisis que actualmente estamos viviendo debido a la pandemia es tan fuerte que ha traído grandes cambios, personales, profesionales; así como desabasto, sufrimiento, pérdidas, pero a la vez convivencia, unión y apoyo. En los docentes, nos ha llevado a utilizar nuevas herramientas que desconocíamos e involucrarnos con el uso de las TIC. Pero la desventaja es que un solo profesor puede dar clases a mil niños, trayendo consigo desempleo, problemática actual que ha ido afectando no únicamente a docentes, sino a miles de personas.

Al realizar la intervención de manera virtual, denominada *¡Hey! Tú ve a nuestro YouTube* pude visualizar a mis alumnos logrando alcanzar metas de manera libre y comprometidos con su aprendizaje. Y sin ser quien los dirigiera totalmente su enseñanza, convirtiéndome en su mentora, aportando significados, ayudándoles a su organización, a la toma de acuerdos, disfrutando de sus logros, avances, descubrimientos y aportaciones. Controlando el deseo de querer efectuar este proyecto a la cercanía del calor que todavía nos impide esta nueva normalidad.

Este proyecto tuvo vicisitudes como la lejanía, la incertidumbre e inseguridad. No sabía si se lograría el objetivo propuesto, cómo reaccionarían los padres y si éstos tendrían el compromiso de apoyarme en la nueva travesía, ni cómo reaccionarían mis estudiantes al sentir la libertad de realizar sus actividades. Pero el proyecto fue afectado por los propios padres, debido a su mala concepción de enseñanza; cuyo objetivo primordial era reconocer los signos de la lectura y escritura, a la vez que desapartan la oralidad como si fuese algo que ya es natural y no necesita estudiarse en la escuela.

Al principio me sentí devastada, pues como maestra quería que los niños comprendieran la utilización de la escritura y lectura, que fueran los creadores de sus propios instrumentos. Al analizar esta situación, me percaté que yo también estaba cegada por la ideología tradicionalista mal aplicada, puesto que yo sólo brindaba los conocimientos de manera pasiva, dejando a un lado la reflexión, la libertad y la movilidad. Ahora, lo que me correspondía era buscar la forma adecuada para que los padres comprendieran que no es la única forma de enseñanza.

Sin duda fue un proyecto difícil, sobre todo para crear los videos, ya que se tenían prohibidas las imágenes donde se muestran a los alumnos en la institución en la que laboraba. La aspiración de llevar a cabo este proyecto era tan grande. Sabía que con él podría lograr cederles la batuta a mis alumnos. Considero que este tipo de proyecto se tiene que ejecutar en el calor de un aula vivencial, sin tantas trabas, sólo con la necesidad de acrecentar el conocimiento, avivar la curiosidad por aprender, fomentar la independencia, florecer la confianza y madurar mi práctica docente. Cuyo objetivo primordial es el aprendizaje significativo en mis estudiantes.

En cuestión a la maestría, sabía que de igual forma me enfrentaría a esta adaptación, sería algo novedoso, un tanto complejo, puesto que no es de mi agrado estudiar de manera virtual. Consideraba que era necesario sentir la presencia de las personas, su contacto e interacción. Me he formado un bloqueo mental que me dice que si no es tangible no lo comprendo. Mientras tanto, las maestras de la MEB de igual forma buscaron alternativas para continuar con su sed de transformar docentes grises a pintores llenos de saberes, guiando a sus aprendices en sus obras de arte.

La MEB al permitirme adentrarme al mundo de la literatura infantil, también me acercó al mundo de las letras impresas y orales, me brindó una segunda oportunidad para involucrarme, y crear un vínculo que no había estrechado desde hace mucho tiempo. Conocer su origen, autores, géneros me ayudó a comprender lo fascinante de las historias que se esconden entre las páginas. Abracé la importancia que debía existir entre un niño y un libro. Además de utilizarla como herramienta de aprendizaje, corregí cómo los empleaba en el aula, apoyándome de preguntas de comprensión y reflexión acerca de su perspectiva, más no lo recitado del texto. Quería hacer revolotear los saberes de mis alumnos anclándolos a los del libro que leían.

Al ser mi primera experiencia en cuanto a escribir en forma autobiográfica narrativa, me ha ayudado a poder acercarme al pasado, relacionándolo con mi presente, para transformar un futuro. Al redactar, he canalizado aquellas emociones, anécdotas, detalles, algunos de los cuales requieren modificarse; también comprenderlos para situar el por qué actuó de esta manera. La escritura me obligó a pensar y replantearme las situaciones pasadas y presentes, a través de recuerdos apoyándome en ocasiones de

las personas cercanas. Desde la posición de Bertaux (1999) nos dice que “Se sabe que hacer un relato de vida no es vaciar una crónica de los acontecimientos vividos, sino esforzarse por darle un sentido al pasado y, por ende, a la situación presente” (p.13).

El poder narrar nuestra vida es un importante vehículo de comunicación a través del cual se comparten experiencias, generando un análisis y reflexión de dichos sucesos y transmitiendo de manera verídica lo que hemos sentido. La narrativa es una palabra poderosa que da significado a todo lo acontecido, llevándolo a un anclaje perfecto entre escritora y protagonista, trayendo así una nueva perspectiva al lector.

El posgrado ha contribuido sobre todo en mi proceso de alfabetización, acercándome nuevamente a la lectura y escritura, recordando lo satisfactorio que es tomar un libro y adentrarse a él, cautivarme por sus ilustraciones y texto. De igual manera, me hizo comprender que el enfoque biográfico narrativo es una herramienta que rehabilita, puesto que al escribir acerca de mí, me permite reconocerme, autoevaluarme, e incluso modificar aquellas acciones que no son certeras. Como lo he comentado a lo largo de mi escrito, ha existido el rechazo por las letras. Actualmente, me he ido acercando de manera cautelosa, abriendo libros que me atrapen por sus imágenes, sus títulos o la sinopsis de la obra, pero mi interés va más allá. De manera personal, ahora se dirige a otros: hacia mis alumnos. Me motiva sentir nuevamente curiosidad por leer, como si fuese esa pequeña en busca de esa exploración por las letras.

Asimismo, la maestría me ha otorgado textos que me han permitido reflexionar sobre mi práctica docente, que han ido respondiendo a las paradojas existentes al actuar como maestra o han provocado en mi caminar dirigirme hacia otra vía. No ha sido sencillo, me he enfrentado a textos que no comprendo con facilidad, de los cuales he tenido que dirigirme a buscar significados o zambullirme al baúl de saberes y retomarlos para comprender el texto expuesto en mi mirada. Esto lo remito con lo que dice Parodi (2010) “para asignar valor de signo a algo es necesario guardar en la memoria tanto la representación de la palabra como la del concepto que describe” (p. 27). En la dificultad que he encontrado al no comprender términos o conceptualizar lo que quiere transmitir el autor del texto leído, me ha convertido en autodidacta, en ir en búsqueda de mi propio saber; además que con gratitud a las maestras y compañeros los cuales me han ido

traduciendo con sus propias palabras el significado escondido, permitiendo asimilar cada texto.

La MEB me ayudó a ponderar esas pisadas de reflexión y comprensión, que se escondían tras las lecturas. Cada clase podía percibir una historia sorprendente o algún autor con magia en las manos, reconocí el verdadero uso de los libros, verlos con deseo y no como fuente de burla o entretenimiento banal. Cada imagen, frase, provocaba una gran necesidad de llevar los libros a mi aula y que mis alumnos los conocieran y sintieran la magia que en mí revoloteaba. Me asombraba con qué anhelo esperaban una nueva lectura, querían ver las imágenes sobre las cuales su mirada parecía un radar con el cual detectan el arte que se encontraban en cada una de las ilustraciones. Ver que un niño a su corta edad comience a percibir los detalles que se encuentran en algún libro es algo maravilloso, ya que le proporciona el valor de obras artísticas impresas. Escuchar de sus voces sentimientos, anécdotas, dudas, opiniones, me hace darme cuenta de que están reflexionando y analizando lo que perciben.

Mis alumnos que se encuentran en el nivel de preescolar inician con el proceso de conocer los códigos, pero esto no les impide que tomen un libro y lean, implicando sus vivencias relacionándolas con las imágenes que observan, creando sus propias historias. Conuerdo con lo que dice Goodman (2006) “Cada uno constituirá su propio significado, y a medida que lo hace utilizará sus propios valores, conocimientos y experiencias” (p. 18). Como menciona el autor, cada imagen está anclada a sus saberes que han adquirido en su entorno y en el transcurso de su vida, los cuales son herramientas necesarias para poder comenzar en el mundo de la alfabetización.

Esto dicho trae consigo la imagen de Edna, una pequeña alumna. Recuerdo verla entrar al salón con el rostro rojo de venir corriendo, y entre sus manos un libro conocido. –Miss, miss mira lo que me compraron mis papás, el libro de *Ramón preocupón* ahora yo quiero leérselos–, libro con el cual se había trabajado en el aula. En ese momento pude comprender que la ASCL no solamente salvaba mi práctica, sino la de mis alumnos, puesto que yo ya comenzaba a recuperar el interés por los libros y ahora podía compartirlo con mis alumnos. Nunca creí que ellos fueran en búsqueda de obras vista en mis clases de posgrado, y cómo quería que sucediera si nunca se los presentaba, si

jamás entraba a una librería por decisión propia. Ahora, cada vez que paso por una me detengo, mi caminar es directo a la sección infantil, mis ojos van en búsqueda de algún libro con el cual pueda enamorarme, leerlo y compartirlo.

¿Quién dice que los libros infantiles son sólo para niños? También son para los que tienen alma llena de sueños, alegría, con ímpetu de vivenciar un nuevo viaje entre arte, letras y magia. La ASCL me brindó un bello cobijo literario en las sesiones de *Alas para la imaginación*; este espacio diseñado para fantasear, recorrer y compartir libros. Dentro de un salón de la Universidad se colocaban textos infantiles de acuerdo con una temática específica. Se invitaban a alumnos y a público en general para apreciar este evento mensual. Podían tomar los libros, hojearlos y escuchar opiniones o tácticas docentes acerca de ellos.

Esperaba entusiasmada este evento cada fin de mes, ansiaba ver los libros que compartirían los maestros y compañeros, ya que es un deleite poder abrirlos, tocarlos, ver qué escondían esas imágenes, adonde me dirigían esos relatos, cuál anotaría para ir en su búsqueda. Pero no sólo eran las obras las que me hacían asistir, sino las interpretaciones que podía percibir, escuchar cómo los narraban, los tonos de voz cambiantes que transmitían sentimientos, que me provocaban erizar la piel. Incluso generaban que cambiara mi estado de ánimo, ocasionando que mis ojos se diamantaran, brotando gotitas que recorrían mis mejillas. Y ahora que lo analizo, esto vivido, me satisfacía en mi niñez con mis hermanos y sus hermosas recitaciones al generar revuelcos en mis emociones.

Qué agradable era escuchar las experiencias de mis compañeros con aquellas lecturas, que me hacían empatizar su mundo con el mío o a veces analizarlo. Sin saberlo, como lo expresé antes, un mes más tarde hubo un cambio de estrategia hacia una virtualidad para llevar a cabo este encuentro literario de fin de mes, provocando tristeza por no tener esas obras maravillosas en mis manos. Pero mis ojos se deleitan con las imágenes y mis oídos se regalan esas bellas narraciones, ya sea de forma cálida como es lo presencial o una nueva metodología basada en su totalidad por la tecnología y la distancia. Gracias a esos momentos de lectura colectiva me ha permitido conocer

autores, ejemplares interesantes y diferentes formas de relatar, que me pueden llevar a crear vuelcos de emociones.

Ir aprendiendo me ha permitido ir escalando peldaños, aferrándome a mejorar mi práctica docente, adquiriendo mayores herramientas y habilidades. Porque para serlo debes tener el corazón, el espíritu y el ímpetu avivados para que esto pueda trascender; debes abrir los oídos, impregnar pasión, tener pies firmes, alma que dé cobijo, brazos abiertos y manos que guíen. Los niños aprenden de una fuente valiosa: la imitación. Cómo podía decirles a mis alumnos que encontrarán el amor por las letras, cuando profesaba desapego por estas artes de expresión.

Retomo la frase que desde la primera vez que la escuché no ha dejado de revolotear en mis pensamientos, que hoy en día le doy sentido. Cursé una *maestría que cambia vidas*. He emanado cambios que no creí posibles, primero en la escritura, ya que a lo largo de mi camino me han acompañado fielmente errores ortográficos. Al plasmar las palabras que tenía en mi mente era como el río que se llevaba sin ningún detenimiento a esas hojas secas que caían de los árboles. Podía tener hojas en blanco, llenarlas, atestar sin sentido para cubrir requisitos solicitados, ya que desde mi infancia se me enseñó a escribir, sin darle sentido a lo que realizaba; me sentía como una máquina automática, que no pensaba, sólo procesaba uno tras otro documento.

En el posgrado, me vi forzada a redactar textos en cada trimestre, en los cuales se reflejaba mi vida personal al igual que la profesional, y cómo éstos se entrelazaban para proyectar a la maestra que soy actualmente. Tengo que destacar que esta forma de investigación biográfico-narrativa no fue sencilla, puesto que encontrarme con mis memorias y traerlas al presente en ocasiones fue muy doloroso. Por algo habían quedado sepultadas entre los abismos de mis recuerdos, pero gracias a estas narrativas, encuentro hoy sentido a lo que escribo, a la docente que está de pie enfrente a un salón de clases.

Esto sin duda me ha ayudado a escanear minuciosamente, qué hago, qué digo, qué muestro, en qué he fallado, pero también que he logrado. La reflexión se ha ido convirtiendo en mi fiel compañía, cuando antes no era tomada en cuenta; sólo era un

caminar monótono, sin propósito, no me detenía a apreciar todos los atardeceres que me brindaba la vida y que de ellos había tanto que aprender.

Actualmente, escribir frente a la ventana donde su claridad ilumina mis pensamientos, me provoca una tranquilidad que inunda mi corazón y da energía a mi cuerpo, mis manos junto a mis ideas y vivencias se unifican para dar paso a redactar mi historia de vida conforme a lo que percibí y sentí. Menciona De Miguel (como fue citado en Bolívar, 2001) que “En una autobiografía la verdad es la forma en el que el / la protagonista interpreta lo sucedido” (p. 142). Relatar mi vida personal y profesional, a través de la investigación biográfica narrativa me ha permitido reconocermelo como persona, y plasmar honestidad en aquellas frases llenas de sentimientos, memorias, emociones que van ocupando esas hojas en blanco, dándole significado a todos los sucesos plasmados según mi realidad.

Al entrar en la maestría me propuse una meta: hablar, dar a conocer mis ideas, opiniones y perspectivas. Es difícil tomar el timón e ir contra marea, esquivando miedos, incertidumbres, pensamientos negativos. Ahora que la he concluido, reconozco que no he perdido en la totalidad el miedo al hablar en público, expresar lo que he comprendido en cada lectura. Todavía siento mis manos sudorosas, mi boca seca y en algunas ocasiones, no puedo dejar de entonar palabras de forma rápida para que termine mi turno de participación. A pesar de esto, no he dejado que la marea me arrastre, intento buscar mi mejor versión, la que me haga sentirme satisfecha.

Y de igual forma *la corrección entre pares* me dio la oportunidad de adentrarme al texto de algún discípulo, e ir recorriendo su caminar, permitiéndole conocer su vida cotidiana entre las aulas, contemplando similitudes y diferencias en cuanto a las prácticas que llevamos a cabo en el posgrado. De acuerdo con Pinocchi (como fue citado en Jiménez y Álvarez, 2021) No se trata solamente de intercambiar papeles o localizar errores, sino de reflexionar sobre su escrito y no únicamente en identificar faltas más básicas, sino generar una devolución prescriptiva, cuyo objetivo es brindar soluciones o estrategias para mejorar el trabajo, incluyendo referencias, mejora de párrafos y brindarle los conocimientos adquiridos en la maestría. Me enseñé a ofrecer comentarios de

calidad, para que mis compañeros pudieran tener la oportunidad de corregir y mejorar sus textos.

Al leer los documentos, aprendí que puedo ofrecer dos tipos de ayudas. *Las cálidas*, es decir las que son aquellas que movilizan procesos de motivación y emoción con toque humano, empático y cercano. Son las que te abrazan, acogen y reconocen los frutos de tu documento. En cambio, *las ayudas frías* son como un dardo certero, que busca la eficacia, efectividad y eficiencia. Analizar qué es lo que voy a aportar en la corrección, me ha permitido ser clara y concisa, ya que de lo contrario no aportará valor a su revisión.

Quién diría, que entre mis manos estaría un escrito insólito, genuino y vivencial de algún compañero. Que, al poder leer su documento, conocería y comprendería su historia de vida; además que cambiaría la perspectiva en la que me concebía, puesto que hacía envanecer mi ego y enaltecer los aprendizajes que estaba adquiriendo. Algunas frases plasmadas en su narrativa, las podía entrelazar con autores que no hubiera imaginado que ya estaban anclados a mis pensamientos. También podía crear una metamorfosis en las frases para situarlas de una forma más sublime; orientarlos hacia una ilación más oportuna para que al leerse se comprendiera de manera más clara.

Me cuestionaba ¿Cómo era posible que me fuese más fácil ayudar a un documento ajeno que al propio? Y es que la *revisión*, según Correa (como fue citado en Jiménez y Álvarez, 2021), “la hace el propio autor en su texto en diferentes momentos, que puede ser cuando el escrito ya está terminado o durante su construcción” (p. 86). Con lo que dice la autora en parte doy respuesta a la pregunta anterior, ya que, debido a las auto revisiones constantes en el texto, que automáticamente predecía lo que iba a continuar traspasando los errores. En cambio, al leer un documento ajeno, no sabía qué nuevo mundo exploraría, permitiendo con mayor facilidad exponer las ayudas o correcciones.

La revisión de escritos durante la maestría se divide en dos partes. La primera es durante los tres iniciales trimestres, cuando mis profesores revisan mi documento, apoyándome sabiamente para generar los cimientos estructurales de mi texto. En la segunda, la revisión de textos la realizamos entre los alumnos, ya teniendo conocimientos

necesarios como: autores, narrativa, conceptos para hacer una corrección asertiva. En la retroalimentación, se me dan a conocer mis áreas a mejorar y también reconocimiento de mis avances, así como mis fortalezas. Mis oídos junto con mi cerebro y corazón se unificaron para recibir esas retroalimentaciones que me permitieron aumentar mi vocabulario, modificar la ortografía y la dicción, pero al ir más allá, me permitió en cuestión emocional, al no aceptar las correcciones de manera negativa, sino al contrario me dio la oportunidad de escuchar para reflexionar y analizar los comentarios para mejorar mi escrito, así como mi práctica docente.

También ha contribuido en mi persona los *comités tutoriales*; en cada fin de trimestre los profesores escuchan mis avances, aprendizajes y sobre todo me asesoran para seguir caminando por este mundo de la alfabetización y la culminación de este escrito. Los comités me ayudaron a sentirme como si estuviera en un examen profesional. Al hablar breve y conciso acerca de mis textos me ha permitido sintetizar toda aquella investigación biográfica, argumentando con autores que a lo largo de cada trimestre me enseñaron a comprender cuál sería un mejor camino para mi práctica educativa.

Una de las frases que escucho en los comités de revisión de mis textos al ofrecerme su retroalimentación es: *estas palabras van hacia tu escrito no hacia tu persona*; y lo retomo porque en el primer trimestre recibí un sinnúmero de comentarios para trabajar en ellos. Me sentí al principio decepcionada, puesto que ya me concebía como alguien iletrada. Mi tutora me hizo ver que no es así, y que son consejos para mejorar. Y ocurrió de esta forma con cada corrección que me brindaban, buscaba pulirlas detalladamente hasta lograr que brillaran. Sin olvidar que leía una tras otra vez mi documento buscando errores, oraciones que no permitieron entender, o buscar la forma de embellecer mi escrito. Un documento se podrá examinar miles de veces y en esas mismas ocasiones se encontrarán fallos. Para hallar la perfección se necesitará infinidad de revisiones y considero que es un camino interminable para llegar a tal sublimidad.

Este proceso de escritura me ha permitido ir de un escritor *novel* que en palabras de Jiménez (2021) es el que hace una revisión sencilla y frívola; corrigiendo escasas frases, errores ortográficos, hacia una *escritora experimentada*. Con la experiencia, seguridad y entereza he ido construyéndome como tal; enfocó el interés en el cuerpo del

documento la organización, que sea entendible, sutil, armonioso y ya al último revisar las partes estéticas como la ortografía.

Escribir es algo maravilloso cuando te apasiona; palabra tras palabra se ven inmiscuidos sentimientos, emociones, anécdotas. Estos tesoros es lo que guarda un profesor. He empatizado y sobre todo aprendido a disfrutar las palabras a través de las narraciones sobre los textos de mis compañeros, mencionando todas aquellas vivencias, que en ocasiones me hacían transportarme a momentos significativos que me llevó a comprenderlos y valorarlos aún más, tanto a mis compañeros como a sus escritos.

Muchas veces, escuché bellos textos de mis condiscípulos, y siempre buscaba la forma más cómoda para poder escuchar de su voz todo aquello que se halla en sus escritos. Recargando mi cabeza en mi mano me dejaba llevar por sus melodiosos y sofisticados textos; era un sortilegio presenciar sus versos. Admiraba cómo con tal sutileza incrustaban párrafos prodigiosos que embellecían sus oraciones. Muchas veces intenté transformar mis palabras en poesía, pero no era mi estilo. Fue bello escucharlos, pero reconozco ser totalmente diferente ya que, yo sólo describía el universo en el que caminaba y admiraba todos los días.

Cada trimestre me vi envuelta entre lectura y escritura, pero en torno a mi persona y a la profesión que ejerzo. Adquirí nuevos aprendizajes, tuve reflexiones que se vieron reflejadas en una hoja de papel vacía. Tuve que esperar por un largo periodo para sentirlo, olerlo, disfrutarlo como un fruto succulento, que después de tantos esfuerzos, desveladas, lágrimas de desconsuelo al no tener la estética que hubiera deseado, podía probarlo. Tener este escrito final del posgrado entre mis manos es la victoria de algo que jamás creí conquistar. Crear un documento sincero, auténtico nacido de mis sentimientos, reflexiones y memorias.

¿Fue difícil? Sí, el tiempo no era buen aliado. De mi centro de trabajo al salir terminaba agotada, provocando querer abrazar mi almohada y descansar mi cuerpo desvalido por estar ocho horas sentada frente a la computadora; mis ojos sentían fuego vivaz que ardían por el reflejo de la luz artificial que transmitía mi nueva aula virtual. Mi cama se convirtió en mi escritorio varias veces. Estaba tan consciente de que tenía que

escribir, que no me permitía dormir, pero al estar nuevamente frente a la computadora mi cerebro y mis manos ya no podían ejercer un movimiento más. Era tan frustrante tener la obligación a flor de piel, pero me sentía tan marchita que no podía cavilar.

Este trabajo se realizó con base en la investigación cualitativa la cual es herramienta esencial del enfoque biográfico narrativo, ya que este modelo de exploración estudia las prácticas sociales. Su forma de indagación me permitió comprender la realidad de mi ser docente, siendo cálido, humano, fraterno y reflexivo, que con tal sutileza se adentra a resignificar experiencias, vivencias e historias de mi vida. Dándole significado a todo lo descubierto. Y al pasar a ser un documento público, cualquiera podrá revestirse de aquellas remembranzas, aprendizajes ocultos en este escrito y proyectos elaborados en el transcurso de la maestría.

Entre cada página me veo reflejada, traté de redactar lo más significativo, cada palabra, expresión, reflexión, sentimientos. Tenía el objetivo de que el lector pudiese comprender qué es ser un docente en tiempo de pandemia, que pudiese alimentar la inspiración y hacer que le surjan nuevas ideas. Ahora lo veo culminado y me digo: esta soy yo, he logrado lo que jamás pensé, derrumbar miedos y remendar carencias; realizando un documento sincero, auténtico nacido de mis sentimientos, reflexiones y remembranzas.

Al terminar los estudios de posgrado, agradezco a la MEB por haber conocido a personas que motivaron mi desempeño, como mis profesores, compañeros que se convirtieron parte esencial para este andar. Sin duda, este aprendizaje quedará en un lugar especial en mi vida y sobre todo plasmado en un escrito llamado tesis con enfoque biográfico narrativo. A lo cual dice Bolívar (2001), que el “investigador recrea los textos, de modo que el lector pueda experimentar las vidas o experiencias narradas” (p. 148). Como lo alude el autor todo este documento está conformado por reflexiones, anécdotas, incertidumbres, logros, tristezas y metas mías.

Estoy consciente que este caminar no parará sólo en la maestría, puesto que aquí han promovido en mí el deseo de ir más allá, de dejar ser una maestra egocéntrica a una guía que escucha, dialoga, lee y promueve la lectura, escritura y aviva la voz en cada uno

de sus alumnos. Esta ave fénix abrió sus alas para generar nuevas herramientas para encender la pasión por las letras a cada uno de mis estudiantes, sobre todo que ninguno tenga miedo de alzar su voz para sentirse escuchado.

La historia de mi vida docente continuará con nuevos proyectos que sean la fecundidad del aprendizaje, fomentando sonrisas, avivando su voz y seguridad, partiendo de las propuestas en las que los alumnos sean gestores, y como docente sea quien me muestre dispuesta a escuchar y crear a partir de sus intereses. Es el principio de mi transformación, este proceso todavía no culmina, seguiré recorriendo lecturas, trabajaré con mis escritos, plasmaré anécdotas, saberes.

Pero el mayor logro fue que he dejado de ser esa maestra limitante, sosa y gobernante. Ahora puedo ver a mi actual grupo de estudiantes que se expresan sin temor a equivocarse, que tratan de resolver sus conflictos a través de un diálogo; se hacen escuchar, que toman libros cuando ellos lo requieren y se sumergen al mundo de incógnitas de cada página; se toman el tiempo para leerse entre sí o pararse frente a un público; y sobre todo que confían en mí y se sienten seguros. Saben que jamás de mi boca saldrá un no puedes, no sabes, al contrario, inténtalo, vas bien, ¿Quieres que te ayude? Hoy, tanto yo como mis alumnos podemos sentirnos libres.

En lo personal, también me dejó grandes beneficios: sentirme segura de mí misma, que puedo lograr lo que me propongo, convertirme en una persona resolutiva, que a pesar de enfrentarme a diversas circunstancias negativas puedo enfrentarlas de manera positiva, ser mucho más organizada, dedicada. Sobre todo, dejar de tenerme en un mal concepto como: ignorante, cobarde, la que siempre se equivoca. Esto lo he notado al enfrentarme a textos, comprenderlos y analizarlos con mayor fluidez, que al escribir me da paz y no repudio. Y al hablar con una audiencia, me siento mucho más segura, mi dicción es más clara, y el tartamudeo va desvaneciendo. Iniciar y culminar este posgrado ha sanado varias cicatrices, las cuales he reflexionado y comprendido.

Al formarme deje de ser ese metal duro, sin forma, con tonalidad grisácea, para convertirme en una escultura que da vida, que expresa sentimientos, emociones, con un mensaje que transmitir.

Referencias

- Bastidas, J. (1989). El método ecléctico. *Revista Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 31-38.
- Betancurt-Loaiza, M. C., y Cadena-Martínez, R. (2022). Uso Adecuado de los Dispositivos Digitales en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje Tiempos COVID-19. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 14(1), 13–18. <https://doi.org/10.37843/rted.v14i1.295>
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Revista proposiciones* 29, 1-23 Recuperado de <file:///E:/PANDEMIA%202020/MEB%202013-2021/MEB%20Lenguaje/Textos/Bertaux%201999.pdf>
- Bolívar, A., y Domingo, J. (2001). *La investigación biográfico- narrativa en educación*. Madrid: La muralla.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias, derecho, literatura y vida*. México: Fondo de cultura Económica.
- Cabrejo, E. (2020). *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Camps, A. (1996). Proyectos de Lengua entre la teoría y la práctica. *Cultura y Educación*, N 2, 43-57.
- Carlino, P., y Estienne, V. (2004). Leer en la universidad: Enseñar y aprender una cultura nueva. *Uni-Pluri/Versidad*, 4 (3), 9-17.
- Casares, F. (2014). *Desarrollo de habilidades personales*. España: Pearson.
- Cerrillo, P. (2016). *El lector literario*. México: Fondo Cultura Económica.
- Ciriani, G. L. (2007). *Rumbo a la lectura*. Madrid: Ediciones Colihue.
- Colectivo por una Educación Intercultural (2010). *Manual para la Animación Sociocultural*. México: Autor.
- Colomer, T. (2002). *La lectura infantil y juvenil*. España: Federación de Gremios de Editores de España.
- De Mello, F., y Porta, M. (2017). Estrategias pedagógicas de alfabetización y su efecto en el aprendizaje inicial de la lecto-escritura. *Revista de Orientación Educativa* 31(60), 22-45.
- Dubois, E. (2015). *El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica*. Argentina: Aique.

- Fainschtein, N. (2009). *¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución?* México: Biblios.
- González, T. (2014). *Pedagogía por Proyectos. Un camino formativo entre docentes y estudiantes.* México: Unidad UPN D.F. Centro.
- Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura.* México: Paidós.
- Goodson, I. F. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(19) 733-758.
- Jiménez, A. (2021). *La “prisa” por alfabetizar en preescolar. El caso de la familia Hernández.* México: Horizontes Educativos.
- Jiménez, A. y González, J. (2019). Ideas sobre la animación sociocultural de la lengua. En A. Jiménez (Coordinadora.), *Aulas para la imaginación: la formación desde la animación sociocultural de la lengua* (pp. 27-42). México: Horizontes Educativos.
- Jiménez, A., y Álvarez, G. (2021). La corrección de textos académicos en estudiantes de posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista educ@rnos* 42, 83-104.
- Jolibert, J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula.* México: Ediciones De Lirio.
- Jolibert, J.y Sraïki, C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir.* Argentina: Manantial.
- Kalman, J. (2004). ¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas. En Cinvestav (Ed.), *Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social* (pp.1-8), México: Cinvestav.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir: lo real, lo posible y lo necesario.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Macías, H. (2016). *Escribir la vida como vía hacia la voluntad de aprender y el gusto por la palabra: una narrativa autobiográfica en torno a la animación sociocultural de la lengua.* Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- Maqueo, A. (2004). *Lengua, aprendizaje y enseñanza: El enfoque comunicativo de la teoría a la práctica.* México: Limusa.
- Merina, Á. M. (2009). Métodos de enseñanza. *Revista digital: innovación y experiencias educativas*, 1-9.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel.* Barcelona: Gedisa.

- Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Palacios, J. (1997). ¿Cuál es el papel del maestro? En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, *La pedagogía Freinet Principios, propuestas y testimonios* (págs. 63-65). México: Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- Parodi, G. (2010). *Saber leer*. Madrid: Santillana
- Parra, M. P. (2004). La construcción de la identidad profesional del docente: Un desafío permanente. *Revista Enfoque Educativos* 6(1), 29-49.
- Pettini, A. (1997). La correspondencia interescolar En Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, *La pedagogía Freinet Principios, propuestas y testimonios* (págs. 125-129). México: Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna.
- Ramírez, M. (2019). La escritura de relatos como dispositivo para la reflexión. *Aulas para la imaginación: la formación desde la animación sociocultural de la lengua* (pp. 177-188). México: Horizontes Educativos.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: SM Ediciones.
- Rosenblatt, L. M. (2002). *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Secretaría de Educación Pública (2017). *Nuevo Modelo Educativo*. México: Secretaría de Educación Pública
- Shulevitz, U. (2005). ¿Qué es un libro álbum? En nombre abreviado y apellido (como ed). *Parapara Clave. El libro álbum: invención y evolución de un género para niños*. (pp. 8-13). Caracas: Banco del Libro. Recuperado de: <file:///C:/Users/Dell%20001/Downloads/que-es-un-libro-album-uri-shulevitz.pdf>
- Vallone, M. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.
- Vallone, M. (2005). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología.
- Vigotsky, L. (1979). Interacción entre aprendizaje y desarrollo. *En el desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. (pp.123-140). España: Crítica- Grijalbo.
- Wolf, M. (2008) *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: Ediciones B

Anexos

Anexo 1. Planeación del proyecto ¡Hey tú! ve a nuestro YouTube

Anexo 2. Prototipo de Contrato colectivo

Anexo 3. Rubricas de evaluación del proyecto

Anexo 4. Semáforo para evaluar los avances del alumno

Anexo 5. Instrumento de evaluación para padres de familia

Anexo 1. Planeación del proyecto ¡Hey tú! ve a nuestro YouTube!

PREESCOLAR 2

Tema: ¡Hey tú! ve a nuestro YouTube!		PERIODO: 8 al 19 de marzo		Número de alumnos: 6 alumnos
MODALIDAD: Proyecto		Numero de sesiones 10		Periodicidad: lunes a viernes con duración 30 min.
FINALIDAD: Los niños obtengan confianza en sí mismos, estimulen su oralidad, dialogo, escucha y reproduzcan escritos.				
COMPONENTE CURRICULAR		ORGANIZADOR CURRICULAR 1	ORGANIZADOR CURRICULAR 2	APRENDIZAJES ESPERADOS / CLAVE
Campos de formación académica	Exploración y comprensión del mundo natural y social	Mundo natural	Exploración de la naturaleza	Experimenta con objetos y materiales para poner a prueba ideas y supuestos
	Pensamiento matemático	Forma, espacio y medida	Ubicación espacial	Ubica objetos y lugares cuya ubicación desconoce a través de la interpretación de relaciones especiales y puntos de referencia
	Lenguaje y comunicación	<ul style="list-style-type: none"> • Oralidad • Participación social 	<ul style="list-style-type: none"> • Explicación • Descripción • Producción de interpretación de una diversidad de textos cotidianos 	<ul style="list-style-type: none"> • Explica cómo es, cómo ocurrió o como función algo ordenando las ideas para que los demás lo comprendan. • Mencione características de objetos y personas que conoce observa. • Escribe instructivos Cartel, recados y señalamientos utilizando recursos propios
Áreas de desarrollo personal y social	Educación socioemocional	<ul style="list-style-type: none"> • Autonomía 	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciativa personal 	<ul style="list-style-type: none"> • Elige los recursos que necesita Para llevar a cabo las actividades que decide realizar.
	Artes	<ul style="list-style-type: none"> • Expresión artística 	<ul style="list-style-type: none"> • Familiarización con los elementos básicos de las artes 	<ul style="list-style-type: none"> • Crear reproduce secuencia de movimientos gestos y posturas corporales con o sin música individualmente incoordinación con otros.
	Educación Física	<ul style="list-style-type: none"> • Competencia motriz 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de la motricidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Utiliza herramientas, instrumentos y materiales en actividades que requiere de control y precisión en sus movimientos.

¡Hey tú! entra a nuestro YouTube!

10 sesiones

SESIÓN	ACTIVIDAD	MATERIALES
Lunes 08 de marzo	<p>INICIO: Se les cuestionará a los alumnos para ser You Tubers, y cada uno presentará un video.</p> <p>DESARROLLO: Se realizará el contrato colectivo donde estableceremos fechas, responsabilidades y compromisos.</p> <p>CIERRE: se registrará y dará por sentado el cumplimiento de nuestro contrato donde cada alumno firmará de aprobación Cada niño escribirá su nombre en la pizarra donde se registró el contrato.</p> 	Pizarra interactiva
Martes 09 de marzo	<p>INICIO: Les mostrare el logo de You Tube para identificar los niños que ya lo conocen, realizaremos una lluvia de ideas donde conoceremos sus saberes previos si conocen la red social, que herramientas podemos encontrar, usos; en cuestión a los videos que ellos ya han observado en clases o en casa como musicales, que brindan información, tutoriales, etc.) donde les cuestionare: ¿saben a qué corresponde esta imagen  para qué nos sirve, qué tipo de videos has visto, cuál es tu favorito, has pensado alguna vez realizar un video de ese tipo o como cual te gustaría?</p> <p>DESARROLLO: les mostrare 1 videos donde en conjunto hablaremos de: Título, función, recursos. el tutorial: https://youtu.be/WBJ3x_asTUY ya que es la temática nos basaremos</p> <p>CIERRE: Se les dejara analizar algún video de su interés, donde detecten las siguientes características: Título, función, recursos, que fue lo que les y no les gusto del video.</p>	Videos
Miércoles 10 de marzo	<p>INICIO: Cada alumno mostrarán los videos que analizaron. Cómo se llama el canal, ¿qué realizó, para qué nos serviría, utilizo materiales, ¿qué fue lo que te gusto del video?</p> <p>Al termino les mostrare un video hecho por mi realizando un experimento. "espuma expandible".</p> <p>DESARROLLO: Al termino les mostrare un video hecho por mi realizando un experimento. "espuma expandible"</p>	Videos Preguntas para realizar

	<p>CIERRE: Analizaremos mi video si incluye con los requerimientos para hacer un video (titulo, a quien va dirigido, pasos a seguir, recursos, tiempo y cierre).</p>	
<p>Jueves 11 de marzo</p> <p>(intro de su video).</p>	<p>INICIO: Se les platicara que nos va a visitar una You Tuber, los motivare hablando acerca de los videos que realiza. ¿</p> <p>Ella hace videos relacionado con su vida, también referidos juegos y preparación de recetas, les gustaría conocerla. Al termino les presentare el siguiente Y les presentare el siguiente video https://youtu.be/vDjHxwfcprpo ¿les gustaría conocerla?</p> <p>DESARROLLO: Con una entrevista a una mini You Tuber, donde los alumnos le darán a conocer dudas, comentarios, opiniones, escucharemos sus aportaciones. Donde también participare al hacerle las siguientes preguntas: porque quisiste ser You Tuber, que tipo de videos te gusta grabar, es difícil grabar videos, cual de todos de los videos que has hecho cual es el que más te ha gustado hacer, ¿qué quieres transmitir a las personas que te ven?</p> <p>CIERRE: Daremos comienzo a la investigación con referente a su temática buscarán videos de dinámicas que les cause curiosidad o les gustaría abordar ya sea una manualidad, receta, experimento, presentar alguna actividad de su vida, que puedan llevar a cabo y nos la presenten.</p> <p>Dependiendo de la temática para abordar. Nos dirán como les gustaría llamar su sección</p>	<p>Persona invitada</p> <p>Investigación</p>
<p>Viernes 12 de marzo</p>	<p>INICIO: Por medio de un video que realizare abordare el tema de recetario e instructivo donde abordaremos las semejanzas, diferencias y características de cada uno.</p> <p>DESARROLLO: Referente a su temática se les preguntara que portador de texto utilizara, los mandare a salas clasificándolo según la temática que lleven a cabo. En media cartulina los niños irán elaborando los pasos a seguir para la realización de su video. Pueden garabatear, dibujar.</p> <p>CIERRE: Los niños darán a conocer los materiales para trabajar la próxima semana.</p> <p>Se les dará a conocer el orden de participación</p>	<p>Video</p> <p>Plumones</p> <p>Colores</p> <p>Imágenes</p>
<p>Lunes 15 de marzo</p>	<p>INICIO: Presentare a cada uno de los You tubers, para motivar a los alumnos.</p> <p>DESARROLLO: Llevaran a cabo su tutorial Alix e Ivanna, donde cada una, nos ira dirigiendo como elaborarlo.</p> <p>CIERRE: Al termino cada niño nos mostrara su resultado.</p>	<p>Tutoriales</p>
<p>Martes 16 de marzo</p>	<p>INICIO: Presentare a cada uno de los You tubers, para motivar a los alumnos.</p> <p>DESARROLLO: Llevaran a cabo su tutorial Emil y Sophia donde cada niño nos ira dirigiendo como elaborarlo.</p>	<p>Tutoriales</p>

	CIERRE: Al termino cada niño nos mostrara su resultado	
Miércoles 17de marzo	<p>INICIO: Presentare a cada uno de los You tubers, para motivar a los alumnos.</p> <p>DESARROLLO: Llevaran a cabo su tutorial Iker y Matías donde cada niño nos ira dirigiendo como elaborarlo.</p> <p>CIERRE: Al termino cada niño nos mostrara su resultado</p>	Tutoriales
Jueves 18de marzo	<p>INICIO: Por medio de una asamblea realizaremos una lluvia de ideas para colocar el nombre al canal las iremos registrando en la pizarra. Donde los cuestionare ¿Si tuvieras tu canal de You Tube como te gustaría que se llamará?</p> <p>DESARROLLO: por medio de una votación elegiremos uno, en caso de se generará un nombre con elementos de cada nombre sugerido</p> <p>CIERRE: les pediré que mencionen, una palabra representativa de cómo se sintieron al hacer sus videos y al llevarlos a cabo.</p>	Pizarra
Viernes 19 de marzo	<p>CIERRE DEL PROYECTO</p> <p>INICIO: Los motivare para ver el resultado de su canal, lo veremos acompañado de una colación.</p> <p>DESARROLLO: Daremos a conocer el canal de YouTube, donde observaran los videos realizados por cada uno de sus compañeros.</p> <p>CIERRE: Cerraremos con una autoevaluación acerca de: cómo te sentiste al hacer tu video, al verlo al realizar las actividades de tus compañeros, qué fue lo que más le gusto hacer, lo que más se le complico.</p> <p>Se dejará de manera abierta si desean continuar alimentando el canal.</p>	Canal de YouTube

Anexo 2. Prototipo de Contrato colectivo



Contrato colectivo

Tareas	Responsables	Material	Fecha

Anexo 3. Rubricas de evaluación del proyecto

Autoevaluación

Nombre del alumno:

Video realizado:

Indicadores	Opinión del alumno
¿Cómo te sentiste al hacer tu video?	
¿Qué fue lo que más se te hizo fácil hacer?	
¿Qué fue lo que más se te hizo difícil hacer?	
Al dirigir a tus compañeros te sentiste	
¿Qué aprendiste en el proceso de hacer tu video?	
¿Qué fue lo que más te gusto hacer?	
¿Qué fue lo que menos te gusto?	

Autoevaluación del proyecto

Nombre del alumno:

Indicadores	Opinión del alumno
¿Cómo te sentiste al hacer el proyecto?	
¿Qué fue lo que más se te hizo fácil hacer?	
¿Qué fue lo que más se te hizo difícil hacer?	
¿Qué aprendiste en el proyecto?	
¿Qué fue lo que más te gusto hacer ¿	
¿Qué fue lo que menos te gusto?	
¿Te hubiese gustado cambiar algo?	

Anexo 4. Semáforo para evaluar los avances del alumno

Alumno:

Indicadores	Lo logra	En proceso	Requiere apoyo
Oralidad: Cómo se muestra al expresar sus opiniones, ideas, explicaciones.			
Da a conocer lo investigado.			
Escucha: Atención y seguimiento de instrucciones			
Confianza en sí mismo			
Socialización: interacción, convivencia con pares			
Diálogo entre pares			
Muestra interés por la escritura.			
Intenta realizar sus propios escritos			
Regulación de emociones			
Autonomía en sus trabajos			
Calidad en sus trabajos			
Responsabilidad en trabajos			

*En cada cuadrícula se llenará porque es considerado está considerado en ese nivel

Anexo 5. Instrumento de evaluación para padres de familia

Para contribuir al mejoramiento de la profesora, favor de contestar las siguientes preguntas.

1. Qué opinión tienes acerca de la profesora de su hijo o hija.
2. Qué fue lo que más le agradó del trabajo que realizó la profesora en el proyecto
3. Qué fue lo que menos le agradó del trabajo realizado por la profesora en el proyecto
4. Qué avances observó en su hijo después de realizar este proyecto
5. Qué actividad del proyecto le gustó más y por qué
6. Qué actividad del proyecto le gustó menos y por qué
7. Cómo contribuyó el trabajo de la profesora en el aprendizaje de su hijo o hija.
8. Qué avances observó en su hijo después de participar en las diversas actividades propuestas
9. Qué sugerencias y comentarios tendrías respecto a las fortalezas y áreas de oportunidad de la profesora y el proyecto